



La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga; una apuesta por el acceso libre al conocimiento y la cultura, que consideramos imprescindible en una sociedad en la que las desigualdades sociales también se traducen en desigualdad a la hora de acceder a los contenidos culturales. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, suelen tener importantes límites económicos, que en ocasiones afectan a su sostenibilidad o impiden asumir proyectos más costosos o arriesgados. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto:

- a) [Puedes hacerte soci@ de Virus](#) ingresando un mínimo de 50 € a modo de cuota anual, recibiendo una novedad de tu elección y obteniendo descuentos en tus compras en nuestra web.
- b) [Puedes suscribirte a Virus](#) durante un año, aportando 200 €, recibiendo todos los libros de Virus durante 12 meses, dos libros de fondo y descuentos en tus compras en nuestra web.
- c) [También puedes hacer una donación](#) de cualquier cantidad a través de Paypal.

¿Atrapados entre el terror y la guerra?

*Ejército, movimiento pacifista
y antimilitarismo en Israel*

Abdul-Rahman Alawi, Rudi Friedrich,
Endy Hagen, Reuven Kaminer, Uta Klein,
Pere Maruny, Khalil Toama y otros



ÍNDICE

Título original:

Gefangen zwischen Terror und Krieg?
Israel/Palästina: Stimmen für Frieden und Verständigung
Trotzdem Verlag, Grafenau 2002

Maquetación y cubierta:

Virus editorial

Traducción del alemán:

Thilo Hartmann/Virus editorial

Primera edición en castellano:

enero de 2005

Copyright © de los autores y autoras

Copyright © de la presente edición:

VIRUS editorial / Lallevir S.L.

C/Aurora, 23, baixos

08001 Barcelona

T./fax: 93 441 38 14

C/e: virus@pangea.org

http://www.viruseditorial.net

www.altediciones.com

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.

48003 Bilbo

Tel.: 94 416 75 18

C/e: luna-im@teleline.es

ISBN: 84-96044-56-4

Depósito legal: BI-

Presentación	5
Vista panorámica de las organizaciones pacifistas en Israel, Reuven Kaminer	7
CARTA ABIERTA DE SOLDADOS Y RESERVISTAS	17
Ejército y objeción de conciencia en Israel, Endy Hagen	19
CARTA ABIERTA DE LOS ESTUDIANTES	39
Entrevista con Meir Margalit, coordinador del Comité Israelí contra la Demolición de Casas, Pere Maruny	41
LLAMAMIENTO: PARAD LOS ATAQUES SUICIDAS	49
La no violencia en el conflicto palestino-israelí, Kbalil Toama	51
0 OBJETORES DE CONCIENCIA DEL EJÉRCITO ISRAELÍ PIDEN A LOS PALESTINOS QUE DETENGAN LOS ATENTADOS SUICIDAS, Arnon Regular y Lily Galili	57

Los pacifistas nunca lo tuvieron fácil: la problemática del trabajo por la paz en Oriente Próximo, <i>Abdul-Rahman Alawi</i>	59
Israel/Palestina: relaciones de género bajo el dictado de la violencia, <i>Uta Klein</i>	67
Just say NO – Di simplemente NO	
¿Por qué sigues vivo?, <i>Tal Belo</i>	83
Un NO patriótico y por principios, <i>Guy Grossman</i>	86
Bandera negra, <i>Itai Haviv</i>	89
Órdenes negras, <i>Avner Kokhavi</i>	90
La objeción de conciencia no sólo es un derecho, sino un deber, <i>Rotem Avgar</i>	91
«Ahora asesoro a objetores de conciencia», <i>Ariel Levin</i>	93
Cronología, <i>Rudi Friedrich</i>	95
Direcciones y contactos	104
Acerca de los autores y autoras	109

PRESENTACIÓN

Sobre el conflicto palestino-israelí y sus consecuencias para la estabilidad en Oriente Próximo —con sus repercusiones a nivel internacional— se han publicado numerosos libros. Las noticias de la brutalidad del ejército israelí y de los no menos brutales atentados palestinos (sin querer establecer aquí una «jerarquía» moral del terror) ocupan continuamente los titulares de la prensa en todo el mundo, pero poca atención se ha prestado, por lo general, a las iniciativas que ha habido desde la población israelí y palestina para escapar a la lógica de la guerra y para adentrarse por nuevos (o no tan nuevos) caminos, que permitan crear las condiciones para una solución pacífica y justa del conflicto.

Las diferentes etapas del diálogo en busca de la paz entre palestinos e israelíes que, desde los años setenta, jalonan el calendario parecían haber culminado exitosamente con los acuerdos de Oslo, cuyo proceso de negociaciones había servido también para poner en marcha un amplio e influyente movimiento pacifista en Israel. Con el fracaso de las negociaciones de Camp David y el inicio de la segunda Intifada, o Intifada de Al-Aksa, este movimiento entró en una grave crisis. Han quedado, eso sí, numerosas iniciativas pacifistas y por la convivencia palestino-israelí, y un significativo movimiento de rechazo al servicio militar o a servir en los territorios ocupados.

Las reflexiones y testimonios que aquí recogemos —voces israelíes y palestinas discrepantes, pero unánimes en su deseo de una paz justa— han de servir para entender lo complejo que resulta construir una alternativa que se salga de la lógica militar (y estatal) en un conflicto tan enquistado, tan marcado por una violencia casi ancestral y tan dependiente de coordenadas de la política internacional que escapan a su influencia. Han de servir también para acercarnos a los miedos históricos de los judíos israelíes que explican (pero no justifican) su apoyo a las políticas del gobierno israelí; y para comprender que el rechazo y horror que nos provocan los atentados suicidas palestinos no sirven de nada, en sí mismos, si no van acompañados de un intento de acercarse a la historia real de este conflicto y del sufrimiento de un pueblo que lo ha intentado casi todo por conseguir vivir en paz en su propia tierra.

La reciente muerte del presidente de la OLP, Yasir Arafat, ocurrida mientras confeccionábamos el presente libro, no cambia en lo fundamental nada de lo aquí se dice sobre el origen y posibles soluciones al conflicto palestino-israelí, aunque de momento sí que ha contribuido a rebajar algunos grados la tensión y el nivel de violencia que se vive en la zona.

Las aportaciones aquí recogidas han sido extraídas mayoritariamente del libro *¿Atrapados entre el terror y la guerra? Israel/Palestina: voces para la paz y el entendimiento*, coordinado por Rudi Friedrich y publicado por la editorial alemana Trozdem Verlag, en otoño de 2002. Endy Hagen hizo una versión actualizada de su artículo allá publicado para nuestra edición. Los artículos de Abdul-Rahman Alawi y de Kalil Toama proceden de la revista alemana *Streitkultur. Magazin für Politik und Kultur in Europa* (n.º 1, 2003). El artículo de Pere Maruny nos lo ha facilitado él personalmente. A todos los autores y autoras nuestro agradecimiento.

Queremos agradecer muy especialmente a Rudi Friedrich, y a la asociación alemana de apoyo a desertores y objetores de conciencia Connection e.V. su ayuda, al ponernos en contacto con los autores y autoras y facilitarnos material adicional, y actualizar para nuestra edición en castellano la cronología final.

el colectivo vírico

VISTA PANORÁMICA DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS EN ISRAEL

Reuven Kaminer

«Olla a presión» es una metáfora usada a menudo para describir la atmósfera política en Israel. La política está cargada de pasiones y sentimientos, y está marcada, cada vez más, por miedos irracionales. El día a día se caracteriza por estallidos diarios de violencia. Los media informan sobre ello, y sus interpretaciones intentan convencer al público israelí de que se trata de una cuestión de «ellos o nosotros», de «matar o morir».

Es muy importante en esta situación la existencia de un movimiento pacifista en Israel que siga luchando pese a todas las dificultades. Éste podría ser descrito como una comunidad viva y comprometida, que consiguió con sus protestas movilizar a cientos de miles de israelíes durante la Intifada de Al-Aksa. Está formado por muchos grupos y organizaciones independientes, que se unen ante acontecimientos extraordinarios.

Se puede partir del hecho de que un tercio de los israelíes judíos no cree que la versión oficial del conflicto sea cierta, y piensa que la política israelí tiene, como mínimo, buena parte de la culpa de la espiral de violencia. Este tercio es sionista, y se ve a sí mismo como parte de la corriente política dominante. Su posición moderada se basa en una consideración realista de las posibilidades políticas, y de aceptar que los asentamientos y la ocupación terminarán por acabar con la visión de Israel como un Estado judío. Esta convicción está presente en varios partidos políticos y asociaciones, como por ejemplo en el ala izquierda del Partido Laborista, también conocido como el partido de «las Palomas», en el partido Meretz liderado por Yossi Sarid y, sobre todo, en *Peace Now* (Paz Ahora), la asociación pacifista más grande que existe en la actualidad.

PEACE NOW EN EL HURACÁN DEL «CATECISMO ISRAELÍ»

El dramático fin de las negociaciones de Camp David, en julio de 2000, el comienzo de la Intifada de Al-Aksa en octubre del mismo año y la

espiral de violencia que le siguió fueron el escenario para una astuta y hábil campaña publicitaria del gobierno de Israel y de sus aliados. Su interpretación de los acontecimientos se podría considerar, desde entonces, el «catecismo israelí»: Arafat rechazó la «generosa oferta» de Barak porque se negaba a renunciar a las amplias reivindicaciones palestinas, las cuales eran incompatibles con una forma razonable de solución de dos Estados. No contento con haber dado la puntilla al proceso de paz, Arafat volvió al territorio palestino para iniciar, organizar y poner en práctica la Intifada de Al-Aksa. Su finalidad era obtener concesiones que no le habían sido otorgadas en Camp David. Esto demuestra que Arafat apostó por una «estrategia del terror», basada en ataques suicidas contra civiles israelíes.

Existe gran cantidad de buenas publicaciones que rebaten cada uno de los elementos en los que se basa este catecismo. Pero fue especialmente Ehud Barak quien defendió esta tesis, durante y después de su desafortunado mandato. Y eso a pesar de haber sido para las *palomas* sionistas y hasta para la izquierda más radical «nuestro» candidato, elegido en contra de Netanyahu y considerado un abandonado de la paz. Al final, la campaña de Barak tuvo gran influencia en numerosos grupos de la sociedad, así como en la opinión pública cercana a las *palomas*.

La derrota de Barak fue aplastante. A consecuencia de esta derrota, los dirigentes del Partido Laborista bajo Peres buscaron refugio en Sharon, formando un gobierno de unidad nacional. En contra de la opinión de la mayoría, estaban convencidos de haber entrado en el gobierno para contener las tendencias agresivas de Sharon y hacer de contrapeso a las fuerzas de derecha. Por otra parte, los líderes de Peace Now vieron que no podían dar su apoyo al gobierno de Sharon y Peres. De esta manera, el movimiento permaneció activo contra el gobierno de Sharon y se opuso a la construcción de nuevos asentamientos.

En Peace Now existe —como en la mayoría de los movimientos políticos— un ala izquierda, un ala derecha y un centro. Y a pesar de coincidir todos en la oposición a la política de Sharon, hay enfrentamientos acerca de la cuestión de si Arafat ha de ser un posible interlocutor en las negociaciones o no. Más allá de esta cuestión, la derecha espera su salvación a manos del Partido Laborista y nunca ha abandonado sus vínculos con Ehud Barak, que no cesa en sus inyectivas contra la dirección palestina. La izquierda fue crítica durante el mandato de Barak como primer ministro y apostó por un pacto de Peace Now

con los sectores más realistas de la Autoridad Nacional Palestina. Según su punto de vista, la causa primordial del fracaso del proceso de paz y la llegada posterior de Sharon al poder fue el modo como Israel, y en especial Barak, condujo la negociación con los palestinos.

A pesar de estas diferencias, cabe reconocer que Peace Now siempre rechazó de manera unánime la ocupación, y la calificó de principal causante de las las tensiones y de la violencia. El movimiento hizo un seguimiento constante de las actividades de colonización, y advirtió que el gobierno utiliza la guerra contra el terrorismo para poder alentar su propia política de ocupación.

Peace Now sufrió un duro retroceso con el fiasco de Barak. La propaganda del gobierno logró influenciar una gran parte de sus partidarios tradicionales. Los numerosos ataques suicidas asociados a la Intifada fueron, seguramente, otro factor que arrastró a una parte importante de la población hacia la derecha, a los brazos de Sharon, que les estaba esperando. Las dudas y sospechas debilitaron mucho las filas de la paz, y acabaron por paralizar a muchos de los que normalmente hubieran estado dispuestos a manifestarse contra Sharon y su política.

LOS RADICALES SE UNEN

El ala radical del movimiento pacifista, organizada en gran parte fuera de Peace Now, fue crítica con Barak ya desde un principio. Lo juzgaban a partir de sus actos anexionistas y militaristas en Palestina y no por sus campañas públicas, en las que Barak se jactaba de sus progresos en el contacto con palestinos y sirios. Los radicales, motivados por principios humanísticos e internacionalistas, nunca aceptaron que las razones del conflicto fueran de la misma categoría y que ambas partes tuvieran la misma responsabilidad en la crisis. Han sido siempre muy sensibles al sufrimiento de los palestinos. Son el núcleo duro del movimiento pacifista, porque han entendido que el militarismo y expansionismo israelí son la verdadera raíz de la crisis.

Muchos activistas del ala radical reivindican tanto la igualdad de las naciones como la igualdad de sus ciudadanos. Son muy conscientes del pasado colonial de la región y del papel colonialista de Israel, así como también de la negación del derecho de los palestinos a la autodeterminación nacional. Están en la tradición del pacifismo, del rechazo a la violencia y del antimilitarismo.

No menos importante es la presencia de un movimiento de mujeres formado por y para mujeres, que trabaja por la hermandad y el feminismo, y que se niega a ver a las mujeres palestinas como enemigas. Estas ideas, o mejor dicho, su fusión, caracterizan la protesta radical en Israel.

Durante la primera semana de octubre del año 2000, la policía israelí mató a 13 jóvenes israelíes árabes desarmados, cuando éstos se manifestaban en solidaridad con la Intifada palestina. Este acontecimiento provocó una gran conmoción, especialmente, entre las filas de los radicales, empujándoles a reaccionar. Parecía que se podía matar impunemente a los árabes israelíes —a pesar de ser ciudadanos del Estado de Israel y disfrutar de los mismos derechos que el resto de sus habitantes—, igual que sucedía con sus hermanos en los territorios ocupados. Esta acción atroz convenció a todos los demócratas israelíes de que sólo una solidaridad incondicional con la población palestino-israelí podría evitar que una represión generalizada se extendiera hacia Israel. Los asesinatos en Israel hicieron patente la situación en los territorios ocupados: una ocupación continuada significa represión y violencia en ambos lados de la *línea verde*¹.

LA IZQUIERDA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA SE REBELA

Las tres corrientes que más destacan en la izquierda radical son la *Coalition of Women for a Just Peace* (CWJP – Movimiento de Mujeres por una Paz Justa), los diferentes grupos de objetores de conciencia, que se niegan a cumplir el servicio militar en las Fuerzas de Defensa Israelíes, y la nueva organización *Ta'ayush* (Hermandad), fundada tras el asesinato de los palestinos israelíes.

Me propongo presentar estos tres grupos de manera más extensa, pues representan tendencias y procesos que muestran algunos de los puntos fuertes del movimiento en general. Aparte de estas tres, hay otras muchas organizaciones que realizan un trabajo muy importante.

Las mujeres unen sus fuerzas

Los diferentes grupos de mujeres nunca creyeron en la sinceridad del ex jefe del Estado Mayor Ehud Barak. Entre estos grupos encontramos organizaciones como *Women in Black* (Mujeres de Negro), *Bat-*

Shalom (Centro Feminista por la Paz y la Justicia), *TANDI* (Movimiento de mujeres democráticas) o *New Profil* (Nuevo Perfil). Tampoco estaban dispuestos a aceptar la versión oficial de Barak sobre la crisis de las negociaciones de paz y el comienzo de la Intifada. Además, las mujeres israelíes no se fiaban de la cobertura dada por los medios de comunicación en Israel, y por eso para informarse recurrían directamente a las mujeres palestinas. Éstas relataron con más fiabilidad el baño de sangre de octubre en las ciudades árabes y analizaban la dinámica de la ocupación con más profundidad.

Después de otoño del 2000, cada vez más mujeres participaban en las concentraciones cada vez más numerosas y frecuentes de *Women in Black*. La larga experiencia en acciones de protesta contra la ocupación las hace inmunes a las afirmaciones del gobierno de que la nueva violencia proviene de una nueva forma de conspiración terrorista de los palestinos. Reacciones parecidas de otros grupos de mujeres fueron la base para una coalición de *Women in Black*, *Bat-Shalom*, *TANDI* y otras organizaciones. Muy significativo es que la primera acción de la *Coalition of Women for a Just Peace* (CWJP) fuera una manifestación árabe-judía en la ciudad árabe de Um-El Fahem, en noviembre de 2000. En las siguientes manifestaciones de la *Coalition* se pudo movilizar a cada vez más gente. El punto culminante fue una manifestación con más de 2.000 mujeres y hombres, que sirvió asimismo para mostrar sus crecientes vínculos internacionales. Hubo un fuerte contingente de mujeres de Italia y otros países de Europa, liderado por Luisa Morgentini, una europarlamentaria de izquierdas. La CWJP mantuvo los contactos y recibió mensajes de solidaridad de casi 130 grupos de mujeres de todo el mundo.

Convivir y entenderse

Ta'ayush (Hermandad) fue fundada en la fase temprana de la segunda Intifada para superar *desde abajo* las distancias que separaban a ambos pueblos por medio de acciones no violentas. La organización supo superar la fractura entre ambas sociedades y consiguió llevar a cabo un sinnúmero de actividades. Organizaron al menos dos actos públicos al mes que reunieron a cientos de personas de movimientos de base, tanto judíos como árabes israelíes.

Muy típico de su actividad en los últimos 18 meses fue la organización de más de diez convoyes de camiones y vehículos privados

para llevar alimentos y medicamentos de primera necesidad a pueblos palestinos, sitiados por la ocupación. El ejército de Israel intentó bloquearlos, pero después de las reacciones negativas de la opinión pública, renunció a este plan. Por otro lado, Ta'ayush tuvo un papel destacado en una coalición muy amplia de organizaciones pacifistas y humanitarias para luchar contra la expulsión de palestinos de la zona sur de Hebrón, de los cuales muchos son seminómadas y viven en cuevas.

Este grado sorprendente de solidaridad con el sufrimiento palestino se debe a una tenacidad consciente de los activistas de Ta'ayush por hacer entender a los israelíes lo que significa ser palestino, y por actuar a su lado contra los crímenes de la ocupación y la discriminación. Y a pesar de que Arafat no goza de muchas simpatías entre los miembros mayoritariamente judíos de Ta'ayush, también se decidieron a actuar, cuando se hizo evidente que Sharon preparaba la expulsión del presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Organizaron una delegación de 400 israelíes para manifestar su solidaridad con él. Además, Ta'ayush reunió una delegación numerosa para protestar contra las condiciones de detención en la cárcel de Anser.

Los miembros de Ta'ayush se han mostrado siempre reticentes a la hora de plasmar su ideario en un documento oficial. Muchos miembros recordaban las experiencias traumáticas y las tendencias escisionistas que provocan los debates programáticos. Tal vez la organización no necesite de una tarjeta formal de presentación, dado que su actividad se basa en un principio central: la solidaridad árabe-judía. Sea como sea, Ta'ayush responde con acciones simbólicas contundentes a la ola de chovinismo y racismo antiárabe que ha penetrado hasta lo más profundo de la sociedad israelí.

Just say NO – Di simplemente NO

Yesh Gvul (Hay una frontera) es una organización de reservistas que objetan parcialmente que se fundó en 1982, durante la guerra del Líbano. Durante todos estos años han asesorado y animado a otros reservistas de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) para que rechazaran una intervención militar en los territorios ocupados. Al estallar la Intifada de Al-Aksa, *Yesh Gvul* empezó a advertir a los reservistas de que pudiera ser que les ordenaran cumplir ordenes ilegales o participar en crímenes de guerra.

Comparada con la tradición de objeción al servicio de reserva, la resistencia de los objetores de conciencia al servicio obligatorio de tres años no ha alcanzado, por lo general, una gran importancia. Siempre hubo algunos valientes que fueron unos meses a la cárcel por rechazar la instrucción básica. Esto cambió de manera dramática en septiembre de 2001. 62 alumnas y alumnos, a punto de acabar el bachillerato, se dirigieron a Sharon en una carta abierta, en la que protestaban «contra la política agresiva y racista del gobierno israelí y de su ejército. No pensamos tomar parte en una política así». Los firmantes no dudaron en «hacer un llamamiento a todos los que tengan nuestra edad, así como también a los reclutas, soldados profesionales y reservistas, a seguir nuestro ejemplo». Con su actitud radical, que tenía sus raíces en la realidad israelí, se mostraban muy cercanos a los jóvenes de Seattle y Génova.

Esta carta abierta fue un nuevo elemento de suma importancia para el movimiento de objetores. Pero nadie, ni tampoco la clase política, estaba preparada para otra carta, que se publicó en la prensa el 25 de enero del 2002. En ella, los firmantes destacaban que eran oficiales y soldados de las unidades de combate de reserva. Declaraban que no volverían a hacer su servicio en los territorios ocupados.

Los firmantes habían tenido cuidado de destacar las convicciones básicas que les unían con la opinión pública general, con el consenso israelí. Sin embargo, como si fuera un paso hacia el precipicio, los firmantes con su objeción atravesaron una línea de demarcación invisible y fueron a aterrizar en el ala radical del movimiento pacifista israelí. Naturalmente, el texto es importante, pero más importante es lo que hicieron. Hasta ese momento, sólo la izquierda había apoyado y fomentado la objeción. La izquierda sionista y la cúpula de Meretz y Peace Now siempre habían expresado su rechazo a la idea de la *seruv* (objeción de conciencia). La fuerza del sentimiento de rechazo entre los reservistas pronto se pudo notar. Tres meses después de la publicación de la carta, el grupo ya contaba con 400 adherentes; y todo esto a pesar de la histeria de la guerra y los intentos de hundir la esperanza de paz en la retórica antiterrorista.

***PEACE NOW*, UN LARGO Y LENTO CAMINO DE MEJORA**

Muchos de los simpatizantes de Peace Now habían votado a Barak. Y, lo que es más grave, estaban dispuestos a aceptar su versión de los

hechos. Si sus partidarios no se hubieron dado cuenta del peligro de un posible gobierno de Sharon, Peace Now posiblemente hubiera caído en un estado de paralización permanente. De hecho, Peace Now se dedicó a descubrir y denunciar la fundación de nuevos asentamientos, que en teoría estaban prohibidos tras el pacto de coalición del «gobierno de unidad nacional».

En cualquier caso, la izquierda radical logró unir sus fuerzas. La coalición de mujeres CWJP, los objetores, Ta'ayush y otras organizaciones árabes y judías se unieron y organizaron en febrero de 2002 una manifestación con más de 10.000 participantes. La izquierda estaba de acuerdo en una cuestión: la fórmula para la paz². Ahora eran Sharon y su gobierno los que bloqueaban el camino hacia la paz.

Tal como hizo durante la guerra del Líbano, Peace Now utilizó las acciones de la izquierda como tests. Dos semanas después de la primera manifestación, la organización volvió a la calle, con un apoyo aún más masivo. El postulado central de Peace Now quedó claro: la ocupación es el mayor obstáculo en el camino hacia la paz. Pero la organización tenía un problema. Se puso de manifiesto que el gobierno bloqueaba la paz, pero no quedaba claro qué opinaba Peace Now sobre el argumento utilizado por el gobierno acerca de la falta de un interlocutor palestino. Barak lo había dicho, y Sharon volvió a servirse de este argumento. Como compromiso, Peace Now se limitó a la cuestión de la ocupación y sus consecuencias negativas. Y, efectivamente, la campaña orientada de esta manera condujo a un salto en la capacidad de movilización: más de 50.000 israelíes se manifestaron el 11 de mayo de 2002 en la plaza Rabin.

El éxito de la manifestación de Peace Now era una señal de que el movimiento se había librado de la herencia amarga de Ehud Barak. Por fin, sus seguidores eran conscientes de la necesidad de manifestarse contra los acciones del ejército israelí y la dinámica de la política de asentamientos en los territorios ocupados. La izquierda en el movimiento había mostrado que había una posición muy extendida contra Sharon. Después de haberse hecho pública la iniciativa saudí (y de su eco positivo en el mundo árabe), la negativa del gobierno israelí a dialogar sobre cualquier solución política resultó tanto más frustrante. Peace Now tuvo éxito con su lema: «¡Fuera de los territorios!». Fue la expresión de la consternación y el horror de la opinión pública israelí ante la dimensión de la represión contra los palestinos.

Sin embargo, los líderes de Peace Now tendieron a aceptar el argumento del gobierno, según el cual el terror palestino creciente era el responsable del empeoramiento de la situación. Peace Now estaba convencida de la necesidad de una solución política, pero no de si ésta era posible. En este sentido, el ala derecha de la organización así como algunos sectores del Partido Laborista mostraron una clara tendencia a apoyar las acciones unilaterales de Israel, en vez de volver a las negociaciones con la Autoridad Palestina y con Arafat.

Ilusiones destrozadas

Todo el movimiento pacifista esperaba que la comunidad internacional se diera cuenta de que la estabilidad regional peligraba por falta de una solución política. Apostaba por que los Estados Unidos coordinasen los esfuerzos internacionales por la paz. Se hace raro recordar esta esperanza ilusa, pocos días después del discurso tristemente célebre de Bush, en junio de 2002, dirigido contra el pueblo palestino.

Al final tuvimos que darnos cuenta de que los Estados Unidos bajo Bush sólo estaban interesados en calificar cualquier asunto internacional como una cuestión de terrorismo, tal como ellos lo entendían. Hacen la guerra al terrorismo según su propia lógica y según sus propios objetivos. A la Autoridad Palestina tampoco le sirvió de nada ponerse de lado de los EEUU. No le salvó de la exigencia de subordinar sus aspiraciones nacionales a las necesidades de Israel, el aliado número uno de los EEUU en la región en la lucha antiterrorista y un posible compañero en futuras incursiones militares de los norteamericanos en la región. En este sentido, el problema palestino ha adquirido un carácter *mundial*. La ocupación de los territorios que estaban previstos como base para la autodeterminación del pueblo palestino entra perfectamente en los planes de Bush. Los Estados Unidos mantienen este estatus como una prenda menor a pagar por la capitulación total. Menos mal que George W. Bush nos recordó que o bien estamos «con él o contra él», pues eso hace más fácil la elección.

Si todavía queda alguna ilusión viva a este respecto entre el pueblo palestino y el movimiento pacifista israelí, una cosa ha quedado por lo menos clara: los dos van a tener que empezar el largo y difícil camino otra vez desde el principio. La lucha no será fácil, pero el movimiento ha demostrado que puede florecer en tiempos difíciles. Para eso necesitará de todas sus fuerzas morales, políticas e intelectuales.

Notas:

1. «Línea verde» es el nombre que se da a la frontera entre Israel y los territorios ocupados.
2. Esta fórmula se puede resumir de la siguiente manera: «Hay un camino político de salida a este círculo vicioso sangriento, una respuesta a la iniciativa de paz árabe: una paz completa por territorios completos! ¡Creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967! ¡Desmantelamiento de los asentamientos! ¡Una solución justa para el problema de los refugiados según un acuerdo mutuo!» (octavilla de una manifestación organizada por la izquierda radical a finales de junio de 2002 en Tel Aviv).

CARTA ABIERTA DE SOLDADOS Y RESERVISTAS

Nosotros, oficiales de combate de la reserva y soldados de las Fuerzas de Defensa Israelíes, educados según los principios del sionismo, de darlo todo por el pueblo de Israel y de sacrificarse por él, que siempre hemos servido en el frente para proteger y fortalecer el Estado de Israel;

nosotros, los oficiales y soldados de los tropas de combate que hemos servido al Estado de Israel anualmente durante largas semanas, también a costa de nuestra vida y salud, nos encontramos en el servicio de reserva en los territorios ocupados. Se nos han dado órdenes e instrucciones que nada tenían que ver con la seguridad de nuestro país y que tenían por único fin continuar con el ejercicio de poder sobre el pueblo palestino;

nosotros, cuyos ojos han visto el tributo de sangre que se tiene que rendir en ambos lados;

nosotros, que sentimos que las órdenes que se nos dan en los territorios ocupados destruyen todos los valores que nosotros reclamábamos para nosotros cuando crecimos en este país;

nosotros, que entendemos ahora que el precio de la ocupación es la pérdida de humanidad en las fuerzas armadas de Israel y la corrupción de toda la sociedad israelí;

nosotros, que sabemos que estos territorios no son de Israel y que al final habrá que desalojar los asentamientos, declaramos que no vamos a proseguir esta lucha por los asentamientos.

Nosotros no seguiremos luchando más allá de las fronteras de 1967 para dominar, expulsar, humillar o dejar que sufra hambre un pueblo entero.

Declaramos que seguimos estando a disposición de las Fuerzas de Defensa Israelíes para cualquier misión que pueda servir para la defensa de Israel.

Las misiones de ocupación y represión no sirven a esta finalidad, y nosotros no participaremos en ellas.

EJÉRCITO Y OBJECCIÓN DE CONCIENCIA EN ISRAEL

Endy Hagen

El 26 de mayo de 1948, sólo 12 días después de que el gobierno provisional israelí proclamara la constitución del Estado de Israel, se fundaron las Fuerzas de Defensa de Israel —el ejército israelí—, integrando en ellas a las diferentes organizaciones clandestinas¹ que hasta entonces actuaban por separado y competían entre sí.

Para entonces hacía ya seis meses que se había desencadenado una guerra en la región. Para la población árabe esta guerra fue la *nakba*, la catástrofe; los libros de historia judíos se refieren a ella como la «guerra de la independencia». La visión que tienen de sí mismas las Fuerzas de Defensa de Israel está marcada, hasta el día de hoy, por este «nacimiento en la lucha».

La situación del Estado recién proclamado tampoco cambió después de la guerra del 48. Su población judía seguía viéndose rodeada de Estados que sólo aceptaban por obligación su existencia. En caso de invasión por un ejército enemigo, no existirían posibilidades de retirarse, debido a las dimensiones territoriales de Israel. Si los enemigos llegasen a imponerse en un futuro conflicto al ejército israelí, su población judía quedaría a su merced. Una retirada o huida del país aislado hacia uno de los países vecinos no hubiera sido posible. Por tanto, la tarea del ejército israelí sería la de impedir cualquier invasión y llevar la lucha al territorio enemigo.

La estructura de las Fuerzas de Defensa de Israel tenía en cuenta la población relativamente pequeña de 1,5 millones con que contaba entonces Israel: se creó un ejército pequeño, integrado prácticamente sólo por oficiales y sargentos. Hasta el día de hoy son éstos los que, junto a los reclutas, forman el núcleo del ejército. En caso de guerra, se moviliza además a los reservistas. Se estima que la fuerza total del ejército israelí, con una población total de unos 6,75 millones, se puede elevar en cuestión de 24 horas a 630.000 soldados, de los cuales 450.000 son reservistas.

Desde el principio existió un servicio militar obligatorio generalizado para la población judía de Israel. Hoy se llama a filas a todos los varones y mujeres solteras mayores de 18 años. Los alumnos de las

escuelas judías ortodoxas, las *yeshivot*, están exentos del servicio. Las judías creyentes tienen que solicitar su exención del servicio por escrito ante un juez. Como argumentación es suficiente con afirmar que sus creencias les impiden cumplir con el servicio militar, que siguen las leyes alimentarias judías y que no conducen durante el *sabbat*. No hay mecanismos de inspección que controlen la veracidad de esto. También están exentas del servicio militar las mujeres drusas² y los ciudadanos palestinos. Para los hombres drusos el servicio militar sí que es obligatorio, por deseo expreso de la propia población drusa, por cierto. Los cristianos y beduinos árabes pueden alistarse voluntariamente. Esto se interpreta entonces como expresión de su solidaridad especial con el Estado de Israel.

El servicio militar dura tres años para los hombres y 20 meses para las mujeres. Quien se decide por una carrera como oficial o una formación especial tiene que comprometerse un año más. Después de su servicio activo, los hombres cumplen hasta los 50 años al menos una vez al año, durante 30 días, con un servicio como reservista. Durante la primera Intifada eran frecuentes los servicios de hasta 60 días para los reservistas.

Las mujeres solteras son llamadas a realizar el servicio como reservistas hasta los 24 años, y en algunos ámbitos de actuación hasta los 34 años. Sobre todo llevan a cabo tareas de instructoras en el amplio programa de formación y educación del ejército, pero también de enfermería, de comunicación y de administración, así como en los servicios secretos.

El ejército gestiona hoy en día un gran número de escuelas, centros educativos y *fieldschools* (escuelas de campo), en los que se enseñan conocimientos sobre el país y el medio ambiente. Su amplio programa de formación es llevado a cabo por medio de oficiales especialmente preparados a tal fin, que son en su gran mayoría mujeres. Además, tiene una emisora de radio propia, y edita revistas y un semanario. Con sus cursos de hebreo y de formación y perfeccionamiento profesional, el ejército se ha convertido en un factor importante para la integración de los nuevos inmigrantes.

Una de las características esenciales de la ciudadanía en el Estado nacional moderno es la obligación de defenderlo militarmente. Por esta razón, algunos Estados mantienen hasta el día de hoy un servicio militar obligatorio. En otros, éste se abolió y fue substituido por un ejército profesional, una vez finalizados los combates por la constitu-

ción de la nación y avanzada la consolidación de la sociedad. No obstante, en todas partes se considera normal que los ciudadanos se incorporen voluntariamente al ejército en caso de guerra. De esta manera, ciudadanía y servicio militar se convierten casi en sinónimos, y arriesgar la vida por el bien común se considera el mayor sacrificio que se puede hacer. De ahí la buena reputación de la que gozan los que hicieron este sacrificio. A los que destacan en lo militar se les atribuyen también elevadas cualidades civiles. Esto vale para todos los Estados, hasta para sociedades con una orientación primordialmente civil como la Alemania de los años ochenta; y tanto más lo tiene que ser para un Estado como el de Israel, cuya historia entera se ha visto acompañada siempre de guerras y conflictos bélicos y que se formó, sobre todo, debido a la persecución de los judíos en Europa.

En la heterogénea sociedad de inmigrantes israelí, la realización del servicio militar y el de reserva se considera una condición mínima para ser un «israelí de verdad»: quien lucha por su patria, quien da lo mejor de sí mismo, forma parte de la comunidad; no importa de dónde sea, por qué razón haya venido o a qué edad vino. La mayoría de los integrantes masculinos de una familia judía han cumplido o están cumpliendo el servicio militar o el servicio de reservista. Después del servicio militar, los hombres cumplen durante décadas con el servicio de reservista una o dos veces al año. Normalmente se quedan en la misma unidad, por lo que sus diferentes integrantes se vuelven a encontrar regularmente allí. Las amistades y vínculos que allí se desarrollan duran muchas veces toda la vida; la conciencia colectiva y el sentimiento de solidaridad hacia el propio grupo, promovido y exigido durante el servicio, es muy valorado en la sociedad israelí.

Al cumplir con su deber respecto al proyecto común, la protección de la comunidad israelí, el soldado adquiere derechos en y respecto a la sociedad. La mayor expresión del cumplimiento de los deberes, por tanto, es el servicio en las unidades de combate del ejército; y el prototipo de ciudadano ideal es el oficial de combate. Así, hasta las figuras destacadas del movimiento pacifista israelí subrayan que a nadie se le regala el rango de oficial. Dicen que se trata de gente altamente calificada y lista para entrar en combate y que, por esta razón, sus críticas al ejército israelí se toman tanto más en serio. A pesar de que esto último es efectivamente cierto, la ideología en la que se apoya esto tiene consecuencias fatales, pues predetermina el bajo estatus social del que gozan todos los que por ley, sexo, religión o por su estado físico estén

excluidos del servicio militar y, con ello, de las oportunidades de ascenso dentro de la jerarquía militar. Peor todavía, si el conjunto de la sociedad considera normal el servicio armado para la defensa del Estado, todos los que no pueden o no quieren cumplir con esta obligación han de parecer diferentes y anormales.

Para los ciudadanos y las ciudadanas palestinos de Israel esto representa una doble trampa: la exclusión del servicio militar vuelve a hacerlos «diferentes». En cualquier caso, discriminados social y materialmente en muchos aspectos, el ascenso social a través del ejército les está vetado de por sí. Y si reclaman los mismos derechos, la exclusión del ejército se convierte de nuevo en un obstáculo insalvable: uno de los argumentos más populares, también entre la opinión pública más liberal, es que los palestinos no cumplen con las mismas obligaciones que sus conciudadanos judíos y que, por lo tanto, tampoco pueden exigir los mismos derechos.

En este contexto, se ha de subrayar la modificación de una ley en mayo de 2002, según la cual las familias, cuyos padres no hayan cumplido con el servicio militar, sufrirán recortes en las prestaciones estatales como, por ejemplo, en los subsidios familiares por hijos.

Un ejército en transformación

A pesar de que el ejército está todavía bastante más presente en Israel que, por ejemplo, en los Estados europeos, la imagen y la importancia del ejército han ido cambiando desde los tiempos de su constitución. La sociedad israelí vivió con la globalización de los años ochenta un cambio económico hacia una sociedad de consumo. La ética austera de los primeros años tras su fundación ya no predomina en Israel; la sociedad israelí evoluciona hacia una sociedad de consumo al estilo occidental. Esto provoca una indiferencia creciente respecto al servicio militar. En octubre de 1996, el jefe del Estado Mayor, Amnon Shakh, lamentaba este cambio de actitud: «¡Cuánto nos hemos alejado de aquellos días, cuando el uniforme del ejército todavía era una fuente de orgullo! Hoy día, se considera el israelí ideal al corredor de bolsa que pasa sus vacaciones en Suiza. Los oficiales que dedican su vida al servicio tienen que sentirse como idiotas»³.

Aunque todavía la mayoría de los políticos y grandes industriales israelíes habían sido antes altos mandos del ejército, el éxito en la vida civil —antes casi automático después de la carrera militar— ya no

está garantizado. La elite asquenazí inmigrada del centro y el este de Europa lo ha comprendido y ha cambiado de estrategia. La motivación por cumplir con el servicio militar sigue siendo muy alta, pero más entre las clases bajas, entre los nuevos inmigrantes procedentes de Rusia y del Yemen, y entre los mizrahim, los inmigrantes de los países árabes y sus descendientes. Son ellos los que intentan llenar el vacío, esperando conseguir de esta manera su ascenso social.

Otro aspecto a considerar es el desarrollo de la técnica armamentística. Como cualquier otro ejército moderno, el israelí no apuesta por tener un gran número de soldados, sino por una tecnología de alto nivel. Sus concepciones militares se basaban hasta hace poco en la disposición de potentes divisiones de infantería y de tanques. Esto fue suficiente, mientras el ejército del aire no tuvo que temer un desafío real y, por tanto, estaba en condiciones de limitar los daños para la población civil. Pero cuando, durante la Segunda Guerra del Golfo, misiles Scud iraquíes alcanzaron el territorio israelí y se temieron ataques con armas químicas, se hizo evidente que el ejército necesitaba reestructurarse con urgencia. Zeev Schiff, reconocido experto militar israelí, escribió en un suplemento especial del periódico israelí *Ha'aretz*, que podría ser un error continuar repartiendo por igual el presupuesto militar entre sus diferentes fuerzas, como se hizo en el pasado. En previsión de los gastos cada vez mayores en formación y equipamiento y de «futuros escenarios de guerra nada alentadores», el ejército tendría que fortalecer uno o dos ámbitos a costa de los demás. El ejército del aire, según Schiff, debería tener prioridad. Los misiles del «anillo exterior» de los enemigos de Israel, en especial de Irak y de Irán, representan el mayor peligro. Ni las unidades blindadas ni la Marina pueden hacer nada frente a este tipo de amenazas⁴.

Además, el gobierno israelí esperaba librarse mediante el proceso de Oslo de los conflictos con la población palestina, que requieren mucho personal y que no se pueden resolver con un ejército altamente tecnificado. En este sentido, la sociedad israelí se vio sorprendida por la Intifada de Al-Aksa, en un momento en el que empezaba a alejarse de la idea de un ejército de todo el pueblo, para buscar una mayor orientación civil. Esto también se hace evidente observando el número decreciente de personas dispuestas a hacer el servicio militar.

El grupo feminista y antimilitarista *New Profil* (Nuevo Perfil) y los redactores de la revista *Challenge* estimaron, ya en el año 2000, que

un 25% de todos los que están sujetos al servicio militar consiguen la exención por razones de salud o religiosas. No llega al 40% la cantidad de reclutas que termina el primer año de los tres obligatorios en el ejército, y —según estas fuentes— de los reservistas, sólo un tercio se presenta para cumplir con su servicio. Muchos prefieren no justificar su decisión, o al menos no políticamente, sino que arguyen razones físicas o psíquicas para no tener que realizar el servicio; un camino que el ejército también prefiere, pues este tipo de objeción no se hace pública ni ocasiona molestias. Respecto a las mujeres, menos de la mitad se incorporan a filas.

También se discute la creación de unas fuerzas armadas profesionales, que serían considerablemente más baratas y que requerirían bastantes menos soldados, pero que exigirían una alta cualificación de éstos. Y también hay propuestas y proyectos de ley que contemplan la creación de un servicio sustitutorio, *national service*, para las mujeres y aquellos grupos que hasta el momento habían sido excluidos del servicio militar. Con un año obligatorio de servicio, todos ellos estarían a disposición del Estado en los ámbitos más diversos.

Estas propuestas podrían resultar todavía más interesantes en vista de la crisis económica en la que ha caído Israel y que ha sido una de las consecuencias de la Intifada de Al-Aksa: en los debates sobre el presupuesto militar, en agosto de 2003, el Ministerio de Hacienda propuso, entre otras cosas, cerrar el proyecto Merkava, dado su coste considerable y el cambio de la situación de amenaza. En el proyecto Merkava se producen tanques, la única clase de armas que se desarrolla y se produce de manera íntegra en Israel⁵. Debido a su coste, se espera poder llamar a filas a menos reservistas y con menor frecuencia en el año 2004; hasta el 2006, está previsto que tropas regulares asuman sectores enteros que antes cubrían unidades de reservistas. En este contexto, también es interesante que, según las estadísticas, el número de reclutas aptos para el servicio militar se haya incrementado. Si a mediados de los años noventa, un 75% de los reclutas eran aptos para el servicio, hace dos años ya lo eran el 82% y en noviembre el 88%⁶. Si la causa de esto es una bajada de los criterios exigidos, porque se necesitan más reclutas, o que se prepara mejor a la gente joven para el reconocimiento debido a la tensa situación es algo que dejaremos en el aire. En todo caso, una cantidad mayor de reclutas podría hacer superfluas algunas unidades de reservistas.

Por otro lado, la tolerancia de la sociedad hacia los objetores sigue siendo muy limitada y, a raíz de su decisión, muchos de ellos se ven confrontados con situaciones de marginación, rechazo y, a veces, incluso de violencia⁷.

No hay lugar para el pacifismo

La existencia del ejército israelí significa para muchos judíos y judías dentro y fuera de Israel una inversión de la historia judía: después de 2.000 años de persecución y el intento del exterminio total por parte de los nazis, los judíos y judías ven en Israel y en su ejército por primera vez la posibilidad de dejar de ser las víctimas. La enemistad de los Estados de su alrededor y la amenaza de destruir Israel, expresada por éstos en el pasado, fortalecieron la necesidad de seguridad y la voluntad de luchar solos contra el mundo entero, si hiciera falta. Se ha formado una especie de «mentalidad de fortaleza»: se parte del presupuesto de que la lucha por la supervivencia del Estado de Israel y de su población judía es inevitable. Esta mentalidad ha llevado a la derecha radical a adoptar una actitud de aceptar antes el exterminio total de su pueblo que buscar un compromiso viable con los palestinos.

«De niños siempre escuchábamos historias de hombres valientes israelíes que “dieron su vida por este país”, y cada año recordábamos las guerras en las que habían luchado, su heroísmo y sus víctimas», escribió el objetor israelí Lothar Raz en junio de 2002 en la revista *Peace News*, que se publica en Londres. «Se podría recordar su nobleza de muchas maneras. Pero para un niño es aterrador y confuso tener que llorar la muerte de gente que no conoce y que han dado su vida por algo que no entiende. Debíamos emular estas historias de guerra, tomarlas como ejemplo de cómo debíamos sacrificar nuestras vidas. [...] Nuestro pueblo vivió una historia de persecución y se convirtió en víctima. Se nos transmiten muchas historias y sentimientos del pasado que mantienen en pie nuestro miedo y nuestra inseguridad y la idea de que al final nadie nos va a apoyar».

De hecho, en las guarderías y escuelas de Israel se atribuye gran importancia a la transmisión de la historia de la persecución judía, pero también de las guerras ganadas. En canciones, historias y juegos se representan las derrotas y los éxitos. Una y otra vez, se deja claro que sólo un ejército fuerte, capaz de imponerse, puede garantizar la supervivencia del pueblo judío y la seguridad del Estado de

Israel. Los numerosos días conmemorativos que se celebran en las guarderías y en las escuelas —pero también en grandes fiestas públicas, muchas veces de acentuado carácter militar—, en los que los estudiantes deben colaborar de manera activa, promueven no sólo la conciencia respecto a la historia propia, sino también un fuerte sentimiento nacional. Como pasa con todos los sentimientos nacionales, su fuerza también se basa en la distinción respecto al «otro» o los «otros», y en la acentuación de los rasgos particulares y diferenciadores. En el caso de la historia judía, el sentimiento de excepcionalidad viene marcado por la experiencia y la memoria de siglos de persecución y discriminación, y el trauma del holocausto. También los judíos y judías jóvenes, que nunca vivieron en su país la experiencia de persecución o discriminación por su origen judío, arrastran el peso de esta historia. Esto les hace receptivos a la idea de que sólo el poder y un ejército fuerte pueden garantizar su supervivencia.

Con este trasfondo, se puede comprender por qué no ha habido en Israel un movimiento pacifista como los que conocemos en Europa o en los Estados Unidos; tampoco ha habido protestas contra la industria armamentística, la exportación de sus productos o las armas nucleares.

Después del triunfo aplastante en la Guerra de los Seis Días, de 1967, la euforia en Israel y el entusiasmo por su ejército y sus hazañas era especialmente alto. Israel no sólo venció en muy poco tiempo a fuerzas muy superiores, sino que también demostró la elevada moral de sus soldados⁸. A pesar de que en los años siguientes hubo críticas sionistas y antisionistas a la perduración de la ocupación, no existió ninguna expresión práctica de las mismas. Hasta 1970, sólo se contabilizaban unos 100 objetores. Pero un número considerable de objetores se habían puesto de acuerdo con sus superiores para no cumplir su servicio militar en los territorios ocupados.

El mito del ejército israelí invencible no empezó a tambalearse hasta la guerra de Yom Kippur, de 1973, y en los años siguientes empezó a hacerse extensivo un descontento difuso. Cuando el entonces primer ministro Menájem Beguin mostró su falta de voluntad por alcanzar un acuerdo de paz con Egipto y la devolución de la península del Sinaí, 350 oficiales firmaron una carta, en la que le exigían que abandonara esta actitud. En total se recogieron unas 10.000 firmas. La noche antes de su partida a Egipto, en Tel Aviv se manifestaron 100.000 israelíes por la paz. Se considera esta carta de los oficiales como el punto de partida del gran movimiento pacifista *Peace Now* (Paz ahora)⁹.

La mayor parte del movimiento pacifista no rechaza siempre el uso de la fuerza: su discrepancia con la política del gobierno y la opinión pública mayoritaria estriba en hacer responsable a la política del Estado de Israel de la perduración del conflicto en Oriente Próximo, y no a la política de los Estados árabes y de los palestinos. Y es desde esta perspectiva que critica las actuaciones del ejército por poner en práctica esta política.

La verdad, sin embargo, es que esa crítica se expresa de maneras muy diferentes. Muchos de los partidarios de las antes influyentes fuerzas pacifistas liberales, que se organizaron en *Peace Now*, en el partido *Meretz*¹⁰ y en el ala izquierda del Partido Laborista, comparten la opinión de que, durante el servicio militar, la política tiene que quedar en un segundo plano. Hasta después de cumplido el servicio no hay sitio para lágrimas y protestas.

«No serviremos en los territorios»

Frente a esto, el grupo *Yesb Gvul* (Hay una frontera), por ejemplo, aboga por acciones inmediatas bajo el lema «*We don't shoot, we don't cry, we don't serve in the territories!*»¹¹. Esta organización de objetores, *refuseniks*, se fundó en 1982 durante la intervención militar en el Líbano. Cada vez fueron más los soldados que compartían la opinión de que esta intervención militar era una agresión innecesaria y se negaron a entrar en acción en el Líbano. En esos momentos, el mito del ejército israelí invencible y de elevada moral de combate empezó a resquebrajarse. Las masacres de las milicias cristianas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila provocaron importantes protestas dentro de la sociedad israelí y una radicalización de una pequeña parte del movimiento pacifista israelí.

Nació la idea de la objeción parcial, que trasladó la idea de la desobediencia civil al ámbito militar. Soldados y oficiales se negaban a entrar en acción en lugares concretos o de maneras concretas, dado que no lo consideraban legal o porque les parecía ética o políticamente reprobable.

Los *refuseniks* fundamentaron (y fundamentan) su posición amparándose en una ley militar que obliga expresamente a todos los soldados a negarse a obedecer una *flagrantly illegal order*, una orden claramente ilegal. La causa de esta ley es un suceso del año 1956. El ejército israelí había decretado el toque de queda en el pueblo árabe de Kufr

Kassem. Unos 50 civiles regresaron después de la orden del toque de queda porque no la conocían. Por orden de un oficial fueron abatidos por el ejército israelí. En el curso del proceso militar que se abrió, los soldados adujeron estar ante una situación de obediencia debida. Diez años después del proceso de Núremberg, esta argumentación resultaba insostenible: el Parlamento israelí promulgó una ley que obliga expresamente a los soldados a negarse a cumplir ordenes claramente ilegales. En las escuelas se enseña, explica y discute esta ley.

2.000 reservistas se unieron a Yesh Gvul durante la guerra del Líbano y se negaron a servir en el Líbano. Por este motivo, hasta el final de la intervención militar, 168 de ellos tuvieron que cumplir a veces repetidas penas de prisión. Después de la guerra del Líbano, el número de los objetores parciales bajó de manera clara. Sólo se conocen tres o cuatro casos de soldados al año que se negaron a realizar el servicio en el sur del Líbano todavía ocupado, en Cisjordania o en la franja de Gaza durante este tiempo.

No fue hasta el inicio de la primera Intifada en 1987 que su número volvió a crecer. En octubre del 87, una carta de estudiantes dirigida al ministro de Defensa, en la que anunciaban que no cumplirían el servicio militar fuera de la *línea verde*, causó un gran impacto. En diciembre del mismo año, 160 reservistas se negaron a sofocar disturbios en los territorios ocupados, pero se mostraron dispuestos a hacer otras actividades allí. A mediados de febrero del año 1988, el miembro de la Knesset Ya'ir Tzaban, parlamentario del grupo de izquierda Mapam, llamó en una manifestación de Peace Now en Jerusalén a negarse a cumplir ordenes ilegales. Una semana antes, un tribunal militar había procesado a cuatro jóvenes soldados porque se habían negado a «pegar a ciudadanos árabes hasta romperles los huesos». Yesh Gvul comunicó que 260 reservistas habían anunciado que desobedecerían estas ordenes. «Aquellos, que ponían reparos políticos o éticos al servicio militar, al servicio en los territorios ocupados o a la participación en determinadas represalias militares tenían ahora un grupo de correccionistas, con el que se podían identificar y que podía apoyarlos», describe el rabino Jon-Jay Tilsen, de la Asociación de Sinagogas por un Judaísmo Conservador, la situación de entonces¹².

Se calcula que unos 2.000 soldados se negaron a cumplir el servicio en los territorios ocupados en los años siguientes. Unos 200 de ellos fueron encarcelados, entre ellos un número desproporcionado de oficiales de combate de la reserva.

Cuando la Intifada empezó a perder en intensidad y durante el proceso de Oslo, el número de *refuseniks* se hizo proporcional al compromiso activo de las demás iniciativas pacifistas israelíes. En cuanto éstas se confiaron —salvo unas pocas excepciones— en que el gobierno arreglaría el conflicto según sus expectativas, el número de *refuseniks* bajó rápidamente a dos o tres al año, y no volvió a subir hasta el comienzo de la Intifada de Al-Aksa. Es difícil de estimar el número exacto de objetores, ya que no todos lo declaran públicamente y muchos de ellos —como ya se mencionó— eligen el camino «gris» de la objeción o, simplemente, sus oficiales los trasladan a otras funciones dentro del ejército. El 25 de septiembre del 2003, Yesh Gvul cifró en 1.200 los soldados, reservistas y jóvenes que habían anunciado que se negarían a servir en los territorios ocupados. Según Yesh Gvul, la mayoría de ellos ya había objetado al menos una vez y casi 300 de ellos habían estado en la cárcel por ello. El periódico inglés *The Guardian*¹³ dio, en noviembre de 2002, una cifra de 2.616 desertores. Esta cifra incluía también a los objetores, y se incrementó en 1999 en un 7%, en 2000 en un 31% y en 2002 en un 40%. Muchos de los reservistas desertados, y también de los reclutas, declararon que desertaron para trabajar y apoyar a sus familias. Eran sobre todo los reservistas los que declaraban que tenían miedo de perder su puesto de trabajo durante su estancia en el ejército.

Objeción de conciencia durante la Intifada de Al-Aksa

Reclutas que objetaran completamente el servicio militar hubo pocos en Israel antes del comienzo de la Intifada de Al-Aksa. A esta forma de objeción, hasta entonces desconocida en Israel, se le llama «objeción total», a pesar de que entre estos objetores hay posiciones diferentes respecto a la cuestión del cumplimiento de prestaciones sustitutorias. Algunos hacen grandes esfuerzos por conseguir que se reconozca legalmente la posibilidad de cumplir un servicio sustitutorio.

Pero lo importante es que, por primera vez, jóvenes reclutas han objetado totalmente en cantidades destacables, no sólo en los territorios ocupados, sino también en unidades de aprovisionamiento y en el propio núcleo territorial de Israel. Creen que si no objetan del todo lo único que consiguen es liberar a otros soldados justamente para realizar esos servicios que ellos no quieren hacer. El número de personas que rechazan el servicio militar en el ejército israelí es

pequeño, pero la objeción total tiene un significado especial para la sociedad israelí, pues significa una ruptura total con la mencionada mentalidad de fortaleza y el consenso reinante de que sólo un ejército fuerte puede asegurar la supervivencia de Israel.

Hasta 2003, el ejército evitó la confrontación abierta con los objetores. Por lo visto, no estaba interesado en ofrecer un fórum para la discusión sobre la legalidad de sus acciones, dado que sólo una vez, en 1981, llevó a un objetor ante un tribunal militar. De hecho, no reconoce la objeción de conciencia, sino que acusa a los afectados de desobediencia a una orden. El ejército mismo puede abordar este «delito» mediante un procedimiento disciplinario. Por regla general, se limita a imponerles otros servicios o a alejarlos de su unidad. Sin embargo, a los objetores totales, cuyas solicitudes hayan sido rechazadas, y a los objetores parciales que defiendan su postura de manera política y públicamente son siempre encarcelados.

El procedimiento disciplinario, que dura aproximadamente unos diez minutos, tiene lugar ante un oficial dentro de la unidad respectiva. El oficial disciplinario, que no es jurista, lee la acusación y da la oportunidad al acusado de pronunciarse sobre ella. El acusado no tiene derecho a valerse de un abogado o a una preparación adecuada del procedimiento. Le espera una condena de hasta 35 días de arresto; hasta aquí llega el marco penal que pueden agotar los altos oficiales. Pero desde el año 1983, el reglamento militar israelí contiene un párrafo, según el cual «un soldado, que se niegue a servir donde se le haya mandado, [...] recibirá, además de una condena, y sin aviso previo, un nuevo llamamiento a filas para el servicio de reserva». Con esta medida, se vuelva a poner en marcha otra cadena de llamamiento, objeción y condena.

Normalmente, se declara inútil a quien, a pesar de todo, se niegue rotundamente a ceder a la presión. Frecuentemente, el ejército se sirve de los llamados «*Unsuitability Committees*», que, en principio, se deberían ocupar de aquellas personas que no son aptas para el servicio militar debido a trastornos de comportamiento. A veces, se aduce una mala condición física para poder declararlos inútiles.

Entre los objetores totales, el *Committee for Granting Exemptions from Defense Service for Reasons of Conscience*¹⁴ o, más corto, *Conscience Committee*, sólo se ocupa de las solicitudes de hombres por motivos pacifistas y de las mujeres no religiosas. Hasta febrero de 2002, este comité estaba formado exclusivamente por militares. Con

posterioridad, también entraron a formar parte algunos civiles, pero entre ellos había también altos oficiales de la reserva, que ya habían trabajado en el comité durante su servicio activo. Contra las sentencias del Comité sólo se puede presentar un recurso de apelación ante el Tribunal Supremo. El *Conscience Committee* rechaza las solicitudes de un 90% de los hombres y un 10% de las mujeres. Quién se niega, a pesar de la sentencia, a servir en el ejército, se ve confrontado con el mismo procedimiento disciplinario que los demás objetores.

No obstante, la ley militar israelí concede el derecho a los objetores de solicitar el tratamiento de su caso ante la justicia militar. Pero este procedimiento esconde mucho riesgo, dado que por el delito de desobediencia un tribunal militar puede imponer condenas de hasta tres años.

David Zonsheine, teniente de la reserva y uno de los impulsores de la carta de los oficiales de enero de 2002 fue el primero que instó al Tribunal Supremo israelí para que ordenara al ejército que revisara su caso ante un tribunal militar. Otros seis firmantes se unieron a él. El 30 de diciembre de 2002, el Supremo se pronunció definitivamente sobre este asunto: no existe el derecho fundamental a la objeción de determinadas tareas del servicio militar. El tribunal se mostró comprensivo con los reservistas que objetaron por razones de conciencia, pero manifestó que declararlo legal «debilitaría los vínculos que nos mantienen unidos como nación». Así que se seguirá sentenciando a los *refuseniks* por el procedimiento disciplinario. No habrá para ellos un proceso ante la justicia militar.

El caso de los objetores totales es diferente: seis de ellos han sido procesados por un tribunal militar y seguramente les seguirán otros procesos. Se observa ya ahora un trato diferente en los procesos a los objetores por motivos pacifistas que a los objetores por motivos políticos.

El proceso contra el pacifista convencido Yonathan Ben Artzi, por ejemplo, empezó en marzo del año 2003. Hasta ese momento ya había estado ocho veces ante el oficial disciplinario y había pasado más de 200 días en arresto. Un tema repetitivo en los juicios había sido si Yoni Ben Artzi realmente era pacifista o si estaba fingiendo. En noviembre de 2003, el tribunal le declaró culpable de un delito de desobediencia y pidió, además, al ejército que revisara su caso otra vez en el *Conscience Committee*. El tribunal no se consideró competente para reconocer a Yoni Ben Artzi como pacifista. La pena por

desobediencia no se dio a conocer. Pero la sentencia dejó claro que el tribunal militar reconoce la posición pacifista de Yoni Ben Artzi y recomienda librarlo del servicio militar.

A la puesta en libertad dos meses después y la intención de volver a llevarlo ante el *Conscience Committee* muestra que el ejército quiere seguir el camino antes indicado.

A Haggai Matar, Shimri Tzameret, Adam Maor, Noam Bahat y Matan Kaminer las cosas les fueron de manera muy diferente. Ellos argumentaron políticamente su objeción al servicio militar. El tribunal militar dictó su sentencia el 4 de enero de 2004. Cada uno de ellos ha tenido que ir un año a la cárcel, sin que se les contabilizaran las penas cumplidas con anterioridad. El tribunal no recomendó volver a revisar su caso ante el *Conscience Committee*, para que decidiera sobre su aptitud para el servicio militar. Así que el ejército se dejó la opción de volver a llamarlos a filas al cumplir su condena y, eventualmente, volver a condenarlos.

El tribunal justificó la pena, entre otras razones, porque a los objetores no les movían principalmente motivos de conciencia, sino que «les motivaba sobre todo el deseo de ampliar la resistencia contra la política del gobierno en los territorios y de convencer a un gran número de personas de que siguieran su ejemplo mediante la objeción a la llamada a filas o al servicio en los territorios». Después del proceso, Haggai Matar se mostró de acuerdo con estas conclusiones: «Por lo menos, no nos hemos metido en esto para sacar provecho propio, sino para luchar contra la ocupación que destruye tanto la sociedad palestina como la israelí. [...] En la sentencia dicen que minamos la legitimidad de las actuaciones del gobierno y el ejército. Esto es absolutamente cierto y tenemos intención de seguir haciéndolo».

Las sentencias muestran la intención de diferenciar entre «malos» y «buenos» objetores, entre «pacifistas» y «objetores políticos». Probablemente se quiere dividir al movimiento de objeción, mostrándose dispuesto a librar a los objetores «de verdad». Con estas sentencias diferentes, se les sugiere a los futuros objetores totales que es más fácil librarse, si justifican su posición sobre todo desde convicciones pacifistas. Seguramente, este procedimiento resultará menos molesto para el ejército y el gobierno israelí que tener que discutir una y otra vez la legitimidad de la ocupación y sus consecuencias para la sociedad israelí y palestina en procesos ante la justicia militar.

Queda la pregunta de por qué se le niega a un objetor parcial como David Zonsheine un proceso ante un tribunal militar, mientras que a reclutas que objetan totalmente son juzgados justamente allí. Quizás se partió de la idea de intimidar más a los objetores totales con condenas de hasta tres años que a un *refusenik*, que hubiera pedido justo este procedimiento. También habrá jugado un papel la sospecha de que en estos procesos la temática central sería diferente. En el caso de los objetores totales es más fácil reducir el contenido del proceso al derecho en sí de objetar el servicio militar. En un proceso a un objetor parcial ante un tribunal militar se tendría que hablar también de las razones para negarse a obedecer una orden y, en consecuencia, de la intervención en los territorios ocupados: la ocupación, la situación en los territorios ocupados y las acciones del ejército allí.

Ambos cálculos, en cualquier caso, no salieron según habían previsto. Los objetores totales no se han dejado intimidar y han conseguido hacer un tema público de la situación en los territorios ocupados. Queda, no obstante, otra interpretación: las sentencias se dirigen contra los jóvenes israelíes que se salieron del consenso sionista y que llevan actualmente la resistencia en la calle contra el muro, las destrucciones de casas y los cierres de calles, que van a los territorios ocupados, que intentan romper los bloqueos, que ayudan a los palestinos en la cosecha de olivas y que asumen riesgos y consecuencias personales por eso.

De lo que se trataría, entonces, con estas sentencias es de sentar un precedente: quien objete el servicio en el ejército israelí y opine sobre la política del Estado de Israel en los territorios ocupados, quien se muestre públicamente en contra y dé su opinión al respecto siempre y en cualquier momento, no podrá contar ya con indulgencia a partir de ahora. Tendrá que pagar un precio personal alto y quizás pasar años en cárceles militares. Ya se verá, si con estas sentencias se crean mártires que encontrarán más imitadores o si realmente tendrán un efecto intimidatorio. Lo que sí es evidente es que ha tenido lugar una escalada en el enfrentamiento entre objetores y ejército que ya no tiene vuelta atrás.

Además, las consecuencias de esta escalada afectarán seguramente a todos los grupos de objetores, dado que la mayoría de las objeciones, totales o parciales, arguyen principalmente motivos políticos y no pacifistas. Sin embargo, el espectro de argumentaciones es considerable. Se puede ilustrar muy bien con el ejemplo de los diferentes grupos de objetores que se manifestaron durante la Intifada de Al-Aksa:

Por un lado, están los firmantes de la carta de los oficiales del 25 de enero del 2002. Su movimiento, al que llamaron *Courage to Refuse* (Valor para objetar), no se opone de una manera fundamental a servir al ejército y destaca los méritos militares de sus miembros así como también su disposición a luchar por la patria. Dan mucha importancia a que sólo oficiales, o mejor todavía, oficiales de unidades de combate, firmen la carta, dado que no se puede cuestionar su lealtad hacia el Estado israelí. Durante mucho tiempo, los representantes de este grupo se negaron a conceder entrevistas a la prensa extranjera, para no verse expuestos a los reproches de la sociedad israelí. Se entienden como una organización expresamente no política y tampoco quieren que se malentiendan sus objetivos como políticos.

Los oficiales justifican su negación a cumplir el servicio en los territorios ocupados desde el convencimiento de que estas acciones militares no sirven para defender la seguridad de Israel. Por el contrario, a largo plazo conducen a una extensión del conflicto y sirven sólo para que los colonos puedan mantener los asentamientos. El empleo de métodos inhumanos daña la moral del ejército israelí y la imagen del Estado. Además está en contradicción con los valores, en cuyo respeto se había educado a los firmantes. «La verdad es que la mayoría ha llegado a esta decisión porque ha vivido el día a día en los territorios ocupados», dice Michael Sfar, abogado y firmante de la petición, en el periódico inglés *The Observer* del 19 de mayo del 2002. «Como soldados que hemos vivido de primera mano las consecuencias destructivas de la ocupación para los palestinos e israelíes normales, no podemos soportar más las consecuencias destructivas para aquellos valores que se nos han enseñado como israelíes: el respeto por la vida y la dignidad humana».

A causa del gran prestigio del que gozan los oficiales en Israel, la carta causó una gran conmoción. No es casualidad que el número de firmantes se multiplicase por diez en medio año. Hasta el día de hoy, unos 580 soldados han firmado la carta.

Los 27 soldados de las Fuerzas Aérea israelíes y los 13 oficiales de la unidad de elite Sayeret Matkal defienden una postura parecida.

En septiembre de 2003, 27 oficiales de las Fuerzas Aéreas israelíes se negaron a cumplir ordenes «inmorales e ilegales», que podrían causar la muerte de civiles en los territorios ocupados. Nueve de ellos todavía estaban en el servicio activo. El desencadenante de esta declaración fue el alto número de víctimas civiles en los «asesinatos

selectivos» de líderes palestinos llevados a cabo por las Fuerzas Aéreas israelíes. Al final de su carta abierta, los pilotos señalan que la ocupación corrompe Israel y pone en peligro su seguridad.

A todos los firmantes todavía activos en las Fuerzas Aéreas se les impide volar desde entonces. Su tiempo de servicio fue acortado y se les negó el derecho a presentar un recurso contra esta decisión. Se les tachó de traidores y el ministro de Defensa, Schaul Mofaz, declaró: «La carta de los objetores expresa hipocresía y arrogancia prepotente y perjudica a todos los pilotos de la fuerza aérea. [...] La carta de los objetores da apoyo moral a los militantes terroristas, partidarios del desorden»¹⁵. Los titulares llenaron la prensa israelí durante días. Algunos no aguantaron la inmensa presión a la que fueron sometidos y retiraron su firma, pero otros ocuparon su lugar.

En diciembre de 2003, 13 miembros de la unidad de elite Sayeret Matkal se negaron a servir en los territorios ocupados. Sayeret Matkal es una unidad antiterrorista especializada en atentados y acciones de rescate. Una de sus acciones más espectaculares fue el rescate de los rehenes en Entebbe en 1976. Su prestigio es incluso más alto que el de las Fuerzas Aéreas. Los ex primer ministros Ehud Barak y Benjamín Netanyahu, el jefe del Estado Mayor Moshe Ya'alon y el director del Servicio de Inteligencia Interior Shin Beth, sirvieron todos en esta unidad. Los 13 firmantes eran soldados de combate y en servicio activo. También se les sometió a una enorme presión y se les suspendió del servicio. No obstante, el ejército parece haber aprendido del pasado: los pocos artículos de prensa publicados indican que no se les quiere dar publicidad.

Da la impresión de que el ejército también endurece su respuesta respecto a las provocaciones de su elite. Sin embargo, la justificación que ésta da de su desobediencia ignora el sufrimiento de la población palestina, su explotación y el subdesarrollo —del que también es responsable la Autoridad Palestina— de los territorios ocupados. Los *seruvniks*¹⁶, como se llama también a estos objetores, destacan en su argumentación el perjuicio que causa la continuación del conflicto a Israel y a su reputación moral. La falta de un sentimiento de responsabilidad respecto a la situación social y económica en Gaza y Cisjordania y la preocupación exclusiva por los intereses de Israel hacen sospechar que esta parte de los objetores volverá, después de un alto el fuego y del comienzo de nuevas negociaciones, sin mayores problemas ni críticas a sus respectivos lugares de intervención.

Desde este punto de vista, tampoco ponen inconvenientes a una retirada unilateral de Israel de los territorios ocupados. No se preguntan si Israel tendría que asumir responsabilidades por la desoladora situación humanitaria en Cisjordania y Gaza, ni cómo tendría que hacerlo.

Un punto de vista muy diferente mantuvieron 62 jóvenes, entre ellos los cinco juzgados ya por un tribunal militar. Éstos retomaron la tradición israelí de las cartas abiertas y se dirigieron al primer ministro israelí Ariel Sharon. Los estudiantes de entre 15 y 18 años comunicaron que se negarían a realizar el servicio militar en los territorios ocupados, dado que estaban convencidos de que esta política era incorrecta. Algunos querían objetar todo tipo de servicio militar, otros sólo el servicio en los territorios ocupados y/o el servicio en las unidades de Tierra. Entre los motivos de su objeción adujeron el sufrimiento de la población palestina, la violación de los derechos humanos por el ejército israelí, la destrucción de viviendas, las detenciones y los asesinatos. Abogaban por una paz justa entre el Estado de Israel y el pueblo palestino. Su postura incluía también una crítica a los acuerdos de Oslo, que —en su opinión— podían ser de utilidad a Israel (y a los EEUU) y, como mucho, a la burguesía palestina, pero no a la población palestina y que, por lo tanto, excluían una paz justa ya de entrada.

Su posición no sólo incluye el rechazo a medidas militares en los territorios ocupados, sino también el rechazo de la política del gobierno israelí hacia la población palestina en general. Éstos jóvenes no son ciegos ante la corrupción de la Autoridad Nacional Palestina y los problemas internos y las injusticias sociales en Gaza y Cisjordania. Pero ellos subrayan el estatus de Israel como potencia ocupante. Debido a este estatus, es Israel quien tiene que reconocer primero sus obligaciones y responsabilidades respecto a la situación actual. Una paz justa, ya sea en un Estado binacional o entre dos Estados soberanos, sólo se podrá conseguir si Israel asume esta responsabilidad y, como consecuencia, tiene en cuenta por igual los intereses de ambas partes.

También la carta de los estudiantes causó gran expectación cuando se publicó. Sin embargo, con su posición, éstos se mueven bastante lejos del mencionado consenso israelí que tanto temen romper tanto Yesh Gvul como los *seruvniks*.

Yesh Gvul, el más veterano de estos grupos, denuncia las actuaciones militares israelíes y no tiene miedo de calificarlas de órdenes y

acciones ilegales que deberían ser juzgadas como crímenes de guerra ante un tribunal internacional. Su posición también se ha radicalizado considerablemente durante la Intifada de Al-Aksa. Sin embargo, este grupo también tiene entre sus argumentos principales el perjuicio que estas acciones causan a los fundamentos del ejército israelí. Al parecer, defienden la vieja idea de una moral superior de las Fuerzas de Defensa Israelíes que habría que conservar o recuperar. Aunque señalan, con acierto, que el desarrollo de ideologías nacionalistas y racistas entre la población israelí son consecuencia directa de la política de ocupación, su crítica sólo se dirige hacia unas maneras y objetivos determinados y no de manera esencial contra el ejército o la política israelí en sí. Esta diferencia le proporcionó en el pasado mucha aceptación y aprobación. Pero durante el proceso de Oslo estuvo prácticamente mudo, como prácticamente todo el movimiento pacifista de Israel, lo que se debe probablemente —al menos en parte— a que su posición se decantaba, en definitiva, por los intereses de Israel.

Lo que tienen en común todos estos grupos y corrientes es que impulsan con su negativa a participar en acciones militares en los territorios ocupados la discusión pública sobre la legalidad de la ocupación y las acciones militares asociadas a ella. El significado de haber roto ese tabú en una sociedad que, por lo menos ideológicamente, está estrechamente entrelazada con el ejército es muy importante.

También tienen en común el valor y la actitud consecuente que exige su trabajo, considerando el ambiente tenso desde el comienzo de la Intifada de Al-Aksa y las notables consecuencias y riesgos personales que tienen que asumir sus miembros. No sólo en Cisjordania y Gaza, también en Israel el día a día se ve determinado por la guerra. En ambas partes la gente está muy nerviosa. Las reacciones exacerbadas y las acusaciones mutuas están a la orden del día. A menudo, no tienen nada que ver con la realidad, pero sí con la desesperación y la desesperanza de la gente. Quien cuestione en una situación así la política de los que detentan el poder, rápidamente será visto como enemigo y desertor y se verá amenazado. Y esto sucede tanto en el lado israelí como en el lado palestino.

Notas:

1. Irgun Zwai Leumi (*Ezel*), Lechi, Hagana y su tropa de elite Palmach. Hagana era la organización clandestina oficial de la comunidad judía Jishuv en Israel antes de la proclamación del Estado.
2. Los drusos son miembros de una religión surgida del islam chiita.
3. Cita de Christian Axnick: «Israel: die Friedensbewegung, der Friedensprozeß, und der Kriegszustand» (Israel: el movimiento pacifista, el proceso de paz y el estado de guerra). *Kalashnikov*, 13-8-1997, Marburgo.
4. Ron Ben Efrat y Goliat Outmoded: «Recent studies of the choices before Israels army». *Challenge – a magazin covering the Israeli Palestinian conflict* (P.O. Box 41199, Jaffa 61411, Israel), n.º 53, enero-febrero de 1999. En este artículo muy recomendable también se encuentra una exposición de la política nuclear de Israel, que no se aborda en este artículo, pues superaría los límites del mismo.
5. Aluf Benn: «Treasury proposes closing down Mercava project», *Ha'aretz*, 31-8-2003.
6. *Ibidem*.
7. Respecto a la actitud agresiva de la ultraderecha, de los colonos etc., hacia los objetores (y los movimientos pacifistas) ver, entre otros, Nadav Shragai, Gideon Alon, Lili Galili y Yossi Verter: «Settler rabbies call for death penalty and bombing towns in war on terror». *Ha'aretz*, 20-7-2002.
8. Ver el compendio de discusiones de jóvenes soldados del movimiento de los kibbutz, en los que explican sus experiencias y valoraciones morales de los días de guerra: Movimiento de los Kibbutz (editores): *Gespräche mit jungen Soldaten* (Conversaciones con jóvenes soldados). Joseph Melzer Verlag, 1970.
9. En hebreo: *Sbalom Achsbav*
10. Partido socialdemócrata, a la izquierda del Partido Laborista, vinculado a Peace Now.
11. «Nosotros no disparamos!, ino lloramos!, ino servimos en los territorios!»
12. Rabino Jon-Jay Tilsen: «Conscientious Objection to Military Service in Israel», www.uscj.org/ctvalley/beki/conscencious.html
13. Conal Urganhart: «Israeli army desertations rise». *The Guardian*, 19-11-2002.
14. Comité para la Concesión de la Exención del Servicio de Defensa por Razones de Conciencia.
15. Zvi Zrahiya: «Mofaz accuses refuseniks pilots of giving moral support to terrorists». *Ha'aretz*, 30-9-2003.
16. *Seruv* significa objetar.

CARTA ABIERTA DE LOS ESTUDIANTES

A nosotros, los firmantes, mujeres y hombres jóvenes que hemos crecido y nos hemos educado en Israel, pronto se nos va a llamar a las filas de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Nosotros queremos protestar contra la política agresiva y racista del gobierno israelí y de su ejército y damos a conocer que no queremos participar en esta política. Nos oponemos radicalmente a la manera como el Estado de Israel pisotea los derechos humanos actualmente.

La confiscación de tierras, las detenciones, las ejecuciones sin juicio, la destrucción de viviendas, el cerco de los territorios, las torturas y el impedimento de asistencia médica son sólo algunos de los crímenes que comete el Estado de Israel. De lo expuesto resultan graves violaciones de acuerdos internacionales ratificados por el Estado de Israel. Estas acciones no sólo son ilegítimas, sino que tampoco sirven para alcanzar su objetivo: aumentar la seguridad personal de los ciudadanos y las ciudadanas del país.

De acuerdo con esto, es nuestra intención obedecer a nuestra conciencia y negar nuestra participación en todas aquellas acciones que opriman al pueblo palestino. Estas acciones merecen la denominación de «terroristas». La seguridad sólo se puede conseguir mediante acuerdos de paz justos entre el Estado de Israel y el pueblo palestino.

Queremos hacer un llamamiento a todas las personas de nuestra edad, así como también a los reclutas, soldados profesionales y reservistas, para que sigan nuestro ejemplo.

Carta dirigida al primer ministro Ariel Sharon del 19-8-2001 (*Challenge*, noviembre-diciembre de 2001, Israel)

**ENTREVISTA CON MEIR MARGALIT,
COORDINADOR DEL COMITÉ ISRAELÍ
CONTRA LA DEMOLICIÓN DE CASAS¹**

Pere Maruny

La historia de Meir Margalit, nacido en Argentina en 1952, es, tal vez, una de las más singulares dentro del movimiento pacifista en Israel. Antes de emigrar, Meir formaba parte en Argentina de un grupo sionista de derechas. En 1972, llega a Israel y hace dos cosas. Lo primero es enrolarse en el ejército. Lo segundo, ya en 1973, fundar el asentamiento de Net Zarim, en la franja de Gaza, uno de los enclaves de colonos más problemáticos que hay en Oriente Medio. Al año siguiente, Meir es herido en la guerra del Yom Kipur, y este hecho marcará un punto de inflexión en su vida. Empieza entonces un proceso de replanteamiento de sus propias ideas: «Entendí que cada ideología tiene su precio, y yo no estaba dispuesto a pagar el precio de la conquista. No vale la pena morir por territorios». Treinta años después, Meir es coordinador de uno de los grupos pacifistas más activos de la disidencia israelí. El trabajo a contracorriente que realiza *The Israel Committee Against House Demolition* (Comité Israelí Contra la Demolición de Casas) es el auténtico protagonista de esta entrevista. La historia personal de Meir, sin embargo, hace que sus opiniones no puedan ser descalificadas con argumentos fáciles, tan al estilo de las ideologías dominantes. Ésta es, en definitiva, una historia de esperanzas.

Cuéntenos un poco la historia del Comité, cuándo se crea, con qué objetivos...

El Comité Israelí Contra la Demolición de Casas es una organización relativamente nueva, se crea en el 98-99. Nuestro objetivo básico es centrarnos en una de las facetas más feas de la *conquista*²: el de la demolición de casas de gente inocente, casas no supuestamente de terroristas...

Claro, porque éste es un tema del que sólo se habla cuando se trata de la demolición de las casas de los familiares de las personas que realizan los ataques suicidas...

No se trata de eso, no, a pesar de que nosotros también nos oponemos a la demolición de casas de las familias de los terroristas. Para nosotros, esto es una forma de castigo colectivo hacia una gente que también es inocente. Pero nosotros hablamos en particular de personas inocentes a las cuales Israel, a través de la municipalidad, el Ministerio del Interior, a través del ejército en los territorios ocupados, o lo que se llama la Administración Civil, echa abajo sus casas básicamente por no tener permisos para construir las. Quiero que se entienda este tema. Tomemos la ciudad de Jerusalén como ejemplo. Aquí hay 220.000 palestinos, un tercio de la población. La municipalidad, de forma sistemática desde hace años, no da permisos a los palestinos para construir casas de forma legal. Pero obviamente la gente tiene que vivir...

Y la población aumenta...

Claro, no pueden seguir viviendo en una pequeña pieza los hijos, los abuelos, los padres... entonces, tarde o temprano no tienen más remedio que construir de forma ilegal. Cuando eso sucede, la municipalidad hace dos cosas: en la mayor parte de los casos los lleva a juicio y la gente tiene que pagar grandes multas; en la menor parte de los casos les derriba la casa. El hecho de que esto suceda en la menor parte de los casos se debe a que demoler una casa supone un problema logístico y un problema económico: es caro. Hay que movilizar a los bulldozers, a los inspectores, a la policía, a los soldados para cerrar el área... Hoy por hoy, en Jerusalén hay algo así como diez mil casas sin los permisos en regla. Cada año se construyen unas mil casas sin permisos y la municipalidad derriba unas cien por año, es decir, un diez por ciento de las casas son demolidas. Son casas de gente que va a pedir los permisos. La municipalidad empieza a ponerles trabas. Después de dos, tres o cuatro años se dan cuenta de que ya no pueden más y tienen que construir sin permisos.

¿Cuál es el motivo por el cual no se dan permisos de construcción a los palestinos?

El gobierno y la municipalidad quieren cuidar el equilibrio demográfico entre el número de judíos y el número de palestinos que hay en esta ciudad. En Jerusalén hay 660.000 habitantes, de los cuales, como decía, un tercio son palestinos. El gobierno quiere mantener este nivel demográfico, que los palestinos no superen ese treinta por ciento, para que en ningún momento lleguen a ser mayoría. Lo que supo-

ne la municipalidad es que si no da permisos de construcción los palestinos van a abandonar la ciudad para irse a otros lugares.

Pero, ¿eso sucede?

Al contrario. Los palestinos no abandonan su tierra pase lo que pase, así que lo que tienen que hacer es construir de forma ilegal. Se entra así en un círculo vicioso del que no se puede salir, porque lo que sucede es que el gobierno convierte a los palestinos en «delincuentes» al no dejarles más remedio que el de construir de manera ilegal. Esto sucede en Jerusalén como sucede en el Neguev con los beduinos, en el norte con las aldeas árabes y obviamente pasa, y de forma mucho más impune, en los territorios ocupados, sobre todo en Gaza. En Raffah, el último año el ejército está demoliendo casas al por mayor, básicamente para tratar de alejarlas de la frontera con Egipto. Allí la situación se agrava porque se ha entrado en una ola de venganzas difícil de detener. Después de cada atentado, los mandos militares entran con tanques y destruyen todo lo que pueden, matan a gente impunemente y, obviamente, también derriban casas con la excusa que sea.

Los túneles por donde supuestamente entran armas a través de Egipto, por ejemplo...

Han encontrado dos o tres túneles, y por ello han demolido centenares de casas en la frontera. No cabe duda de que la motivación que les mueve es la venganza.

Y en el tema de la demolición de casas, ¿en qué consiste su trabajo? Presentan denuncias, realizan algún tipo de asesoramiento legal, acompañan los procesos judiciales, realizan acciones directas de desobediencia civil...

Hacemos todo eso. Jeff Harper³ hace poco terminó una condena de seis meses en los que tuvo que realizar una serie de trabajos forzados para la comunidad, por obstruir la demolición de una casa. Y tuvimos suerte de que el juez entendió que se trataba de una actitud no delincuente a pesar de actuar contra la ley, que le movían razones humanistas. Por ahora ninguno de nosotros ha entrado en la cárcel, pero con este gobierno no me sorprendería si, tarde o temprano, empezáramos a ser encarcelados.

Otra de las actividades que llevamos a cabo es ir a los tribunales para seguir un proceso judicial. Más de una vez los jueces nos dije-

ron que se identifican mucho con nuestra perspectiva, pero que no pueden hacer nada porque la gente ha transgredido la ley.

Abora que lo menciona, ¿cómo funciona el sistema judicial en Israel? ¿Son los jueces tan independientes como deberían o reciben presiones para que apliquen ciertas sentencias?

Las cortes de justicia en Israel son absolutamente autónomas. Es más, para nosotros son uno de los últimos baluartes de la sensatez en este país antes de que nos convirtamos en un país de la Edad Media. Yo no tengo grandes expectativas en los tribunales y, por lo tanto, no tengo grandes quejas, porque comprendo que están muy limitados. Ellos tienen que actuar conforme a lo que dice la ley, y hoy la ley dice que las personas no pueden construir de forma ilegal.

Es decir, estamos hablando de un problema político.

Claro, pero para el juez el problema es absolutamente judicial. A veces nos dicen: «Ojalá pudieran ustedes cambiar la ley, pero en tanto ésta sea la ley, no tengo más remedio que aplicarla».

Lo que muchas veces logramos es parar la orden de demolición por motivos técnicos. Esto sucede cuando la autoridad no cumple con los trámites que se requieren en este proceso. Por ejemplo, que no haya notificado con el tiempo adecuado la orden de demolición. Pero tampoco en estos casos cosechamos grandes éxitos.

Si ni la acción directa ni los tribunales consiguen parar las demoliciones, ¿qué más pueden hacer?

Hay un tercer nivel de trabajo, el de la presión internacional. En este punto sí que hay momentos en que tenemos mucho éxito, porque el gobierno actual no le da ninguna importancia a la opinión pública israelí, pero todavía le tiene un poco de miedo a la opinión pública internacional. Nosotros tenemos una red de contactos con cónsules, organizaciones internacionales, etc. Cada vez que ocurre algo llamamos para que cada cual haga lo que pueda. En muchos casos esto funciona, aunque sólo sea porque puede que a nivel político en ese momento no interese que se cree ningún escándalo.

¿Y qué pasa con la sociedad israelí? ¿Consiguen movilizarla?

Movilizar a la sociedad israelí es muy difícil, pues se está rechazando y cada día tiende más hacia el extremismo.

Hoy sale publicada una encuesta hecha por la Universidad de Tel Aviv, según la cual el 74% de los israelíes están a favor de los asesinatos selectivos...

No me sorprende para nada. Aun así, seguimos trabajando con el público israelí, aunque sabemos que no tiene mucho sentido. Pero no podemos dejar de trabajar con ellos. Pero confiamos más en la presión de la comunidad internacional. La Comunidad Europea, por ejemplo, está de acuerdo en que el problema básico es la ocupación y que los palestinos tienen derecho a la libre autodeterminación. El problema es que nunca hicieron algo activo en pro de esta postura, nunca han sido lo suficientemente valientes para hacer algo concreto para afrontar el problema general.

Tal vez ahora que se han encontrado con el problema en casa —el 11-M en Madrid—, tengan que actuar de una manera más comprometida.

Para terminar con esta ola de fundamentalismo islámico hay que solucionar el problema de Oriente Medio. Lo que está ocurriendo aquí es el origen de esta gran ola de fanatismo terrorista. En el momento que se deseeque el pantano que es Oriente Medio, todos los mosquitos van a desaparecer por sí solos. Para combatir al terrorismo tienen que venir aquí y exigir al gobierno de Israel que abandone los territorios ocupados, y que se dé a los palestinos su derecho a la autodeterminación.

Cambiando de tema, ¿cómo es ser disidente en Israel?

Nadamos contra la corriente. Se hace cada día más difícil ser pacifista en este país, y en particular en esta ciudad. Jerusalén es una ciudad sumamente ortodoxa, religiosa y derechista. A nosotros se nos ve como traidores. Eso hace que mucha gente que podría identificarse con nosotros tenga miedo de hacerlo. Hay miedo a salir a manifestarse en contra del gobierno. Si tienes un adhesivo pacifista en tu coche seguro que te lo rayan o te pinchan las ruedas. Hace falta mucha fuerza y mucha convicción para luchar por la paz en estos momentos. Uno de los problemas que tenemos es la falta de gente joven. Para los jóvenes es difícil. Si sus patrones se enteran de sus ideas pueden perder el trabajo... Hay más factores que influyen. En Israel hay casi un millón de inmigrantes que vienen de Rusia. Lamentablemente, éstos le dan al país un tinte muy derechista, pues llegaron muy escarmentados por el comunismo; y lo

primero que hicieron al llegar aquí es transformarse en derechistas, como manera de vengarse del régimen que les oprimió.

Con cada atentado, la sociedad se derechiza y extremiza más. Pero esto también ocurre en el bando palestino. Por eso, tanto ellos como nosotros estamos metidos en un círculo vicioso, en una trampa de la que no vemos la forma de salir. Parece que ni podemos ni queremos poner fin a esta locura y sentarnos a conversar. ¡Por eso necesitamos a los europeos! Somos como dos niños incapaces de arreglar solitos sus problemas. Necesitamos que nos agarren de las orejas y nos digan: «Bueno, ustedes no se levantan de la mesa hasta que hayan solucionado el problema». Necesitamos a alguien maduro de fuera que nos obligue a negociar.

Y Estados Unidos no sirve para ese papel...

Lamentablemente, no. La postura del presidente Bush seguro que no.

Tengo entendido que no sólo luchan para impedir la demolición de las casas, sino que también las reconstruyen.

Sí, ése es otro trabajo que hacemos. Para nosotros forma parte de una estrategia de desobediencia civil. Lo hacemos de forma abierta. Algunas casas las hemos reconstruido dos, tres, cuatro, cinco veces, tantas como las vuelvan a demoler, hasta que conseguimos que se mantengan. Pero claro, lamentablemente es imposible que hagamos eso con todas las casas que se derriban.

¿Qué pasa con las comunidades de beduinos del Neguev? ¿Es el mismo problema?

Básicamente es el mismo problema. La única diferencia es que los beduinos, por su forma de vida, por sus costumbres tradicionales, necesitan más tierra que los árabes que viven en la ciudad. El gran temor del gobierno israelí es que los beduinos se apoderen de grandes parcelas de tierra del Neguev, que poco a poco el Neguev pase a ser de los beduinos. Por lo tanto, lo que pretende el gobierno es evitar que se expandan. Para conseguirlo trata de concentrarlos en seis o siete aldeas de beduinos para que empiecen a vivir de forma más sedentaria, en estilos de vida urbanos, más modernos. Pero esto para los beduinos es terrible, comparable a pedirle a un judío que se convierta. Es decir, lo que pretende el gobierno es crear unas reservas de beduinos, al estilo de las reservas indias americanas.

Todo aquí parece girar alrededor de la posesión de la tierra, ¿podemos relacionarlo con el tema de los asentamientos judíos en los barrios árabes, como lo ocurrido esta semana en Silwan?

Todo lo que pasa aquí está relacionado con el tema de la conquista, pero son distintas caras. Lo que ocurre en Jerusalén con estos colonos que se apoderaron de las casas en Silwan⁴ es sumamente peligroso. Los colonos son conscientes de que lo que hacen es boicotear todo posible arreglo pacífico en el futuro. Lo que hacen estos colonos es entrar en todos estos barrios y aldeas para evitar una posible devolución futura de territorios. No cabe duda de que si no se soluciona el tema de Jerusalén no se va a solucionar nunca el conflicto de Oriente Medio. Es decir, sus acciones van a tener una incidencia internacional. Cuando ellos ocupan estas casas en el barrio de Silwan, están creando de facto una realidad en la cual no se va a poder decir: Silwan es árabe, Silwan será parte del Estado palestino. Paralelamente está el problema de cómo consiguieron esta gente las casas en Silwan. Las compran de forma «legal» porque el que las compró es un palestino que trabaja para los colonos judíos. Normalmente estos palestinos son delincuentes, gente muy sucia que está dispuesta a vender incluso a sus madres por un poco de dinero⁵. Muchos palestinos, por la situación económica que atraviesan, tienen que vender indefectiblemente parte de lo que tienen. Pero ellos no son conscientes de que lo están vendiendo a los colonos. ¡Ellos se la vendieron a otro árabe! Sólo que este otro árabe hace de intermediario para los colonos. Si miramos en un mapa de Jerusalén dónde compran y dónde construyen los colonos, nos daremos cuenta de que hay una estrategia, no es algo casual. Su intención es cortar la ciudad oriental⁶ de norte a sur para impedir en un futuro que los palestinos tengan continuidad territorial. Lo mismo que han hecho en Cisjordania y Gaza pretenden hacerlo en Jerusalén. Es decir, su objetivo final es la «hebronización» de Jerusalén. En Hebrón se establecieron muchos colonos en la ciudad, y la han convertido en un polvorín que en cualquier momento va a reventar. En Jerusalén puede ser mucho peor, por la sensibilidad que hay en esta ciudad a todos los niveles, pero en particular en el religioso. Lo que los colonos están haciendo es un atentado contra la paz internacional.

El Ministerio de la Vivienda israelí está en manos del Partido Nacional Religioso. ¿Hay una política de ayuda para estos colonos paralela a las trabas que se ponen a los árabes por

parte del Estado israelí?

Los colonos no podrían hacer lo que hacen si no supieran que tienen el apoyo tanto del gobierno como de la policía. En la ciudad vieja de Jerusalén los colonos están comprando muchísimas casas. Por ahora, por motivos políticos, todavía no las han ocupado ni las han registrado a su nombre. Mientras tanto, o están vacías o siguen viviendo algunos árabes. Están esperando el momento político exacto para entrar y ocuparlas. Cuando eso ocurra, toda la fisonomía de la ciudad vieja de Jerusalén va a dar una vuelta de ciento ochenta grados. Eso va a ser el detonante, la gran explosión que se va a producir aquí. Los colonos especulan con el tiempo, y actuarán cuando la situación política les sea favorable.

Con todo este panorama, ¿veis alguna solución al conflicto en un plazo de tiempo razonable?

Parte de nosotros, por una cuestión de análisis marxista, creemos que la situación se pondrá tan difícil que al final se solucionará. Es la teoría del péndulo. Ahora estamos en el límite, así que esto tendrá que dar un vuelco... Pero por lo que respecta al corto plazo no vemos hoy en los partidos de izquierda israelíes a la persona que sea capaz de darle un vuelco a la política actual.

¿Se refiere al Partido Laborista?

El Partido Laborista ni siquiera puede considerarse la izquierda israelí. El laborismo no tiene a la persona idónea. Yo no veo a nadie que pueda sacarnos de este pantano. A largo plazo sí que tenemos una esperanza de que suceda algo. Yo soy historiador, y sé que todos los imperios tienen una fecha de caducidad. Somos el último país que mantiene el colonialismo, pero tarde o temprano la historia marcará su final. El problema es saber cuánta sangre se derramará hasta ese entonces.

Notas:

1. Entrevista realizada en Jerusalén, el 6 de junio de 2004, y publicada con posterioridad en el diario *Gara*.
2. Meir habla de la *conquista* más que de ocupación, reflejo de la perspectiva desde que mira el conflicto.
3. Jeff Harper, conocido pacifista israelí, es otro coordinador del ICAHD.
4. Silwan es un barrio árabe de Jerusalén donde actualmente se están introduciendo colonos judíos.
5. La expresión es literal. Se ha dado el caso de palestinos que han vendido la casa sin decir nada a la familia, que se ha enterado de la operación en el momento de ser expulsada.
6. Jerusalén es una ciudad dividida en dos: la parte este u oriental es la zona árabe; la occidental, la judía.

Llamamiento: ¡PARAD LOS ATAQUES SUICIDAS!

Nosotros, los abajo firmantes, consideramos nuestra responsabilidad nacional publicar este llamamiento, en vista de la peligrosa situación en la que se encuentra el pueblo palestino.

Pedimos a los grupos que están detrás de las operaciones militares contra civiles en Israel que reflexionen sobre su política y que dejen de empujar a los jóvenes a cometer estas acciones. Los ataques suicidas hacen más profundo el odio y agrandan el abismo entre el pueblo palestino y el pueblo israelí. Destruyen, además, la posibilidad de una coexistencia pacífica de ambos pueblos en dos países vecinos.

Vemos que estos atentados no aportan nada al proyecto nacional: el grito por la libertad y la independencia. Al contrario, fortalecen a los enemigos de la paz en el bando israelí y sirven de excusa al gobierno agresivo de Sharon para continuar su dura guerra contra nuestro pueblo. Una guerra, que tiene como objetivo a nuestros jóvenes y ancianos, nuestros pueblos y ciudades, nuestros logros y esperanzas.

Las acciones militares no pueden ser vistas como exclusivamente positivas o negativas, independientemente de la situación y del contexto general. Tienen que ser juzgadas según los objetivos políticos conseguidos. Se tiene que tener en cuenta que regiones enteras resultarán destruidas, si se fomenta una guerra entre los dos pueblos que habitan la Tierra Sagrada. Nosotros no vemos ninguna razón lógica, humana o política que pueda justificar esto.

El llamamiento «Urgent Appeal to Stop Suicide bombings» apareció publicado por primera vez el 17 de junio de 2002, al día siguiente de un atentado suicida en el sur de Jerusalén, firmado por 55 palestinos y palestinas. Al día siguiente hubo otro atentado suicida, y un día más tarde el llamamiento volvió a ser publicado en el diario *Al-Quds*, esta vez con más de 150 firmas. Más de mil personalidades palestinas del ámbito universitario, de la cultura y de la política se adherirían en las próximas semanas al llamamiento.

LA NO VIOLENCIA EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ*

Khalil Toama

Me parece que los palestinos son el único pueblo al que se le exige, continuamente, que justifique y legitime su resistencia a la expulsión y la ocupación y en pos de sus derechos humanos y nacionales. Sus objetivos y métodos, e incluso su actitud respecto al contrincante/enemigo, son siempre analizados con lupa. Lo que no se espera de otras luchas de liberación y por la independencia, en el caso de los palestinos se ha convertido en una *condición previa* para acceder a considerar sus reivindicaciones. Para discutir, por ejemplo, sobre la resistencia de los kurdos o de los negros en Sudáfrica, por no mencionar a los vietnamitas, nunca se insistió en la necesidad de oír y dar representación en el mismo foro a la «parte contraria», es decir, a los opresores. En el caso del conflicto palestino-israelí, esto se ha hecho siempre —y se hace todavía— en el nombre de la equidad o, incluso, de la neutralidad. Desde este trasfondo se ha de entender la actitud de rechazo de los palestinos que consideran cualquier pregunta acerca de los objetivos, medios y perspectivas de su lucha como un intromisión o cuestionamiento de su —según su parecer— justa lucha. Esto también es de aplicación en el caso de las preguntas bien intencionadas acerca de los medios no violentos en el enfrentamiento con los ocupantes, con el Estado de Israel. Algunas preguntas que los propios palestinos se hacen acerca de los métodos y objetivos de su lucha, son afrontadas con escepticismo o rechazadas, cuando provienen de no palestinos. Lo mismo se puede decir de la pregunta legítima y justificada de si la resistencia no violenta no podría ser un medio mejor para librarse de la ocupación israelí. Todo esto queda enturbiado por la aparición de voces de notorios apologistas de Israel que manifiestan claramente o sugieren, pérfidamente, que la brutalidad de los ocupantes se debe al no empleo de métodos no violentos por parte de los palestinos.

* Este artículo fue originalmente publicado en la revista *Streitkultur. Magazin für Politik und Kultur in Europa*, n.º 1, 2003, en un monográfico titulado «La búsqueda de la paz: Palestina/Israel». La revista la publica el Verein für politische Bildung und Information Bonn e.V. (VPI).

«Lo que se nos quitó con violencia, sólo con violencia podremos recuperar»

Este eslogan ha acompañado a la diáspora palestina durante decenios. La incapacidad de Naciones Unidas, de los Estados árabes «hermanos» y de las grandes potencias de encontrar una fórmula, por no decir una solución, que pudiera servir para resolver los problemas resultantes de la fundación del Estado de Israel, llevo a los palestinos —a los que les había tocado pagar la factura completa de la derrota árabe en la guerra contra el Estado recién fundado— a creer en el camino de la violencia. Esta posición fue incluso recogida en la Carta Nacional palestina de julio de 1968 (art. 9: «La lucha armada es el único camino para la liberación de Palestina...»). Ha pasado mucho tiempo antes de que partes importantes de la población palestina hayan empezado a creer en la posibilidad de la convivencia con los judíos de Israel, «en un Estado secular de Palestina, en el que puedan vivir en paz judíos, cristianos y musulmanes», tal como ya lo formuló Al Fatah (la organización de resistencia palestina más importante) en 1969.

Sin Ghandi también es posible

En la guerra de junio de 1967, el ejército israelí ocupó el resto de Palestina: Cisjordania y la franja de Gaza. La Palestina bajo mandato internacional volvió a ser «reunificada». Esto significó que los palestinos lo habían perdido todo ante Israel. Los ocupantes empezaron inmediatamente con una política de hechos consumados a costa de la población palestina. Israel interpretó las resoluciones aprobadas por la ONU como una aprobación tácita de parte de las anexiones de los territorios conquistados durante la guerra.

Al mismo tiempo que tenía lugar la sangrienta resistencia palestina, que tuvo una gran resonancia internacional, se formó de manera espontánea un amplio movimiento que se oponía de manera pacífica y continua a las aberraciones producto de la ocupación. Me refiero con esto a toda forma de resistencia que no pone en peligro la existencia del contrario, sino que le deja abierta la posibilidad de cambiar su actitud con el fin de mitigar y solucionar el conflicto. Estas formas no fueron consideradas para nada, probablemente, porque Israel —por motivos comprensibles— seguía presentándose siempre como víctima. Ser víctima de la no violencia era algo que no encajaba en la foto.

Por parte de algunos idealistas hubo algunos intentos en los territorios ocupados de fundar un movimiento estilo Ghandi. El más conocido fue el que llevó a cabo el pacifista Awad Mubarak. Algunas de las acciones consiguieron atraer a numerosos partidarios y, gracias a la presencia de la prensa extranjera, pudieron ser evaluadas como —temporalmente— exitosas. A pesar de poseer pasaporte estadounidense, fue expulsado del país. Un intento similar fue el emprendido por el obispo malaco Rayya, que también desarrollo su activismo en el núcleo territorial de Israel. Fue declarado persona *non grata*. Sus días en el país fueron muy cortos. Sus acciones no dejaron seguidores o imitadores, porque las sentadas y las marchas con velas no estaban muy «de moda» entonces entre los palestinos. Sin embargo, la resistencia no violenta adoptó nuevas formas: numerosas huelgas, el boicot de productos israelíes, así como de bancos, medios de transporte y también de la moneda, el impago de impuestos; sintetizando, el rechazo de cualquier actuación que pudiera indicar normalidad. El rechazo de la cultura de los ocupantes era el orgullo de muchos municipios, que habían construido escuelas, bibliotecas y centros juveniles, además de crear posibilidades de trabajo, a fin de que la mano de obra pudiera «sobrevivir» al margen de Israel.

Más allá de la espontaneidad

Las fuerzas activas en los territorios ocupados querían poner bajo control de una dirección central, democráticamente elegida, estas acciones hechas más bien desde el estómago, para asegurar una continuidad y un carácter suprarregional y, de esta manera, una mayor efectividad de la resistencia pacífica. No es ningún secreto que *una* de las razones para decidirse por este camino tiene que ver con la relación de fuerzas existente: los palestinos no podían ni pueden poner en peligro ni vencer militarmente a Israel.

Seis años tras la conquista de junio de 1967, o sea, en 1973, se creó la primera dirección suprarregional desde 1948, el Frente Nacional Palestino (FNP), formado por representantes elegidos de todos los territorios ocupados y cuyos objetivos declarados eran los siguientes:

– Enfrentarse colectivamente a la ocupación israelí con *medios no violentos*, dejando de pagar impuestos (los cuales acababan de ser subidos de manera drástica, a fin de convertir a los palestinos en insolventes).

- Una fórmula pacífica de solución del problema palestino sobre la base del derecho de autodeterminación.
- Propagar *públicamente* la idea de la solución de los dos Estados, aunque se formulase de manera indirecta.

Con el apoyo del FNP, tuvieron lugar diversas huelgas y acciones no violentas, como sentadas o manifestaciones. Se firmaron manifiestos reivindicativos, e *incluso* se apeló al Tribunal Supremo israelí para que detuviera o diera marcha atrás a las deportaciones, los castigos colectivos, las confiscaciones de tierras y la destrucción de casas. Digo «incluso», porque estas actuaciones implicaban el reconocimiento de la legitimidad de la ocupación, una posición que era considerada traición.

La respuesta del gobierno israelí no se hizo esperar: diez figuras centrales del FNP fueron deportadas el Día Internacional de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1973). Nunca se investigó ninguna medida injusta de la potencia ocupante.

En 1978, se fundó una nueva dirección colectiva, también suprarregional, a partir de representantes progresistas, elegidos democráticamente, de ayuntamientos y organizaciones sindicales, de estudiantes y de mujeres. Su nombre era *National Guidance Committee* (NGC). Su objetivo declarado era resolver pacíficamente todos los problemas en nombre de la población palestina. Es por eso que esta nueva dirección intentó mantener unas relaciones fluidas y constantes con los ocupantes, a fin de poder actuar como mediadora. Tuvo el valor de declarar —mucho antes de Oslo— que el Estado de Palestina se debería fundar en el 22% del territorio histórico de Palestina (Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén Este), junto —y no en lugar de— a Israel. Estas actividades no violentas eran para Israel como una espina clavada en el corazón. No encajaban en el estereotipo de que lo único que LOS árabes quieren es «arrojar a los judíos al mar». Cuatro años más tarde, los alcaldes activistas de las ciudades más importantes de los territorios ocupados fueron sustituidos por oficiales israelíes.

La política de hechos consumados prosiguió: deportaciones, destrucción de casas, confiscación de terrenos en favor de colonos judíos, judaización de los territorios ocupados y expulsión de sus habitantes. Apenas si se tomaron medidas efectivas destacables, por parte del mundo «civilizado», para detener estas prácticas que atentan contra el Derecho internacional de los pueblos; y así hasta que se produjo el siguiente levantamiento: la primera Intifada de finales de 1987.

Intifada

La primera explosión masiva de rabia contra la ocupación fue ocasionada, no por la muerte de unos trabajadores palestinos atropellados por un camión israelí, sino por la reacción mortal del ejército israelí a las manifestaciones de jóvenes que siguieron al entierro de las víctimas. Toda manifestación pacífica posterior acabó con la pérdida de vidas o sangre por la parte palestina. Los palestinos se valieron de medios no violentos —manifestaciones que cada vez con mayor frecuencia se veían acompañadas por ruedas de coche incendiadas y por el lanzamiento de piedras— para rebelarse contra el *status quo* y para conseguir objetivos civiles:

- No hay impuestos sin representación.
- Solución del conflicto mediante negociaciones.
- La OLP (catalogada por los israelíes, hasta las negociaciones de Oslo, como una organización terrorista y, por tanto, ilegal) es la única representante del pueblo palestino y la única autorizada para negociar con Israel en su nombre.
- Independencia de Israel en la vida cotidiana.

El ejemplo paradigmático de pacifismo puro lo ofrecieron, medio año más tarde, los habitantes de Beit Sahur (junto a Belén), cuando decidieron practicar desobediencia civil, dejando de pagar impuestos a la potencia ocupante. La reacción israelí fue tan masiva y brutal que se alzaron numerosas protestas en todo el mundo. Toda la ciudad fue rodeada por el ejército y la maquinaria militar, los soldados entraron en las casas, barrios enteros fueron demolidos, talleres, fábricas y tiendas fueron desvalijados y arrasados, muchas existencias fueron destruidas. Se destruyó de esta manera toda la infraestructura. Muchos palestinos encontraron en este tipo de violencia estatal una prueba de que la no violencia sólo trae violencia de la otra parte.

Otro ejemplo de acción pacífica palestino-israelí planeada es el intento de fletar un barco para organizar desde Grecia una «vuelta» simbólica de los palestinos hacia Haifa, con la participación de activistas por la paz judío-israelíes. Dos días antes de partir, el barco fue volado en pedazos por agentes israelíes en el puerto griego.

Conclusión

La actual Intifada demuestra lo que pueden dar de sí la violencia y la contraviolencia: muertos, sangre, destrucción y odio. No se puede dejar de recordar aquí que la Intifada de Al-Aksa, como se llama a esta segunda Intifada, empezó de manera no violenta. Masas de jóvenes palestinos marcharon entre gritos hacia los puestos de control israelíes en «los territorios autónomos» para protestar por la provocadora visita de Ariel Sharon a Haram El-Sharif (Colina del Templo) y contra la ocupación. Durante los dos primeros meses sólo hubo víctimas palestinas: 200 muertos e incontables heridos, muchos de ellos graves. Los periodistas y observadores informaron desde el bando israelí de que el ejército había disparado a matar. Las primeras víctimas israelíes no llegaron hasta después. No resulta nuevo que muchas voces palestinas se hayan alzado contra esta forma de resistencia. Venían a corroborar que la violencia resulta contraproductiva. La pregunta que se plantea es si la conclusión de esto ha de ser un llamamiento a la no violencia.

Si no se emplea la violencia como medio para solucionar determinados problemas, sino sólo como forma de represalia o medida para provocar daño, la no violencia no puede ser ofrecida como alternativa. Si se bendice la no violencia porque «el extranjero así lo quiere», se desacredita así una importante forma de resistencia, sin por ello descalificar a las restantes. La no violencia tiene futuro como forma de enfrentamiento, si se demuestra que de esa manera se pueden alcanzar los objetivos deseados. Y para ello se necesita algo más que el partido de los afectados.

OBJETORES DEL EJÉRCITO ISRAELÍ PIDEN A LOS PALESTINOS QUE DETENGAN LOS ATENTADOS SUICIDAS

Más de 100 objetores del ejército israelí, que se niegan a servir en los territorios ocupados, han publicado un llamamiento en la prensa palestina para acabar con los atentados suicidas. La carta fue dada a conocer por la agencia de noticias palestina Wafa, después de recibir autorización expresa del presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasir Arafat. Fue publicada en los diarios palestinos más importantes, como *Al-Quds*, el diario más leído en Cisjordania, en *Al-Hayyat Al-Jedida*, el diario oficial de la Autoridad Nacional Palestina, y en *Al-Ayyam*, que se edita en Ramala.

El anuncio fue auspiciado por cinco objetores de conciencia, que están a la espera del recurso de su sentencia y que exigen la instauración de un servicio civil nacional en vez del servicio en «el ejército de ocupación».

En el anuncio se proclama:

«Los atentados suicidas de las organizaciones palestinas matan a personas inocentes: niños, ancianos, mujeres y hombres, judíos, árabes y partidarios y opositores extranjeros de la ocupación.

Estas acciones no tienen justificación moral... están hechas a sangre fría, matan sin hacer diferencias; estas muertes arbitrarias atemorizan a la mayoría de israelíes, lo que hace mucho más fácil para Sharon y sus aliados justificar la ocupación.

Nosotros, los objetores de conciencia, nos consideramos responsables de lo que sucede en la sociedad israelí y estamos dispuestos a pagar un precio con nuestras acciones declaradas de resistencia; el precio que pagan nuestros compañeros del bando palestino seguramente es mucho más elevado, pero aun así creemos que la lucha palestina —si renunciara a atacar a las personas civiles— ganaría en precisión. Las manifestaciones, huelgas generales y actividades conjuntas con el movimiento pacifista israelí son formas de resistencia mucho más efectivas que los atentados suicidas».

Ésta era la primera vez que el movimiento de objeción, que a día de hoy lleva registrados a 524 conscriptos y reservistas, lleva a cabo un acción que va más allá de la negativa individual a realizar el servicio militar y del camino a la cárcel.

Antes de su publicación, en el grupo hubo una discusión sobre si los palestinos no podían tomarse esta carta como una forma de tutela. Sin embargo, el grupo finalmente decidió que el precio que a ellos les toca pagar por su objeción, la cárcel, podría compensar de alguna manera la acogida negativa que pudiera tener en la opinión pública palestina.

Arnon Regular y Lily Galili: «IDF refuseniks tell Palestinians that suicide bombings must end», *Ha'aretz*, 17-6-03 (artículo sacado de Internet)

LOS PACIFISTAS NUNCA LO TUVIERON FÁCIL: LA PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO POR LA PAZ EN ORIENTE PRÓXIMO*

Abdul-Rahman Alawi

Oriente Próximo está continuamente en el centro de los acontecimientos internacionales. No es el conflicto palestino-israelí el que ahora centra el interés, sino la guerra de EEUU contra Irak. Las organizaciones pacifistas de todo el mundo reaccionaron con prontitud y sacaron a la calle movimientos de protesta impresionantes y efectivos contra la guerra. Algunos gobiernos europeos, como el británico o el español, no sólo sufrieron la presión de los opositores a la guerra en el propio país, sino que corren peligro de perder audiencia dentro de sus propios partidos.

Sin embargo, por lo que se refiere al conflicto palestino-israelí se echa de menos tanto las actividades de los grupos pacifistas en Israel como en Palestina. Estos grupos que se dejaron ver públicamente sobre todo tras los acuerdos de Oslo, se han vuelto casi insignificantes tras el inicio de la Intifada de Al-Aksa. Justo tras el fracaso de las negociaciones de paz entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina, es cuando los grupos pacifistas tendrían que haber intervenido con más energía y compromiso, para obligar a las partes enfrentadas a volver a la mesa de negociaciones. Ha sucedido todo lo contrario.

Con el agravamiento de los enfrentamientos y la escalada de la violencia, tras el estallido de la Intifada palestina, se hizo evidente un rechazo creciente de los israelíes a una paz con los palestinos en el marco de los acuerdos de Oslo. Algunas encuestas, realizadas en marzo de 2001, justo después de la entrada de Sharon en el gobierno, mostraban que el 71% de los israelíes aprobaban los bloqueos contra las ciudades y pueblos palestinos, que el 79% de los israelíes apoyan a Sharon en su negativa a reiniciar conversaciones de paz mientras dure la violencia palestina; las encuestas, además, compro-

* Este artículo fue originalmente publicado en la revista *Streitkultur. Magazin für Politik und Kultur in Europa*, n.º 1, 2003, en un monográfico titulado «La búsqueda de la paz: Palestina/Israel». La revista la publica el Verein für politische Bildung und Information Bonn e.V. (VPI).

baban que el 72% de los israelíes estaban de acuerdo con las intervenciones militares contra los palestinos. También ganaron terreno los que se oponen al desmantelamiento de los asentamientos judíos: el 67% se opone, antes de la Intifada se oponía el 50%.

Los grupos pacifistas estaban, literalmente, por los suelos. El hundimiento del movimiento pacifista israelí había sido incluso anunciado oficialmente. El grupo pacifista Gush Shalom comunicaba, en abril del año 2001, al diario *Ha'aretz*, el fracaso del proceso de paz y de los grupos pacifistas. Gush Shalom hacía un llamamiento en este comunicado a la creación de un nuevo movimiento pacifista que tendría que sacar las lecciones pertinentes de este fracaso. Fundamentalmente, en el comunicado se atribuía el fracaso del movimiento pacifista a la negativa de ambas partes a reconocer los hechos históricos sobre el conflicto palestino-israelí. Los pacifistas no sólo se habían olvidado de repensar la «versión» sionista del problema, sino también de indagar la «versión» contraria palestina.

Esto explicaría también por qué buena parte de los grupos pacifistas israelíes no entendieron el rechazo por parte de los palestinos de la oferta de Barak en Camp David. Entre muchos israelíes domina la idea de que los palestinos habrían engañado a Barak y contribuido así a su caída.

Entre las cosas desconcertantes y confusas que pasan en el conflicto de Oriente Próximo se ha venido a añadir el hecho de un movimiento pacifista que se vuelve activo, cuando ya no es del todo imprescindible, y que se queda paralizado, cuando su intervención y activismo por la paz sería más necesario. Se confirma, una vez más, que la historia del desarrollo de la cuestión palestina ha estado rodeada, desde un principio, por actuaciones paradójicas y argumentos desconcertantes.

Engañosa, y también históricamente falsa, fue la afirmación del movimiento sionista de que Palestina era «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». Palestina estaba habitada y era cultivada desde los tiempos bíblicos. El 88% de su población eran campesinos, los cítricos eran su principal producto de exportación a Europa. Este hecho desmiente la suposición sionista de que Palestina había sido una zona desértica que ellos habrían hecho florecer. La denominación de sus habitantes como palestinos —ya sean judíos, cristianos o musulmanes— se refiere a la tierra de «Palestina», y no al revés. Desde el punto de vista jurídico, el país pertenece a sus habitantes.

La potencia colonial Gran Bretaña no tenía ninguna base ni legal ni moral para adjudicar Palestina a nadie.

Artur Ruppin reconoció este error ya al principio de la colonización de Palestina, aunque fuese desde una perspectiva sionista: «Al principio del movimiento sionista tal vez existiera la idea de que Palestina es una tierra vacía, y tal vez nuestra táctica inicial se haya visto determinada demasiado por esta suposición falsa. Entretanto, hemos tenido que reconsiderar profundamente algunas cosas. Palestina es, ciertamente, con sus veintitrés habitantes por kilómetro cuadrado, un país poco poblado [Artur Ruppin incluye en su cálculo el desierto del Negev, que ocupa cerca de una tercera parte del país y que tanto entonces como ahora estaba casi deshabitado] y podría alimentar, una vez desarrollada su economía, una población mucho más numerosa que la actual». Y continúa: «... y, provisionalmente, los árabes numéricamente son seis veces más que nosotros. Los efectos de esta relación matemática desfavorable sólo los podremos compensar a nuestro favor, concentrándonos transitoriamente en determinados puntos y creando allí asentamientos cerrados, en vez de dispersarnos por toda Palestina. Sólo de esta manera podremos alcanzar ya en el presente, en cierta medida, aquello que deseamos, a saber, un medio judío y un círculo económico judío cerrado, en el que todos, el consumidor, el intermediario y el productor, sean judíos. Esto es lo que marcará nuestra táctica en la colonización de Palestina»¹.

Este estado de cosas se ilustra muy bien con el plan de partición de 1947: Naciones Unidas (por aquel entonces llamadas aún «Sociedad de Naciones»), a petición de Gran Bretaña, puso Palestina bajo el mandato británico para preparar al país para su independencia. De esta manera, la potencia colonial podía justificar su dominio sobre Palestina y, al mismo tiempo, el gobierno mandatario —contraviniendo su misión— empezó a hacer promesas ilegales al movimiento sionista de «crear una patria judía» en Palestina. El plan de partición es el fruto de esta política de doble vía de la potencia colonial.

La partición de Palestina se llevó a cabo sin la participación de los palestinos, fue injusta y pisoteó los derechos nacionales del pueblo palestino. La resolución de partición ni siquiera tuvo en cuenta la distribución de la población y de la propiedad². La Resolución 181 de la ONU preveía la constitución de dos Estados en Palestina: uno árabe y el otro judío. Sólo con mirarla un poco de cerca, enseguida se ve la insuficiencia de esta resolución por lo que se refiere a las cifras que se

manejan. Según las estadísticas británicas y de la ONU, el número de habitantes del país ascendía a 1,8 millones, de los cuales 1,2 millones eran palestinos (musulmanes o cristianos) y 600.000 judíos.

Naciones Unidas decidió la siguiente partición:

– Para el Estado judío se preveía una extensión de 14.100 km², es decir, el 56% del territorio —a pesar de que la población judía representaba sólo el 35% del total de los habitantes de Palestina y de que sólo poseía el 5,8% del suelo en Palestina—, donde vivían entonces 498.000 judíos y 407.000 árabes.

– El Estado árabe debía comprender una extensión de 11.100 km², es decir, el 43% del territorio. En este territorio vivían por aquel entonces 725.000 árabes y 10.000 judíos.

– La región internacional de Jerusalén, con 105.000 árabes y 100.000 judíos, suponía el 1% de la superficie de Palestina.

Al margen de la injusta partición del país, se planteaba la cuestión de cómo un gobierno sionista va a poder construir un Estado judío, en el cual un 45% de la población es árabe. La respuesta a esta pregunta la obtuvo un oficial británico de un funcionario judío de la Administración de Palestina, en diciembre de 1947: «... eso ya se arreglará. Unas cuantas masacres, y nos deshacemos de ellos»³.

Aquel error histórico de los padres fundadores del movimiento sionista, que habían considerado Palestina «un país sin pueblo», fue, de hecho, el trasfondo que explica la expulsión de los palestinos de su patria, en 1947-48, por medio de masacres intencionadas.

En consecuencia, se tiene que entender por qué los palestinos rechazaron en su día la resolución de partición. Que los israelíes y buena parte del movimiento pacifista continúen planteando esta pregunta y sigan afirmando que los palestinos perdieron entonces una oportunidad, prueba la estrechez de miras de la perspectiva dominante dentro de la sociedad israelí, incluyendo a su movimiento pacifista.

Lo cierto, en todo caso, es que este «error» fue con posterioridad corregido por la segunda generación de las elites sionistas. Weizmann describió el conflicto entre judíos y palestinos como de «justicia contra justicia». Ésta fórmula no es históricamente correcta. No se puede olvidar que pensadores ilustrados como Chaim Weizmann y Nahum Goldman hacen derivar la constitución del Estado judío en Palestina de los tiempos bíblicos. La sociedad israelí sigue siendo hasta el presente un reflejo de esta paradoja. Es secular dentro de lo que consti-

tuye el núcleo de su territorio, y fundamentalista por lo que se refiere a la construcción de nuevos asentamientos. Israel, en cuanto a sus intenciones, es un Estado colonialista, basado en los asentamientos, que fundamenta sus pretensiones en una promesa divina.

El derecho a la existencia del Estado judío sólo puede ser aceptado de facto. Israel ha surgido de las realidades del siglo XX. La era del colonialismo le sirvió al movimiento nacionalista judío —que se formó en el siglo XIX en el transcurso del aumento de los pogromos contra los judíos en Europa— para conseguir un Estado propio. Además, la concepción de «justicia contra justicia» desvía la atención de las consecuencias desoladoras que tuvo para la población palestina la fundación del Estado judío. La «justicia» reclamada por el movimiento sionista condujo al desarraigo y expulsión de los palestinos. Se les dejó sin tierra ni hogar. *«Justicia» contra injusticia*: éste el trasfondo que explica las cinco guerras árabe-israelíes, la explosión de dos levantamientos palestinos y la escalada permanente de la violencia y destrucción más brutal, tras el fracaso del proceso de paz.

El sentimiento colectivo de justicia de los israelíes —y a ello se hace referencia explícita siempre que se puede— proviene del hecho de que Israel es la única democracia de Oriente Próximo y de que los judíos han hecho de un país desértico un moderno país floreciente y próspero. Con ello, se pretende compensar y relativizar la injusticia cometida contra el pueblo palestino. Cuando un pacifista israelí, en vista de la actuación brutal de los soldados israelíes, se indigna con la afirmación: «ésta no es nuestra gente», está demostrando lo superficial que resulta el trabajo del movimiento pacifista.

Aun así, las posibilidades para una convivencia en paz —a pesar de la persistente guerra de Irak— siguen ahí. La autocrítica realizada por las fuerzas pacifistas israelíes abre nuevas esperanzas, si es que consiguen comprender la «versión» palestina y transmitirla a la propia población, y responder con claridad a las siguientes preguntas: ¿qué es un palestino?, ¿de dónde le viene su odio y su desesperación? Un palestino es una persona que ha perdido su casa y sus tierras, todos sus bienes. Vive en un chabola cochambrosa, en uno de los numerosos y atestados campamentos de refugiados, mientras que él (el israelí) seguramente vive en una casa en Haifa, Jaffa o Teverya. En sus tierras se están levantando viviendas nuevas para los judíos rusos recién inmigrados, mientras que él tiene que seguir luchando por la supervivencia, pura y llana, de sí mismo y de los suyos, bajo la ocupa-

ción israelí que ya dura 35 años. Un palestino es una persona que no puede entender cómo es posible que se aprueben resoluciones de la ONU para resolver la cuestión judía, pero que la comunidad internacional sea incapaz hacer cumplir las resoluciones ya aprobadas para resolver la cuestión palestina. Un palestino desesperado se pregunta continuamente por qué cualquier judío sigue teniendo derecho a volver, después de transcurridos 2.000 años, mientras que a un palestino en posesión todavía de su documentación (partida de nacimiento, inscripción en el censo) se le niega el derecho a volver, pasados únicamente 55 años.

La salida a los enfrentamientos militares actuales sólo se podrá encontrar en la vuelta a la legalidad internacional sobre la base de las resoluciones de la ONU. Israel surgió a partir de la Resolución 181 de la ONU, la cual preveía la creación de dos Estados. La retirada del ejército israelí de Cisjordania y de la franja de Gaza, conforme a la Resolución 242, y la creación de un Estado palestino soberano en estos territorios legitimará, definitivamente, el derecho a la existencia del Estado judío en las fronteras de junio de 1967. La fundación del Estado palestino favorece, de hecho, a las intenciones sionistas de erigir un Estado judío. Si Israel quiere seguir siendo mayoritariamente judío, tendrá que abandonar los territorios ocupados. La anexión de la franja de Gaza y de Cisjordania, suponiendo que eso fuera permitido por la comunidad internacional, supone una nueva minoría de 2,6 millones de palestinos.

Los palestinos, a mediados de los años setenta, ya acogieron en su programa la solución de los dos Estados, después de haber contemplado en su Carta Nacional un sólo Estado democrático como la solución ideal para la cuestión palestina. Volvieron así al consenso internacional y se pusieron como meta la formación de un Estado propio.

El Estado palestino, desde la perspectiva palestina, es expresión de identidad nacional y significa el final de la ausencia de derechos. El concepto de palestino tendrá que ser redefinido. Palestinos serán, entonces, los ciudadanos del Estado de Palestina. Los demás tendrán que decidir por sí mismos si quieren continuar siendo jordanos, israelíes o alemanes o si quieren volver.

La negativa de Israel a aceptar un Estado palestino significa la continuación de la ocupación. La ocupación y la opresión nacional atizan la enemistad y el odio. El resultado es rabia y violencia. La alternativa es negociaciones pacíficas. Las elites y el movimiento pacifista israelíes

no han intentado hasta ahora transmitir a su propia sociedad la dimensión histórica del proceso de paz. Han dejado pasar la oportunidad de desempeñar un papel importante en el proceso de paz y se encuentran, actualmente, aislados entre dos sociedad que se vuelven a enfrentar sin tregua.

En el marco de esta escalada de la espiral de violencia se presenta una oportunidad para una renovación de contenidos. Con su llamamiento, Gush Shalom dibuja una salida al fracaso de los grupos pacifistas en Israel.

Notas:

1. «Geschichte des jüdischen Volkes» (Historia del pueblo judío), *Informationen zur politischen Bildung*, n.º 140, 1991, p. 53.
2. Ver Seidler/de Zayas, *Kriegsverbrechen in Europa und im Naben Osten im 20. Jabrbundert* (Crímenes de guerra en Europa y en Oriente Próximo en el siglo XX), aportación de A.-R. Alawi, Mittler Verlag, pp. 285 ss.
3. Sir John Glubb ha documentado el diálogo sobre la problemática de la elevada proporción de no-judíos en el Estado judío en su libro *A Soldier with the Arabs*, p. 99.

ISRAEL/PALESTINA: RELACIONES DE GÉNERO BAJO EL DICTADO DE LA VIOLENCIA

Uta Klein

Como pasa siempre en tiempos de guerra, a mucha gente le parece un lujo preguntarse por la situación de las relaciones de género en las sociedades afectadas. En Palestina es prioritaria la cuestión de cómo acabar con la ocupación de Cisjordania, de la franja de Gaza y del este de Jerusalén de una vez por todas; cómo poder formar y cómo debería ser un Estado viable. En Israel la cuestión prioritaria es cómo un Estado con las fronteras de 1967 puede garantizar una vida segura para su población civil.

A consecuencia de ello, todos los demás problemas sociales se subordinan a estas cuestiones, a pesar de la multitud de tareas que tienen que abordar ambas sociedades. Esto se pudo constatar en los años en los que un proceso de paz —pese a los numerosos obstáculos— parecía por lo menos posible y se mantenían negociaciones periódicas. En ese momento, se produjo un proceso, en el que las dos sociedades empezaron a manifestarse en su pluralidad. Así, por ejemplo, en Palestina se hicieron visibles diferentes opiniones acerca de la orientación política de un futuro Estado palestino. En Israel se debatió públicamente, más que nunca, acerca de la discriminación de diferentes grupos dentro de la sociedad, sobre todo la de los israelíes palestinos y la de los judíos orientales, los *sefardíes*. También se empezó a discutir acerca de la hegemonía masculina y la situación desfavorable de las mujeres en las dos sociedades.

La escalada militar del conflicto interrumpió esta evolución de repente, actuando como una gran hipoteca para el futuro de estas dos sociedades.

El conflicto palestino-israelí y la militarización de la masculinidad

Cuando el entonces primer ministro de Israel Itzhak Rabin firmó los acuerdos de Oslo, hizo referencia a los obligaciones nacionales de los hombres (judíos) y de las mujeres (judías) israelíes. Empezó su discurso

como sigue: «Nosotros, soldados que hemos vuelto de las batallas manchados de sangre; nosotros que hemos tenido que ver cómo morían nuestros familiares y amigos...». Rabin prosiguió con una descripción del colectivo judío israelí: «Venimos de un pueblo, una patria, una familia que no ha vivido ningún año, sin que las madres llorasen por sus hijos».

Los soldados —Rabin se refiere a los hombres— volvían manchados de sangre de las batallas; las madres —es decir, las mujeres— lloraban por sus hijos. Esto indica que el servicio militar obligatorio para las mujeres (judías) en Israel no derogó la dicotomía habitual, la separación de los sexos, como se podría haber esperado. Los hombres siguen representando la lucha; las mujeres, la familia. Este hecho es sorprendente. Rabin expresa lo que opina la mayoría de la población: a pesar de su servicio militar, la mujer está lejos de ser vista como protectora de la sociedad; los hombres, sin embargo, sí ejercen este papel de protector.

También en Israel el soldado —a pesar del servicio militar obligatorio para las mujeres— es masculino. Así que los monumentos conmemorativos, con los que en cada kibbutz y en cada ciudad se conmemora a los soldados hombres y mujeres muertos en servicio por la patria, se llaman *Yad le'banim*; en castellano: «casa de los hijos» (varones)¹. Es más, la imagen que tienen los israelíes de la masculinidad está estrechamente unida a lo militar, la capacidad de defenderse es su elemento central. Hay diferentes razones de esto que tienen que ver con la situación específica de Israel. Algunas de ellas serán tratadas aquí brevemente.

La capacidad masculina de defenderse tiene que ver, en primer lugar, con el origen y desarrollo del movimiento sionista y de la memoria colectiva. A principios del siglo pasado, la corriente del sionismo político se opuso —en su interpretación nacionalista de la historia judía— a las caracterizaciones negativas, presuntas o reales, de la vida en la diáspora; de esta manera, pretendía inspirar un renacimiento nacional. Hasta el día de hoy, la historiografía dominante en Israel sigue ignorando los miles de años de exilio, puesto que eso equivaldría a aceptar la impotencia del pueblo judío. Hay una «contra-historia» que toma como referencia a rebeldes y héroes combativos como, por ejemplo, Bar-Kochba² o los macabeos³. Esta «contra-historia» destaca acontecimientos históricos que permitan contrarrestar esa historia de persecución, para contribuir así al desarrollo de una dignidad y una voluntad nacionales.

La negación de la diáspora por el movimiento sionista va unida a la intención de crear el «judío nuevo». Este debe contraponerse a los hombres judíos de la diáspora, sobre todo a los del *Schtetl*⁴ del este de Europa, que vivían —según los sionistas— en la oscuridad y sin dignidad. Se les tachó de débiles y miedosos, con una clara connotación de genero. Con esta actitud, el sionismo pretendía dar respuesta al antisemitismo del siglo XIX, que representaba a los hombres judíos como cobardes, pasivos y afeminados. El odio a los judíos en Europa se alimentó, después de todo, también de un supuesto peligro para la masculinidad: eran los judíos, los homosexuales y las mujeres los que se consideraban peligrosos para el orden masculino. Y es por esto que para los sionistas, no menos influenciados ciertamente por este «nacionalismo masculino», el «judío nuevo» debía ser un «hombre nuevo»: tenía que poder defenderse y ser fuerte. Sin embargo, no había un lugar previsto para una «mujer nueva». Las imágenes típicas que representan a los primeros judíos llegados a Palestina son las de un hombre con una apero de labranza para trabajar la tierra y con un fusil para defenderse.

Desde una perspectiva histórica y sintetizando, el sionismo es también un discurso sobre la masculinidad. La colonización de Palestina estuvo estrechamente unida a la masculinización. Formó también parte de este proceso la transformación del idioma, es decir, el cambio del yiddish, considerado femenino, por el hebreo.

Los valores morales basados en ideales masculinos se vieron reforzados por el asesinato de seis millones de judíos por los nacionalsocialistas. La *Sboa*⁵ se convirtió en el símbolo de la indefensión. El conflicto permanente con los países árabes vecinos que siguió a la proclamación del Estado de Israel, que desembocó en seis guerras, contribuyó de manera añadida a que no se pusiera en duda una imagen de la masculinidad mediada por lo militar.

Así que la motivación por hacer el servicio militar obligatorio y por incorporarse a las tropas de combate ha sido extraordinariamente alta. Los israelíes judíos ven en el servicio militar un componente esencial del paso de la adolescencia al mundo adulto masculino, y lo consideran como el derecho de cada individuo para mostrar su pertenencia a la sociedad, es decir, al colectivo judío. Pero desde hace algunos años se perfila un tímido cambio que será abordado más tarde. No obstante, la memoria histórica colectiva sigue estando presente en las manifestaciones culturales cotidianas: mitos, imágenes,

monumentos y rituales perpetúan en Israel la construcción del hombre capaz de defenderse. Así que ya desde niños los israelíes entran en contacto con determinadas interpretaciones y normas, que tienen que ver con la manera en que se celebran los festividades. En este sentido, los héroes como Bar-Kochba y los macabeos sirven como modelos de identificación sobre todo para los chicos.

El servicio militar obligatorio para mujeres no suprime la conexión entre masculinidad y servicio militar. Al margen de las diferencias de género históricamente explicables, también la legislación contribuye a ello: ¡hasta el año 2000, las mujeres—pese a todos los mitos—estaban excluidas de las posiciones de combate! La exclusión fue un compromiso pactado entre el Partido Laborista de Ben Gurion y las fuerzas religiosas, poco tiempo después de la proclamación del Estado. Las fuerzas religiosas rechazaban el servicio militar obligatorio para las mujeres. Así que se decidió excluirlas, como posición de compromiso, de la participación en tropas de combate. Pero también el Partido Laborista tenía sus problemas con la mujer luchadora. Cuando, en 1997, la inmigrante sudafricana y piloto Alice Miller presentó una querrela contra la prohibición de formar pilotos femeninos en Israel, el entonces presidente de Israel, Ezer Weizman, le respondió simplemente con la pregunta: «Oiga, señorita, ¿ha visto usted alguna vez a un hombre zurciendo calcetines?» Por lo demás, el servicio que realizan las mujeres es más corto que el de los hombres y sólo están obligadas a prestar servicio como reservistas hasta los 24 años, siendo sólo llamadas para el mismo en situaciones excepcionales.

La división de roles adjudica a la mujer un compromiso especial con la familia: como pareja, hija o hermana de un soldado, tal como lo expresaba Rabin en el discurso antes mencionado. Esto se ha acabado convirtiendo en una realidad, dada la extensión del servicio militar y la duración del servicio de reservista.

Sin embargo, esta imagen de la mujer también es predominante por lo que se refiere a su obligación moral de reproducción de la población, la cual era (y es) vista como el complemento de la lucha por la seguridad del país, condición indispensable para conservar una mayoría judía y, con eso, asegurar la continuidad de Israel como Estado judío. Los dirigentes políticos se sintieron amenazados por el aumento natural de la minoría árabe. Por este motivo, desde sus inicios, el Estado de Israel aumentó el número de sus habitantes judíos por medio de la inmigración y del fomento de un alto índice de nata-

lidad. Ben Gurion caracterizó la maternidad como una obligación nacional en los años cincuenta, y otorgó condecoraciones a las «madres heroínas», las madres con un mínimo de diez hijos.

La prensa sigue siendo escenario, hasta el día de hoy, de acaloradas discusiones sobre el índice de natalidad judía, sobre todo en regiones con un alto índice de población árabe. En Israel hay el mayor número por cabeza de clínicas de fecundación artificial del mundo y, desde hace algunos años, la legislación permite la figura de la «madre de alquiler».

A pesar de las diferencias culturales, los discursos en la sociedad palestina e israelí sobre los deberes de los hombres y de las mujeres son similares, y tampoco se pueden separar del conflicto entre ambas sociedades.

La masculinidad árabe —y con ella la masculinidad palestina— se adquiere corriendo riesgos y demostrando valentía, y mediante la disposición y el compromiso de defender la sociedad y su honor frente a los ataques externos. La violación de los derechos humanos durante la ocupación israelí ha de verse como expresión máxima de la vulneración del honor palestino. La actuación de las tropas israelíes ya causó durante la primera Intifada numerosos muertos y heridos, de manera que encontramos en los territorios numerosas víctimas de la Intifada que quedaron inválidas o que todavía se tienen que someter a terapias de rehabilitación. Entonces, la confrontación militar tuvo lugar sobre todo entre soldados israelíes y jóvenes palestinos. La resistencia marcó los cuerpos masculinos, y el cuerpo masculino maltratado se convirtió en símbolo de la impotencia, pero también de la resistencia y de la lucha. Era el símbolo de la iniciación al hombre adulto.

Los hombres palestinos que sufrieron palizas, interrogatorios y encarcelamientos sin convertirse en colaboradores fueron considerados los candidatos más cualificados para ocupar los puestos de mayor responsabilidad de la Autoridad Nacional Palestina, en las elecciones de 1996. Naturalmente, también las mujeres fueron víctimas de la violencia y sufrieron encarcelamientos, pero su situación es vista con bastante más ambivalencia y, además, estas experiencias no son consideradas un rito de iniciación a la mujer adulta. Por un lado, el código de pudor y honor de la comunidad se ve amenazado por la posibilidad de que se ejerza violencia sexual contra las mujeres durante su detención, lo que explica que muchas ex presas tengan pocas perspectivas

de poder contraer matrimonio después de su puesta en libertad. Por el otro, el sufrimiento de interrogatorios y encarcelamiento por parte de las mujeres muestra su participación en la lucha nacional, lo que la sociedad masculina no tiene más remedio que respetar; así que se homenajea también a estas mujeres tras su puesta en libertad.

En los comunicados de la *Unified National Leadership of the Uprising* (Dirección Nacional Unida de la Intifada) y de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), durante la primera Intifada, raras veces se menciona explícitamente a las mujeres. Y cuando son mencionadas, lo son en su condición de «madres de los mártires» o de *manabit* (jardinera o invernadero); son comparadas con la tierra de la que nace «la masculinidad, el respeto y la dignidad». Se representa a las mujeres desde puntos de vista biológicos: en relación a los hombres y en su rol reproductivo. Así, en el Comunicado 29, que había sido redactado para el «llamamiento de celebración de la proclamación de un Estado independiente», se felicita «a las madres de los mártires, que sólo tienen dos cosas que celebrar: el nacimiento de su hijo y la proclamación del Estado».

La OLP no había recogido entre sus objetivos la igualdad entre hombres y mujeres. A pesar de que, en los años setenta, hubo un debate interno en la OLP sobre el papel de la mujer, encaminado a cambiar el rol tradicional de la mujer en un sentido igualitario, siempre se insistió en que el objetivo primordial era la liberación nacional y que la igualdad no se podría lograr hasta alcanzar ésta. Durante los enfrentamientos entre palestinos e israelíes, los objetivos feministas fueron considerados, con frecuencia, como una fuente potencial de debilitamiento y división de la unidad de la lucha por la liberación. Se pidió a las mujeres que invirtieran sus energías en la lucha nacional y que no pusieran en peligro la unidad de la nación palestina. Una sociedad que sufre una ocupación externa, como es el caso de Palestina, parte a menudo del rol tradicional de la mujer y, en consecuencia, de la tradición patriarcal para defender su identidad.

El proceso de pluralización de las dos sociedades después de Oslo

Durante décadas, el conflicto palestino-israelí y su instrumentalización política ha conducido al encubrimiento de los conflictos internos de ambas sociedades. El peligro externo hizo que se antepusiera

en ambos casos la unidad interna. El desacuerdo fue considerado una falta de lealtad. Como es habitual en el caso de amenazas para un colectivo, este efecto no depende de si se da objetivamente una situación de peligro o no; lo determinante es el sentimiento de amenaza.

En la población israelí el discurso de la seguridad perdió una parte de su fuerza de unión de la sociedad después del comienzo del diálogo palestino-israelí, a principios de los años noventa. El asesinato de Itzhak Rabin, en el año 1995, en el transcurso de una concentración pacifista, puso de manifiesto, de una manera brutal, que no se podía hablar de unidad en la sociedad israelí, puesto que había luchas internas por el poder en las cuales se recurría incluso a formas extremas de violencia. Cada vez resultó más difícil recurrir a la seguridad como argumento para mitigar las contradicciones y críticas procedentes «de las propias filas». Y así, en la década pasada, se inició una discusión pública sobre temas que antes eran tabú. Se entablaron debates sobre temas sociales como la discriminación de vastos sectores de la población. El «nosotros», que antes se veía como algo exclusivamente judío, que excluía a los ciudadanos y ciudadanas árabes, empezó a fragmentarse y diversificarse.

También el movimiento feminista ganó en fuerza durante esta última década y puso sobre la mesa el estatus de la mujer —de un modo más claro que nunca—. Aparte de los indicios de desigualdad entre el hombre y la mujer que se pueden observar en todos partes (las diferencias de sueldo, las dificultades de ascenso social para las mujeres, su obligación de asumir el trabajo familiar), se discutió con vehemencia acerca de las consecuencias para la mujer del dominio del ejército —es decir, de lo militar— y de la cuestión securitaria en Israel. El discurso de la seguridad nacional ha servido para legitimar la desigualdad entre los sexos. La discriminación de la mujer se consideraba «un problema de lujo» que sería tratado una vez alcanzada la paz.

No obstante, es precisamente esta militarización de la sociedad la causante de la desigualdad de sexos. Esto se hizo evidente, cuando, en 1991, el año de la segunda Guerra del Golfo, se disparó el número de mujeres asesinadas por sus parejas hasta llegar a las 35, según estadísticas oficiales. Una cuarta parte de estos asesinatos, según se deduce de los artículos periodísticos analizados, se llevaron a cabo con armas de fuego. Muchas de estas armas pertenecían al ejército israelí. Esto quiere decir que la omnipresencia de armas de fuego y su tenencia por la

mayoría de los hombres aumenta el riesgo de casos de violencia con víctimas mortales. En una mesa redonda que se celebró con motivo del Día contra la Violencia de Género, en otoño del año 1995, en Jerusalén, una mujer impactó a los asistentes con su relato. Su hija había sido asesinada pocos años antes por su novio porque quería separarse de él. Pero la joven no había sido la única víctima de Gilad Shemen, recluta de 23 años. En 1989 éste había matado en Gaza a una joven palestina de 17 años que estaba leyendo en el portal de su casa. Después de este asesinato, Shemen fue declarado culpable de homicidio imprudente, pero pudo salir de la cárcel poco tiempo después. Dos años más tarde, asesinaría a su novia.

Inevitablemente, este caso hizo plantearse la relación que había entre la violencia contra las mujeres y la violencia política en el contexto del conflicto entre israelíes y palestinos. Fueron sobre todo mujeres activas en el movimiento pacifista quienes señalaron cada vez más esta relación y empezaron a discutir la relación que tenía el conflicto palestino-israelí con su estatus social. Naomi Chazan, diputada de la Knesset por el partido Meretz y profesora de Ciencias Políticas, data el proceso del retroceso de la mujer por razones militares en el año 1967, cuando el ejército israelí ocupó los territorios palestinos. Desde ese momento, las demandas de las mujeres pasaron a un segundo plano y se les exigió que respaldaran a los hombres en todas las tareas que éstos emprendieran. Por otra parte, subraya la parlamentariedad, la militarización enseñó a las mujeres que ellas no formaban parte de la sociedad. Ésta fue la razón por la que las mujeres «entraron» en el movimiento de protesta, a veces de manera en parte inconsciente, como señal clara de «emancipación».

Destaca, efectivamente, la alta participación de mujeres en el movimiento pacifista, ya sea en *Women in Black* (Mujeres de Negro), *Jerusalem Link*, *Four Mothers* (Cuatro Madres) o en la *Coalition of Women for a Just Peace* (Coalición de Mujeres por una Paz Justa), fundada durante la segunda Intifada.

El poder del ejército también tiene repercusiones en el estatus de la mujer en la sociedad. No forman parte de la red que ayuda a los hombres a encontrar trabajos de prestigio en la sociedad civil o a conseguir otras ayudas materiales, una vez acabada su carrera militar. Tomemos como ejemplo la participación en las decisiones políticas. La sociedad israelí tiene más confianza en los políticos con carreras militares exitosas que en los demás. Eso fue así incluso durante

las negociaciones de paz. Así que no resulta nada extraño que fuera Itzhak Rabin quien pudo convencer a la población de la necesidad de negociaciones con los palestinos. La consecuencia lógica de este hecho es que la mujer no tiene ninguna posibilidad de ejercer altos cargos políticos. La cuota de mujeres en la Knesset no superaba el 10% hasta 1999 y asciende actualmente a un 12%, lo que es sorprendentemente bajo para una democracia parlamentaria.

Como los destinos de las mujeres en el ejército se limitan a labores relacionadas con la comunicación y la educación, las posibilidades de ascender en el «ejército masculino» les están vedadas —lo mismo que hasta el año 2000 su participación en unidades de combate—, de manera que las mujeres ni siquiera se plantean ya hacer una carrera militar.

A diferencia de lo que ocurría en el pasado, todo esto ahora es objeto de debate. Así, durante la campaña electoral de 1999, en los periódicos israelíes se publicó un anuncio poco habitual. En un fotomontaje se superponían cuerpos femeninos sobre los cuatro rostros de las figuras políticas predominantes en las elecciones: Ehud Barak, número uno del Partido Laborista, posaba con un largo vestido rojo; Benjamín Netanyahu aparecía ataviado con una blusa y un pantalón estrecho. Encima de las fotos, en letras grandes, se podía leer: «¡Señores, no sin las señoras! Ustedes son todos oficiales condecorados, listos y dotados de talento... pero piensen que el electorado también está formado por mujeres». Fueron varias importantes asociaciones de mujeres las que insertaron el anuncio para llamar la atención sobre el hecho de que la lucha por figurar en puestos destacados de las listas electorales, así como toda la campaña electoral, se disputaba exclusivamente entre hombres.

También cayeron otros tabúes. Si hace 10 o 15 años la mayoría de los israelíes estaba convencida de que no existían abusos sexuales, puesto que la figura del soldado femenino eran «normal» en el ejército; hoy en día, la sociedad no ha tenido más remedio que convencerse de lo contrario. El caso más conocido debe de ser la condena, en abril de 2002, del antiguo ministro de Defensa y de Transportes, Ytzhak Mordechai. Una empleada del Ministerio había denunciado al ex general y comandante de los tres ejércitos israelíes por abusos sexuales. Durante el proceso, numerosas mujeres se hicieron oír en los periódicos. Habían servido como soldados bajo Mordechai y relataron los abusos sexuales sufridos. La sentencia también fue muy sig-

nificativa: a pesar de la condena a 18 meses de prisión por abusos sexuales, el tribunal le concedió la remisión condicional, argumentando que se le debía tener en cuenta su glorioso pasado militar!

Que estos fueran los debates que marcaron los años noventa tuvo que ver, directamente, con las esperanzas depositadas en el proceso de paz. La población ya no creía al unísono en una amenaza venida del exterior y, en consecuencia, los temas sociales internos cobraron mayor importancia. Los sectores desfavorecidos tomaron la palabra: tanto los sefardíes como los descendientes de los *mizrabim*, los inmigrantes procedentes de países árabes, se quejaron de las discriminaciones; y los israelíes palestinos pudieron denunciar su discriminación estructural en el Estado judío. La motivación por hacer el servicio militar obligatorio descendió de manera paralela. Todo esto eran indicios de un proceso de pluralización de la sociedad, de una evolución hacia la normalidad.

También en la sociedad palestina se desarrollaron tímidos inicios del nacimiento de una sociedad civil. Durante todos estos años, las mujeres habían tenido que sacrificar sus intereses a un compromiso entre las fuerzas laicas y religiosas. Las mujeres también tuvieron que interiorizar el requerimiento de no hacer peligrar la unidad nacional. «No podemos abrir un segundo frente», afirmaba una activista de la Unión de Comités de Mujeres Palestinas durante la primera Intifada, para añadir luego: «Creemos que sufrimos tanto bajo la ocupación que habrá que posponer todas las cuestiones referentes a la liberación de la mujer hasta la liberación nacional».

Los nacionalistas de la OLP seguían comportándose a la defensiva respecto a la corriente religiosa fundamentalista. De manera que no hicieron nada por evitar la presión que un grupo de islamistas, llamado *Mujama*, ejercía sobre las mujeres para que éstas se cubrieran la cabeza. El grupo amenazaba a las mujeres no musulmanas y a las mujeres que se negaban a llevar el *hijab*⁶, y hasta llegaron a producirse incidentes violentos. Éstos fueron condenados por la Dirección Nacional Unida de la Intifada, la cual, por otra parte, también reprobó «la coquetería exagerada en el vestuario individual y en el uso de cosméticos en estos tiempos».

Feministas y mujeres universitarias discutieron con tesón cómo la participación y las actividades de las mujeres en el movimiento de resistencia de la primera Intifada afectaban a la manera de compren-

der los roles de género. Por una parte, su compromiso en la lucha nacional hacía posible su participación activa en los acontecimientos, lo que les permitió ampliar su rol fuera del ámbito doméstico. Por otra parte, eran los hombres quienes definían los objetivos políticos. Las mujeres se integraban en la lucha sobre todo a través de su rol tradicional en la casa: eran las responsables de las instituciones culturales y sociales, y de los enfermos y heridos. Los llamamientos a optimizar la economía doméstica vinieron a reforzar más la división del trabajo entre hombres y mujeres. Rita Giacaman y Penny Johnson, de la Universidad de Birzeit, concluyeron que la mujer palestina había ampliado sus responsabilidades tradicionales durante la primera Intifada en vez de asumir otras. De esta manera, la Intifada preparaba con este rol activo de la mujer en la lucha nacional un cambio de las relaciones de género.

También en la sociedad palestina se observa una relación entre la militarización y la violencia contra las mujeres. Durante la primera Intifada, algunas mujeres habían sido asesinadas por presuntos delitos de colaboración, un capítulo oscuro que sigue hoy en día sin ser discutido abiertamente. La organización israelí de derechos humanos B'tselem —conocida por su trabajo serio y con gran reputación entre los palestinos por sus informes sobre las vulneraciones de los derechos humanos cometidas por el ejército de Israel— mencionaba en su informe que en seis años habían sido asesinadas más de 100 mujeres por ser sospechosas de colaboración con el Estado de Israel. Quien estudie los casos, se dará cuenta de que la familia (en concreto, sus integrantes masculinos) consideró, muchas veces, como «colaboración» cualquier comportamiento que pudiera deshonar a la familia. Un informe de un proyecto de capacitación de la mujer hablaba de 20 casos de *honor killings* (asesinatos por violar el honor familiar) en Cisjordania y en Gaza, durante el año 1996. No obstante, las mujeres activas políticamente creen que, en realidad, el número de casos similares es mucho más elevado.

Los homicidios por violación del honor son a menudo interpretados como algo cultural. Pero no se puede pasar por alto que los movimientos nacionalistas suelen tender a reactivar las tradiciones culturales con el propósito de la resurrección nacional. Para las mujeres, esto significa a menudo el regreso a los roles tradicionales.

Los debates sobre las elecciones y la constitución de un Estado palestino impulsaron que estas discusiones salieran a la luz pública

en la sociedad palestina. En una entrevista del año 1989, Arafat todavía pronosticaba una representación de mujeres en un futuro Parlamento palestino que se movería en el nivel de «las naciones más avanzadas del mundo». Su cuota en el Consejo Nacional Palestino elegido en 1996, sin embargo, sólo fue del 6%, lo que supuso un amargo desengaño para muchas mujeres activas políticamente. Temían compartir el destino de las mujeres en Nicaragua y Argelia: después de que los movimientos de liberación alcanzaran el objetivo de la independencia nacional, las mujeres fueron relegadas de nuevo a la esfera privada. Las organizaciones de mujeres querían evitar, sobre todo, que la dirección política cediera poder a las fuerzas religiosas sobre parte del Derecho. El derecho de familia islámico supondría un fuerte control sobre las mujeres, especialmente en lo referente al matrimonio, el divorcio, la custodia de los hijos y la herencia. Así, una mujer nunca podría obtener automáticamente la custodia de sus hijos después de un divorcio. En caso de divorcio, la ley islámica obliga a la mujer a abandonar el hogar, dado que la casa y el mobiliario son propiedad del hombre, a no ser que el contrato de matrimonio diga lo contrario.

La segunda Intifada, la guerra y sus consecuencias

Teniendo en cuenta este escenario social, no se puede ver la forma actual del enfrentamiento sólo como una escalada del conflicto palestino-israelí. Éste supone también un retroceso para ambas sociedades y un empuje para las fuerzas que quieren evitar, a toda costa, que se rompa el discurso predominante y que, a consecuencia de ello, se produzca un proceso de pluralización y abertura de las dos sociedades. Se vuelven a imponer otra vez aquellos que glorifican la unidad nacional —en ambas partes— por encima de todo.

Buena parte de la población palestina vive, entretanto, en los territorios ocupados en situación de pobreza. Los hombres han perdido su empleo. La mayoría de los víctimas mortales y de los heridos palestinos desde septiembre de 2000 son hombres. Tanto las esposas de hombres encarcelados como las viudas tienen que asegurar la supervivencia de sus familias y cuidar de los heridos. Estas mujeres universitarias advierten que este hecho es el causante de grandes tensiones: los hombres desempleados no pueden mantener económicamente a sus familias, los hombres palestinos no pueden asegurar la seguridad

de sus familias. Y otra vez se puede observar un aumento de la violencia doméstica y de asesinatos por violaciones del honor familiar. El psiquiatra palestino El Sarraj resalta que las mujeres tienen que defenderse tanto de la violencia por parte de sus parejas, como por parte de las fuerzas de ocupación israelíes.

La creciente disposición a cometer ataques suicidas y el amplio apoyo al uso de la violencia también tienen que ver con que éstas son, de momento, las supuestas únicas formas de demostrar masculinidad. El hecho de que, por primera vez, también haya habido autoras de atentados no cambia esta situación. El Sarraj atiende a familias y niños traumatizados en Gaza. Es el único que habla abiertamente sobre el trasfondo psicológico de la creciente orientación hacia la violencia, especialmente de los hombres jóvenes, que tiene que ver con una demostración de hombría: «Nadie sabe qué ha pasado con nuestros hijos. Sólo notamos que están perdiendo el respeto a sus padres y que se identifican con el nuevo símbolo del poder: un soldado israelí con su fusil». Se trata de una crisis de masculinidad. La sociedad palestina se ha visto reducida, recientemente, a lo contrario que durante la primera Intifada: a una posición de observadora. Los que actúan son hombres jóvenes altamente militarizados que se han alejado de su comunidad.

En la sociedad israelí cada nuevo ataque terrorista une más a la comunidad (judía). Aunque el primer ministro Sharon ha condenado a la población israelí a esta catástrofe, la mayoría de la población todavía no le atribuye la responsabilidad. Todavía hay muchos que creen que a este conflicto sólo se puede responder con dureza y violencia, a pesar de que cada día se hace evidente que éste es el camino equivocado. La hegemonía de la masculinidad vive un nuevo renacimiento. Pero, al mismo tiempo, se forma una resistencia dentro las propias filas del ejército que invita a la esperanza. Aunque no son muy numerosos los casos de soldados que se niegan a participar en las acciones que se llevan a cabo en los territorios ocupados, no se debe subestimar su importancia: tanto el hecho de que exista esta negativa como el apoyo y el trabajo público de asociaciones como, por ejemplo, New Profil es suficiente para erosionar la imagen del ejército y poner coto a la hegemonía masculina⁷.

New Profil se entiende como una organización feminista y empezó también como una instancia de coordinación feminista de personas a

título individual. Desde que el movimiento pacifista ha vuelto a cobrar fuerza, New Profil y otros grupos de mujeres pacifistas denuncian el reparto de roles en tiempos de militarización de la sociedad. Un indicio claro de esto es la iniciativa «*Women refuse*» (Las mujeres se niegan), una campaña impulsada por New Profil. El grupo señala que las mujeres también apoyan la política del gobierno, si aceptan que sus parejas, hermanos y padres sean llamados a filas y que sus hijos hagan el servicio militar. Hacen un llamamiento a las mujeres para que rechacen las soluciones militares y se opongan a la participación de sus familiares masculinos en actividades militares. Es decir, un acto que «seguramente se puede interpretar como una falta de lealtad hacia la nación y como una impostura», como supone New Profil.

El tributo de sangre durante la segunda Intifada ya no es comparable, para ninguno de los dos bandos, con la primera Intifada. Y a pesar de que la relación de fuerzas es claramente asimétrica —el ejército de una fuerza de ocupación lucha contra grupos ahora organizados de manera paramilitar y contra la población civil—, en ambos lados es la hegemonía masculina la que lleva la voz cantante. Son los hombres los que defienden, supuestamente, la sociedad. Las mujeres tienen un rol muy ambivalente y se encuentran en un dilema: por un lado, están emocionalmente de parte de sus hijos o parejas, que están luchando; por otro, la lucha les causa pérdidas inmensas, la muerte de sus parientes. Las madres palestinas que nos enseñan en la tele, que dan gritos de alegría por la muerte heroica de sus hijos, son sólo una parte de la verdad. Las mujeres, actualmente, no tienen posibilidades de hacer sentir su voz ni en la política ni el ámbito público. Pasará mucho tiempo antes de que, gracias a una desmilitarización, la democracia de género vuelva a estar en el orden del día. La transformación democrática de las sociedades israelí y palestina no podrá realizarse sin abordar directamente la cuestión de la igualdad de género.

Notas:

1. Cabe señalar que el término se refiere al colectivo judío israelí. A los israelíes árabes y palestinos no se les permite, en su gran mayoría, entrar en el ejército, a pesar de tener la ciudadanía israelí. Se refiere, por tanto, a la imagen predominante de masculinidad.
2. Líder del levantamiento judío contra los romanos (132-135 d.e.).
3. Familia que recibió su nombre de Judas Macabeo y que luchó desde el año 167 antes de nuestra era contra Siria y después contra Egipto, logrando un dominio sobre el pueblo judío que duró hasta el año 37 antes de nuestra era.
4. Nombre en yiddish para los pequeños pueblos del este de Europa, sobre todo de Galicia (Polonia), que estuvieron muy marcados por la estructura social de sus habitantes judíos.
5. Nombre judío del Holocausto (nota del traductor).
6. Velo con el que se cubre la cabeza (nota de los editores en el original).
7. En qué medida están presentes las formas de hegemonía masculina en el movimiento pacifista —como pasó, en parte, con Peace Now— es algo que no se puede abordar con mayor profundidad en este artículo.

JUST SAY NO – DI SIMPLEMENTE NO

¿Por qué estás vivo?

Tal Belo

Aquella noche iba un poco bebido. Estábamos sentados y brindábamos por Daniel, que había emigrado hace poco de Francia para poder servir al Estado de Israel en el ejército, de acuerdo con su fe judía, y por Tali, una trabajadora social del ejército. Abrimos una botella de Johnny Walker que había traído el hermano de Tali, y nos pusimos a escuchar a los Doors y a fumar hachís. No puedes ser un verdadero soldado del Nahal¹ sin beber Johnny Walker, escuchar a los Doors y fumar hachís. Habíamos regresado hace poco del Líbano y, después de una semana de vacaciones de descanso, nos enviaban directamente a los territorios ocupados, a Gaza.

Gaza es único: con su mar azul y su delicioso hummus², que hasta con una tonelada de pita³, aceitunas y patatas fritas no te cuesta más de 10 shekel⁴. Dejadme que os diga algo sobre estas aceitunas. Primero, son las más amargas del mundo. La gente de Gaza dice que es por la amargura de su vida en Gaza, por nuestra ocupación, la de ahora y la anterior. Y estas aceitunas te pueden volver loco por lo saladas que están, por las lágrimas de las mujeres de Gaza; lágrimas que lloran en las oliveras y que se filtran hasta las aceitunas.

Las mujeres de Gaza son verdaderas heroínas. Mientras los hombres están ocupados soportando el sufrimiento de la vida y anhelando librarse de la ocupación, las mujeres se ocupan de los niños, preparan la comida y trabajan en las oliveras. Allí lloran por su juventud, sus sueños, imploran por sus hijos muertos o encarcelados o por los que todavía han de pasar por este destino.

Y justo por eso, estas aceitunas cogen un sabor delicioso. Con whisky es como mejor saben.

De repente tenía que pensar en mi madre. Tampoco podía dormir por las noches. Yo le explicaba que allí sólo bebíamos whisky y comíamos aceitunas, nada más. Pero ella no me creía y empezaba a llorar: «Tengo miedo. Tengo pesadillas». Las madres y sus pesadillas. Yo le decía: «No te preocupes. No llores, si no, se pondrá salada el agua de

los pozos israelíes. Eso es lo que pasó en Gaza. Por eso se les oprime y se ocupa su país». Aunque sé que no sirve de nada hablarle de esa manera: no hay nadie como mamá.

Tali dijo que Jim Morrison⁵ era el rey y empezó a bailar. Era tan guapa: ¡Tali!, con su forma directa de tratar a la gente, su barriga plana y sus pechos de los que salían los pezones como pequeñas colinas en la pradera. Daniel empezó a bailar con ella y se besaron. Yo estaba sentado solo y pensé que Daniel había sido víctima de las circunstancias desfavorables de su vida. Estaba a punto de volverse loco y nadie quiere admitirlo todavía.

Ocurrió la semana pasada, en la manifestación cerca de la mezzquita verde. A Daniel se le escaparon unos disparos contra la multitud y mató a una mujer embarazada de Gaza. Yo me acerque corriendo para ofrecerle ayuda, pero ella ya se estaba muriendo. Me miraba profundamente afligida, tenía lagrimas en los ojos. Estaba en el quinto mes y sangraba fuertemente por el vientre. Yo sabía que ella perdería el bebé. Tardé un momento en poder pincharle una aguja en la vena y empezar con la transfusión. Murió a las seis de la tarde. Ron, la médica y yo comenzamos a llorar. Manny, el conductor, soltó entre dientes: «Pero si sólo era una mujer árabe». Una vez muerta, qué más da. Pero él también estaba deprimido y yo podía ver que la situación le resultaba difícil. Le di un beso en la frente y le dije que se dirigiera al cuartel general. Nadie le dijo ni una palabra a Daniel.

El resultado de la investigación fue que se trataba de un accidente: un disparo fortuito. Pero nadie habló con Daniel. Yo le dije a Ron que Daniel necesitaba vacaciones, que parecía perturbado, que teníamos que hablar con él. Pero todos estábamos ocupados: hubo más manifestaciones en las que murió más gente. Yo tenía la sensación de volverse loco. Nuestros superiores nos ordenaban: «¡Usad vuestros fusiles, preparad emboscadas, saltad de los aviones, más rápido, corred, dejaos caer, corred!»

Se olvidaron de enseñarnos a hablar sobre todo esto, a llorar. No sabíamos cómo se nos iba a poder perdonar. Daniel se quedó mirando a Tali, la besó otra vez y nos dijo que iba un momento al lavabo.

Le pregunté: «¿quieres que te acompañe?». «No, quédate aquí, Nahum» —me dijo — «y cuidame a Tali». Así que me quedé. Al cabo de un minuto oímos un disparo.

1. Cuerpo de jóvenes del ejército israelí.
2. Crema de garbanzos y sésamo.
3. Pan árabe.
4. Equivale a 2,62 □.
5. Cantante del grupo norteamericano The Doors.

Tal Belo: «Why You Are Alive?», 20-06-02 (www.seruv.org)

Un NO patriótico y por principios

Guy Grossman

Para un oficial israelí la objeción de conciencia es una de las decisiones más duras; en el ambiente actual de guerra, hay una presión muy fuerte por ser solidario. A mí me han educado en los valores sionistas del sacrificio personal y del compromiso con la supervivencia nacional de mi pueblo, así como también en los valores universales de justicia y derechos humanos. Es por eso que, a los 18 años, me alisté voluntariamente a un cuerpo de elite de los paracaidistas y llegué a ser oficial. Durante el servicio militar estuve 18 meses en los territorios ocupados y tres meses en el Líbano. Después de 4 años, me convertí en uno de los 400.000 reservistas israelíes, y ahora sólo estoy obligado a cumplir el servicio durante 4 o 6 semanas al año.

Los once años que pasaron desde que me convertí en un recluta nuevo y entusiasta hasta hacerme objetor de conciencia han supuesto un auténtico vuelco para mi alma. Empecé a indagar sobre el trasfondo de algunos mitos de mi país y este proceso cambió mi personalidad. Antes me consideraban un héroe, ahora me esquivan; sí, hasta me llaman traidor. Pero este paso no sólo era importante para mi propia conciencia, sino también para salvar los valores sobre los que se fundamenta el Estado de Israel. En esta crisis es peligroso proteger los pilares del Estado, que yo, como judío, juré defender.

Yo fui el undécimo oficial de reserva del ejército de Israel que ingresó en *Ometz Le'sarev* (*Courage to refuse* – Valor para objetar) y firmó la siguiente declaración: «No seguiremos combatiendo más allá de las fronteras de 1967 para dominar, expulsar, humillar o dejar que sufra hambre un pueblo entero». Al mismo tiempo declarábamos nuestra lealtad al Estado y al pueblo israelí, y nuestra voluntad de «seguir estando a disposición de las Fuerzas de Defensa Israelíes para cualquier misión de defensa de Israel».

Mi decisión fue causa de enfrentamientos con familiares y amigos; tenía que estar dispuesto a pagar un precio personal muy alto. Algunos de mis amigos, por ejemplo, se alejaron de mí; la Administración Pública de 35 ciudades se niega a emplear a objetores. Mientras escribo esto, 36 de los firmantes se encuentran en cárceles militares; la semana pasada, el fiscal general puso el listón más alto y propuso acusarnos de alta traición, una acusación mucho más grave.

El conocido autor israelí Amos Oz escribió hace poco: «Hay dos guerras en esta región. Una es justa, la otra no sólo no es justa, sino que además carece de sentido». Yo estoy dispuesto a luchar en la guerra justa: la supervivencia de Israel. Pero rehúso la lucha para la ocupación continua del territorio palestino; esta guerra no es justa; mina la salud mental y la moral de mi país y corrompe su alma. No existe una ocupación buena, y no la podrá haber. Durante más de once años, mis amigos y yo hemos arriesgado nuestras vidas y nuestra salud para seguir con esta realidad insoportable: las humillaciones diarias en los puestos de control, los cierres arbitrarios de calles y la destrucción de casas. Vi crecer a jóvenes con odio en sus ojos; ojos que me daba vergüenza mirar.

También la guerra carece de sentido. Durante el servicio en los territorios ocupados me di cuenta de que recibía ordenes que apenas tenían relación con la seguridad de mi país, al contrario. Es mi deber patriótico decir la verdad y decirle a mi pueblo que esta prolongada guerra sin sentido mina a largo plazo la seguridad de mi país. Socava la legitimidad y el apoyo que recibimos. La guerra para mantener los asentamientos no evita el terrorismo despreciable de los palestinos, que sufrimos casi a diario en nuestros autobuses, hoteles y restaurantes. Con nuestra dureza hemos alimentado una gran olla llena de odio sin tregua, que hace de nuestros posibles vecinos y compañeros en parte enemigos despiadados. No se puede ganar esta guerra sin sentido; al final nos retiraremos de todas maneras y los palestinos tendrán su Estado.

Las dos guerras, la justa y la injusta, se mezclan, lo que exige un precio horrendo. Nosotros luchamos en Jenín y Ramala, pero nuestros políticos insisten en que ésta es una guerra justa por nuestra patria. Nuestros dirigentes nos cuentan que tendremos que vivir para siempre con la espada; donde fracasó la violencia, vamos a tener éxito con todavía más violencia. Pero una cosa es obvia: todos nuestros tanques y aviones no podrán llevarnos a una solución militar del conflicto. A largo plazo, la mezcla de las dos guerras pone en peligro la seguridad de Israel, que reposa en dos pilares: la legitimidad de nuestro país y nuestra capacidad militar de imponernos. Luchando en una guerra injusta, defendiendo algo que no podemos mantener con la intención de aplazar lo inevitable, debilitamos nuestros pilares fundamentales de seguridad. Fortalecemos a nuestros enemigos, perdemos apoyo internacional y, lo que es lo más grave, debilitamos nues-

tra moral. Los tanques y las fuerzas aéreas no son más fuertes que la fe de cada uno de los soldados en la justicia y la moralidad de su acción.

Como patriota es mi deber desvelar este estado de confusión y decir NO a esta guerra injusta. Me niego a servir en los territorios ocupados. No sólo es mi derecho democrático negarme a realizar este servicio, sino mi deber. El fin de la ocupación y la creación de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas quizás no pararán todos los ataques terroristas, pero con este proceso la olla empezará a enfriarse. Esto quizás no parará todas las amenazas, pero nos enfrentaremos a cualquier amenaza con valor, convicción y un fuerte apoyo internacional. Ésta es la guerra justa y estoy dispuesto a luchar en ella.

Nuestra voz cada día suena más fuerte. En enero del año 2002, los primeros 54 reservistas firmaron la *Carta de los oficiales*. Hoy, en junio del mismo año, somos ya 412. Dirigimos nuestro mensaje a nuestros compatriotas y a los que nos apoyan en los EEUU: se puede amar a Israel y al mismo tiempo criticar su política mal encaminada. Hemos visto la injusticia y la falta de sentido de la ocupación con nuestros propios ojos. Nos negamos a participar más en la misma. Tenemos otra visión de Israel, que se inspira en la orgullosa herencia judía y sionista. La objeción no quiere decir únicamente NO, es un camino patriótico para decir SÍ: a un Estado de Israel seguro, justo y próspero.

Guy Grossman: «A Principled and Patriotic NO!», 20-6-02 (www.seruv.org)

Bandera negra

Itai Haviv

He servido como oficial de las Fuerzas de Defensa Israelíes en todas partes, en Cisjordania y en la franja de Gaza. No soy ingenuo; a veces tienes que matar para sobrevivir. En nombre del Estado perseguí a niños que tiraban piedras. Patrullaba por las calles estrechas de los campos de refugiados. Llamaba a las puertas de chapa a primeras horas de la mañana. Buscaba panfletos subversivos entre colchones y sábanas. Oía llorar a bebés. Echaba a la gente de su cama para que borrarán pintadas de las paredes. Me encargaba de que se cumpliera el toque de queda. Luchaba contra las banderas palestinas que colgaban de los postes de la luz. Paraba vehículos. Confiscaba pasaportes. Subía a detenidos a mi jeep. Disparaba contra insurrectos. Paraba cientos de coches en los puestos de control. Montaba un puesto de control en el tejado de una panadería en la calle principal de Gaza.

Esto es la rutina de la ocupación. Día tras día, hora tras hora. Desde hace 35 años.

Pensaba que no teníamos otra opción que hacer esta guerra. Ya habíamos puesto patas arriba todas las piedras en busca de la paz.

Hemos construido más de 100 asentamientos y hemos ubicado allí a más de 200.000 personas. Hemos perdido guerras, niños, mujeres; todo por la seguridad del Estado, por la paz y para parar al próximo suicida.

Hace 35 años que pende una orgullosa *bandera negra*¹ sobre nuestras cabezas, pero nosotros nos hemos negado a verla. ¡Ya basta!

1. Se refiere a una sentencia después de la masacre en Kufir-Kassem, en el año 1956, cometida por el ejército israelí. Los jueces manifestaron en las conclusiones de la misma que todos los soldados tienen el derecho y el deber de negarse a ejecutar ordenes claramente ilegales. Estas ordenes son calificadas como «bandera negra». Hasta el día de hoy, ningún soldado ha sido absuelto por haberse negado a ejecutar una «bandera negra» y haberse acogido a esta sentencia.

Itai Aviv: «Blag Flag», 20-6-02 (www.seruv.org)

Órdenes negras

Avner Kokhavi

Cuando mis amigos se enteraron de que yo había firmado la carta de Courage to Refuse, me dijeron: «Un soldado puede negarse a obedecer todas las órdenes sobre las que pese una bandera negra». Pero quien dice esto se olvida de que pende una gran bandera negra sobre todas las acciones militares en los territorios ocupados.

Quiero poner un ejemplo que conocen todos los soldados que cumplieron su servicio en los territorios: el de un soldado apostado en el tejado de una casa civil. No parece evidente que sobre esta actividad pueda pesar una bandera negra; pero yo recuerdo muy bien, cuando me colocaron en un lugar como éste en la ciudad de Halkul cerca de Hebrón.

En primer lugar, las paredes de la casa estaban negras de los restos de café que habían tirado los soldados desde el tejado. En segundo lugar, el jardín estaba lleno de mierda y papel higiénico, ya que servía de letrina a los soldados. En tercer lugar, el tejado estaba lleno de basura y latas. En cuarto lugar, el vehículo militar que traía el relevo destrozaba la acera y la entrada de la casa. En quinto lugar, se despertaba a los habitantes de la casa cada vez que se hacía el relevo a las dos de la mañana, y como había un bebé en la casa, comenzaba a llorar.

Recuerdo la mirada de los habitantes de la casa, cuando nos encontrábamos en la escalera: la humillación se podía ver en sus ojos.

A primera vista parece que no pende una bandera negra sobre los puestos de vigilancia. Pero la verdad es que cuelga una enorme tela negra gigante sobre todas las actividades militares que afectan a la población civil.

Avner Kokhavi: «Black Commands», 26-6-02 (www.seruv.org)

La objeción de conciencia no sólo es un derecho, sino un deber

Rotem Avgar

Ya desde muy joven tenía mis dudas acerca de si debía servir en el ejército. Con el paso del tiempo, la base sólida de mi educación resultó ser arena movediza. Al final tenía claro que no haría el servicio militar.

En Israel el fenómeno de la objeción de conciencia se explica como una deficiencia en el sistema educativo. La sociedad ha descubierto horrorizada que no todos nos volvemos locos por los uniformes, que el día más emocionante de nuestras vidas no es el día en el que entramos en el ejército; no, ni siquiera lo es el momento en el que recibimos la gorra militar.

A mí me horrorizan otras cosas: los jóvenes tan humanos y agradables que siguen creyendo que el ejército sirve para la «defensa». No ven que es un arma para matar, oprimir y destruir.

Estoy sorprendida del poder que conservan todavía las ideas tradicionales sobre los jóvenes; qué poca conciencia y capacidad de observación hay entre ellos, a pesar de que se considera que se mueven por ideales.

Vivimos entre gente que valoran muy poco la vida de los palestinos y palestinas, que consideran su cultura subdesarrollada y poco ilustrada. Que dicen que son «terroristas». En los tiempos de las negociaciones de Oslo, todavía se les veía como criados, criaturas de un orden inferior. Después de cada atentado, los israelíes se despiertan confusos de su euforia autosuficiente. No pueden entender por qué les toca justo a ellos y gritan: «¡Machacarlos!». Se embuten a presión sus viejos uniformes y se incorporan al servicio, con calva y barrigón, para «exterminarlos»; y, si fuera necesario, para «morir por nuestra patria».

Nosotros, los objetores de conciencia, estamos horrorizados ante esta gente. Cacarean juntos, niegan con la cabeza y suspiran. A algunos se les pasa por la cabeza la idea de coger el próximo avión e irse. Otros proponen lanzarse al mar. Y allí es donde les gustaría arrojarlos a nosotros también. «Mi hijo/mi hija es llamada a filas para protegerte», murmuran autosuficientes. Bueno, pues yo tengo algo que comunicarles a los padres y pedagogos israelíes: no hace falta que llevéis a vuestros hijos al centro de reclutamiento; llevadlos al *Conscience Committee*¹.

Mis padres no me apoyarán, cuando comparezca ante el Conscience Committee. Supongo que se mirarán y se preguntarán: «¿quién es el culpable?». Algunos me llaman «traidora». Pero yo sé que, si me hubiera incorporado al ejército y hubiera jurado la bandera, entonces sí que me hubiera convertido en una traidora. Me hubiera traicionado a mí misma y a mis ideales. Hubiera traicionado a mi sociedad y a todos los que viven a mi alrededor.

Para mí la objeción nace de una convicción interna. En Israel esto tiene un significado especial, pues aquí el ejército no es sólo una institución, representa un proyecto de vida. Hoy día, la objeción de conciencia no sólo es un derecho, sino un deber.

1. En Israel las mujeres pueden solicitar el reconocimiento como objetoras de conciencia, que se prueba en el *Committee for Granting Exemptions from Defense Service for Reasons of Conscience* (Comité de Salvaguarda de la Exención del Servicio de Defensa por Razones de Conciencia). Los hombres no tienen esta posibilidad. Los objetores masculinos son juzgados y encarcelados. El grupo Foro para el Apoyo de los Objetores de Conciencia ha emprendido una campaña reivindicando que también los hombres pueden solicitar el reconocimiento como objetores de conciencia antes de ser llamados a filas.

«Ahora asesoro a objetores de conciencia»

Ariel Levin

He tomado conciencia de la situación política gracias a mis actividades en el grupo *Green Action* (acción verde). Este grupo trabaja en el ámbito medioambiental, discute sobre la globalización y realiza acciones de protesta. En una de estas acciones construimos en una zona boscosa puentes de árbol a árbol. Mientras estábamos allí arriba, no podían talar los árboles, porque si lo hubieran hecho nos habríamos caído. Durante el fin de semana nos llegamos a juntar unas 150 personas arriba, pero luego la mayoría se tuvo que ir a trabajar. Fueron demasiado pocos los que se quedaron, y no pudimos evitar que talaran todo el bosque. Esta experiencia me afectó mucho. A pesar de que proseguimos nuestras actividades, la campaña en sí no tuvo éxito.

Esta acción fue más política de lo que pueda parecer a primera vista: la carretera para la que se taló el bosque había de servir de circunvalación para pueblos y ciudades israelíes; el terreno necesario para la misma pertenecía a palestinos. Se les quitó la tierra y se les dio dinero, a pesar de que muchos de ellos no estaban de acuerdo. Al fin y al cabo, hacía siglos que cosechaban allí sus olivas.

Con el trabajo en Green Action me he dado cuenta de lo importante que es el trabajo contra la globalización, y de las graves consecuencias que puede conllevar la construcción de una carretera. De esta manera, también aprendí más sobre la historia de Israel. Dado que me he criado en Sudáfrica, no sabía mucho sobre la misma hasta entonces.

En Sudáfrica nunca había tocado un arma y nunca entré en contacto con el ejército. En Israel esto es totalmente distinto: desde la infancia se crece con la idea de llegar a ser un soldado algún día. Cuando los niños se dirigen al autobús escolar, ven a los soldados y se preguntan: «Mama, Mama, ¿yo también podré ser un héroe?» Las escuelas organizan excursiones a exposiciones militares y a lugares donde tuvieron lugar batallas victoriosas. La vida en los pueblos drusos, el día a día de los beduinos, las otras culturas de Israel no despiertan su interés.

Todos mis amigos han ido al ejército. A todos se nos obliga, pero yo objeté. Una razón era la educación militar en Israel. Mis amigos no objetaron. Sigo discutiendo con ellos, con la esperanza de que, al final, les podré convencer.

En agosto de 2001, yo debía empezar el servicio militar de tres años. Después, al servicio militar le habría seguido un servicio de

reserva anual de un mes de duración cada año, hasta cumplir los 45 años. En lugar de esto, estuve casi dos meses en prisión porque objeté por razones de conciencia. Ésta es una experiencia vital de la que no me arrepiento. Al final, el ejército me clasificó de inútil, también para el servicio de reserva.

Es una pena que los jóvenes tengan que ir o al ejército o a la cárcel; pero en Israel esto es rutina. Quisiera cambiar esto y por eso me apunté a New Profil, un movimiento relativamente reciente que apoya a los objetores de conciencia. También me ayudaron a mí. Ahora asesoro a objetores que están a las puertas de su encarcelamiento y les ayudo cuando entran en prisión. Espero poder trabajar en junio en el proyecto WINDOWS como voluntario. Esta organización junta niños judíos y árabes ya desde muy pequeños después de la escuela. Así se evitan prejuicios de los unos contra los otros. Todos los niños pueden verlo: tú eres humano, yo soy humano. Aprenden a convivir.

Cuando me encontré por primera vez con árabes, fui amable con ellos y me quedé sorprendido de ver que ellos también lo eran conmigo. Israel está lleno de prejuicios en todas partes. La paz sólo es posible sobre la base del diálogo. Tenemos que interceder a favor de la paz entre las muchas diferentes culturas, por muy laborioso que resulte.

Pero todavía estamos muy lejos de eso. Así, en tanto que objetor de conciencia, la sociedad israelí me ve como un traidor. La población rechaza la objeción porque cree que el ejército no hace más que defender a Israel. Lo ven como una institución humanitaria que nos ayuda y no como un ocupante. A consecuencia de esto, tampoco ven territorios ocupados, sino que los consideran parte de Israel.

El problema central de Israel es que se educa a los niños y adolescentes en la idea de que los judíos siempre han estado aquí. Ya antes, pero sobre todo después del Holocausto, la gente inmigraba bajo el lema: «Un país sin pueblo para un pueblo sin país». Pero también la población árabe ha estado siempre aquí. Se han olvidado de que, aparte de los árabes, sólo vivían unos pocos judíos en esta zona; y han privado de sus derechos a la población árabe. La juventud israelí hoy día sólo habla de que se tiene que echar a los árabes. De que todo es nuestro; a mí me pone enfermo. Escuchar esto es mucho peor que todo lo que hace el ejército israelí.

Ariel Levin, discurso en la conferencia trianual de la *War Resisters' Internacional* (Internacional de Resistentes a la Guerra) en Dublín, Irlanda, del 3 al 9 de agosto de 2002

CRONOLOGÍA

En 1880 vivían unas 450.000 personas en Palestina, la cual formaba parte del Imperio Otomano. Más del 95% de la población eran musulmanes y cristianos que hablaban árabe. De 1845 hasta 1914, la población judía creció de 12.000 a 85.000 personas, sobre todo por los numerosos pogromos en Rusia.

- 1881 Pogromos contra la población judía en Rusia.
- 1882 Comienzo de la inmigración organizada a Palestina (1.^a *aliyah*, ola de inmigración).
- 1897 Primer Congreso Sionista en Basilea.
- 1904 Después de nuevos pogromos en la Rusia zarista, entre 35.000 y 40.000 judíos emigran a Palestina (2.^a *aliyah*).
- 1907 El Octavo Congreso Sionista Mundial decide la fundación de una oficina de Palestina en Jaffa, con el fin de fundar un Estado judío en Palestina.
- 1909 Fundación de Tel Aviv y de Degania, el primer kibbutz .
- 1914 Empieza la Primera Guerra Mundial. Los judíos representan el 14% de la población total de Palestina.
- 1917-18 Tropas británicas conquistan Palestina. El ministro de Asuntos Exteriores británico, Balfour, declara que el gobierno británico «realizará los más grandes esfuerzos» por construir un hogar nacional para el pueblo judío, «evitando hacer nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos y la posición política de las comunidades no judías en Palestina, o los derechos o la posición política de los judíos en cualquier otro país».
- 1919-23 Alrededor de 35.000 judíos, sobre todo de Polonia y Rusia, emigran a Palestina (3.^a *aliyah*).
- 1920 Inglaterra recibe de la Sociedad de Naciones el mandato sobre Palestina. Primeros conflictos entre judíos y árabes en Jerusalén.
- 1924-25 Una nueva oleada de inmigrantes judíos vienen sobre todo del este de Europa a Palestina (alrededor de 82.000; 4.^a *aliyah*).
- 1929 Fundación de la *Jewish Agency for Palestine* (Oficina Judía para Palestina) para defender los intereses de los judíos que viven en Palestina ante el gobierno mandatario británico. Tienen lugar conflictos sangrientos entre judíos y árabes en Jerusalén, Hebrón, Safed y Jaffa.
- 1933 Subida al poder de los nacionalsocialistas en Alemania; creciente persecución de los judíos. Hasta 1939, unos 250.000 judíos del centro y del este de Europa huyen hacia Palestina (5.^a *aliyah*).
- 1935 Las Leyes de Núremberg privan de derechos civiles a los judíos.
- 1936 La población árabe se opone al gobierno mandatario británico y la política sionista de la toma de tierras con una huelga general que desemboca en un levantamiento armado, el cual es aplastado tres años después.

1938 Noche de pogromos contra la población judía en Alemania.

1939 *Libro blanco* británico: restricciones a la inmigración judía y prohibición de la compra de tierras.
Invasión de Polonia por Alemania; comienza la Segunda Guerra Mundial.

1941-45 Alrededor de seis millones de judíos mueren víctimas de la política de persecución nacionalsocialista en Europa. Miles de judíos de Palestina luchan en el bando inglés contra la Alemania nacionalsocialista.

1945 Fin de la Segunda Guerra Mundial.
Organizaciones clandestinas judías intensifican su lucha contra el poder mandatario británico.
Es fundada la Liga Árabe.

1946 La organización clandestina sionista *Irgun Zvai Leumi* (Organización Militar Nacional) comete un atentado con explosivos contra el hotel King David, sede de la Administración mandataria británica. Hay 90 víctimas mortales.

1947 El 29 de noviembre, el pleno de la Asamblea de las Naciones Unidas aprueba con la Resolución 181 el plan de división de Palestina en un Estado judío y un Estado árabe. Este plan prevé un estatus internacional para Jerusalén y concede al Estado judío el 56,6% del total del territorio de Palestina, lo que sería rechazado por los Estados árabes por injusto. Ese mismo día, estallan los primeros altercados violentos desde 1939 entre árabes y judíos.

1948 Militantes palestinos atacan asentamientos judíos. El 9 de abril, organizaciones de combate de la derecha sionista destruyen el pueblo árabe Dir Yassin y masacran a sus habitantes; para la población palestina esto se convierte en el símbolo de la huida y la expulsión. El gobierno mandatario británico se niega a intervenir, pues quieren retirarse del país lo más rápidamente posible.
El día 14 de mayo, un día antes de la expiración del mandato británico, se proclama el Estado de Israel. Al día siguiente, los ejércitos de Egipto, Jordania, Irak, Siria y el Líbano atacan Israel y apoyan a los combatientes clandestinos árabes. Durante la guerra, Israel amplía el territorio concedido por el plan de división de la ONU de unos 15.000 kilómetros cuadrados a unos 20.700 kilómetros cuadrados. La Resolución 194, aprobada en el pleno de la Asamblea de la ONU, exige como base de la solución del conflicto la internacionalización de Jerusalén y el regreso o la indemnización de los refugiados palestinos.

1949 Israel y los Estados vecinos firman acuerdos de armisticio. Jordania había ocupado Cisjordania y la franja de Gaza había sido puesta bajo la administración militar de Egipto. Jerusalén se convirtió en una ciudad partida. Israel controla ahora dos tercios de Palestina. Este territorio equivale a la superficie que ocupa el actual núcleo territorial de Israel (sin la franja de Gaza, Cisjordania ni los altos del Golán anexionados). Alrededor de 700.000 árabes palestinos (de un total de 1,3 millones) se convirtieron en refugiados durante la guerra.

1950 Jordania se anexiona Cisjordania. El 9 de julio, Egipto cierra el canal de Suez para barcos con mercancías militares para Israel.

1956 El 26 de julio, el presidente de Egipto, Nasser, nacionaliza la Compañía del Canal de Suez. El 29 de octubre, Israel ataca con la ayuda de Francia y Gran Bretaña a Egipto y avanza hasta la zona del canal de Suez.
En una masacre del ejército de Israel en el pueblo árabe de Kufr Kassem, por orden de un oficial, son acorralados 50 civiles. Este acontecimiento motiva la aprobación de la ley que obliga a los soldados israelíes a oponerse expresamente a órdenes claramente ilegales.
El 6-7 de noviembre, la intervención de las superpotencias EEUU y URSS consigue el cese de las hostilidades militares. Israel se retira de sus últimas posiciones en mayo de 1957.

1964 En Jerusalén Este se reúne el primer Congreso Nacional Palestino y aprueba la fundación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), federación de grupos palestinos políticos y militares, que tiene por objetivo la liberación de Palestina y la fundación de un Estado independiente. Se afilian las asociaciones de profesionales, de trabajadores y de estudiantes, así como también los *fedajin*, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habasch y Al-Fatah, fundada también por Arafat.

1965 Al-Fatah lleva a cabo su primera acción militar contra Israel.
Grupos de *fedajin* llevan a cabo operaciones de guerrilla en Israel, precedentes sobre todo del territorio de Jordania. El ejército israelí responde con un acto de represalia contra el pueblo jordano de Samua, lo que provoca manifestaciones de palestinos contra el régimen jordano en Cisjordania.

1967 El 22 de mayo, Egipto cierra el estrecho de Tirana y, de esta manera, el golfo de Akaba para barcos israelíes. Durante la Guerra de los Seis Días, del 5 al 10 de junio, Israel conquista los altos del Golán, Cisjordania, la ciudad vieja de Jerusalén, la franja de Gaza y la península del Sinaí hasta el canal de Suez. El 1 de septiembre, la conferencia de la Cumbre Árabe aprueba los tres No de Cartum: no a la paz, no al reconocimiento de Israel, no a las negociaciones.
El 22 de noviembre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 242, que exige la retirada del ejército de israelí de los territorios ocupados, el mutuo respeto entre los Estados y su derecho a vivir en paz, con fronteras seguras y reconocidas, libre de amenazas y actos de violencia, así como también una solución justa para el problema de los refugiados.

1969 Yasir Arafat es elegido presidente de la OLP.

1970 Guerra civil en Jordania entre el régimen jordano hachemita y los *fedajin*. Los *fedajin*, y con ellos la OLP, son expulsados al Líbano (hecho conocido como «septiembre negro»).

1972 El 5 de septiembre, un comando del FPLP ataca al equipo olímpico israelí en Múnich. 17 personas mueren, la OLP rechaza toda responsabilidad en este ataque.

1973 El 6 de octubre, durante la fiesta judía del *Yom Kippur* (fiesta de la

reconciliación), tropas de Egipto y de Siria atacan Israel. El 17 de octubre, los países exportadores de petróleo, organizados en la OPEP, deciden emplear el crudo como arma política para obligar a Israel a retirarse de los territorios ocupados. Los países árabes ordenan un embargo de petróleo para muchos países occidentales («crisis del petróleo»).

El 22 de octubre, se aprueba en el Consejo de Seguridad la Resolución 338. Ésta exige, aparte de un alto el fuego inmediato, el cumplimiento de la Resolución 242 y el inicio de negociaciones entre los bandos involucrados en la guerra. El ministro de Asuntos Exteriores de EEUU, Kissinger, comienza con el vaivén diplomático en Oriente Próximo, consiguiendo de entrada un acuerdo de desmovilización de tropas entre Israel y Egipto y entre Israel y Siria (enero y mayo de 1974, respectivamente).

1974 La conferencia de la Cumbre Árabe en Rabat reconoce a la OLP el derecho a exigir el dominio soberano sobre los territorios ocupados como única representante legítima del pueblo palestino.

1975 En abril comienza la guerra civil del Líbano.

1977 En junio, la oposición nacionalista comandada por Menájem Beguin se hace por primer vez con el poder. Del 19 al 21 de noviembre, el presidente de Egipto Anuar el-Sadat visita Israel.

1978 Fundación de la organización pacifista *Peace Now* (Paz Ahora). El 17 de septiembre, Israel y Egipto firman los acuerdos de Camp David que toma como referente la Resolución 242 del Consejo de Seguridad para una solución global en Oriente Próximo y que prevé la aprobación de un acuerdo de paz entre ambos países.

1979 Israel y Egipto firman un acuerdo de paz. Hasta el año 82, Israel se irá retirando progresivamente de la península del Sinaí.

1980 En la Declaración de Venecia, la Comunidad Europea aboga por el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los palestinos y exige una participación de la OLP en las negociaciones de paz. El 30 de julio, el Parlamento israelí aprueba la anexión de Jerusalén Este por ley y la declara «capital eternamente indivisible».

1981 El 14 de diciembre, Israel se anexiona los altos del Golán ocupados en 1967.

1982 A partir del 6 de junio, tropas israelíes avanzan hacia Beirut. Objetivo de la expedición militar es el desmantelamiento militar de la OLP. Beirut es cercado y la OLP se ve obligada a retirarse. La OLP traslada su cuartel general a Túnez.

Manifestación pacifista en Israel: 400.000 participantes muestran su rechazo a la guerra del Líbano.

Del 16 al 18 de septiembre: masacre cometida por milicias cristianas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila (cerca de 1.000 muertos). El ejército israelí bajo el mando del ministro de Defensa Ariel Sharon no interviene.

Un grupo de reservistas funda la organización *Yesb Gvul* (Hay una frontera) y se niegan a servir en el Líbano, y luego también a servir

en los territorios ocupados. 160 de ellos han sido encarcelados.

1985 En junio, Israel retira sus últimas tropas del Líbano, pero sigue ocupando una zona de seguridad de unos 10 kilómetros de ancho en el sur del país.

1987 El 9 de diciembre, empieza la primera Intifada (levantamiento) de los palestinos. Israel reacciona con el cierre de universidades, con deportaciones, con sanciones económicas y con una ampliación de su programa de asentamientos en los territorios ocupados. Entre 1987 y 1993 mueren 2.200 palestinos y 200 israelíes, 27.000 personas resultan heridas.

1988 En agosto, el rey jordano Hussein hace pública su renuncia a Cisjordania. El 15 de noviembre, el Consejo Nacional Palestino proclama en Argel el Estado de Palestina. El 13 de diciembre, Arafat reafirma ante las Naciones Unidas en Ginebra «la renuncia total al terrorismo» y reconoce el derecho de Israel «a vivir seguro y en paz».

Por primera vez Hamás hace declaraciones públicas en las que hace un llamamiento a realizar atentados en el marco de la Intifada.

1990 El 3 de agosto, Irak ocupa Kuwait.

1991 Después de la expiración del ultimátum de la ONU, una alianza militar occidental declara la guerra a Irak para acabar con la ocupación iraquí de Kuwait. El 18 de enero, Irak ataca a Israel con misiles Scud. El 30 de octubre, comienza la Conferencia de Paz de Oriente en Madrid.

1992 Después de las elecciones parlamentarias, el 23 de junio, el presidente del Partido Laborista, Itzhak Rabin, es elegido primer ministro de Israel. El 17 de diciembre: exilio forzoso de 415 militantes de la organización islámica Hamás como reacción a una serie de atentados. La OLP suspende la participación en la octava ronda de las negociaciones de paz.

1993 El 9 de septiembre, Israel y la OLP llegan a un acuerdo de reconocimiento mutuo. El 13 de septiembre, se firman los acuerdos de Oslo (declaración de principios) en Washington. En los mismos se prevé, en esencia, un período de cinco años para un «amplio acuerdo de paz y una reconciliación histórica». En las siguientes reuniones, se pretende aclarar las «cuestiones secundarias, entre ellas las de Jerusalén, los refugiados, los asentamientos, las reglas de seguridad y las fronteras». Apretón de manos histórico entre Arafat y Rabin en la ceremonia de rúbrica del acuerdo.

1994 En mayo se firma el acuerdo de Oslo I, que concede a los palestinos una autonomía parcial en la ciudad de Jericó y en la franja de Gaza. A finales de octubre, conferencia económica con participación de una delegación israelí en Casablanca.

1995 En septiembre se firma el acuerdo de Oslo II (acuerdo transitorio), que fija los criterios de aplicación del estatus de autonomía en los

territorios ocupados, y el calendario de la retirada del ejército israelí y de las elecciones al Consejo Nacional Palestino. El FPLP, que abandonó la OLP en 1974, y otras organizaciones rechazan los acuerdos y cometen atentados contra israelíes.

El 4 de noviembre, el primer ministro israelí Itzhak Rabin muere en un atentado en manos de un colono radical.

1996 En las elecciones al Consejo Nacional Palestino, el parlamento de la Palestina autónoma, Fatah y los partidos cercanos obtienen el 80% de los votos emitidos. El 20 de enero, Arafat es elegido presidente de la Autoridad Nacional Palestina.

Entre el 25 de febrero y el 5 de marzo, una serie de cuatro atentados suicidas sacude Israel.

El 29 de mayo, Benjamín Netanyahu es elegido primer ministro israelí.

Israel abre un túnel para turistas debajo de la Colina del Templo. La Colina del Templo es, tanto para el judaísmo como también para el islam, un lugar sagrado. En árabe, este lugar se llama Haram el-Sharif y aloja, entre otros, la mezquita de Al-Aksa. Después de la apertura del túnel estallan choques armados entre fuerzas de seguridad palestinas e israelíes. Mueren 15 soldados israelíes y 70 palestinos.

1997 El 15 de febrero, se firma el acuerdo sobre la desocupación parcial de Hebrón y la desocupación de otros territorios de Cisjordania.

1998 El 23 de octubre, se firma el acuerdo de Wye River, que preveía la implementación del acuerdo de Oslo II que, entretanto, había sido suspendido.

1999 El 17 de mayo, el Partido Laborista gana las elecciones con Ehud Barak. En diciembre, se retoman las negociaciones entre Israel y Siria.

2000 En marzo, las conversaciones entre los presidentes de EEUU, Bill Clinton, y Siria, Hafis al-Assad, no dan resultados.

En julio, las negociaciones de Camp David no permiten un acuerdo entre Ehud Barak y Yasir Arafat. El presidente de EEUU Clinton culpa a Arafat del fracaso.

El 28 de septiembre, el jefe de la derecha israelí visita la Colina del Templo. La visita de Sharon provoca enfrentamientos violentos que se extienden rápidamente a Cisjordania y la franja de Gaza. En dos semanas hay varios muertos en el lado israelí; en el palestino, más de cien.

A principios de octubre, 13 jóvenes árabes israelíes no armados mueren acibillados por la policía dentro de los límites del núcleo territorial de Israel, cuando manifestaban su solidaridad con la Intifada de Al-Aksa.

En octubre, el Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 1322, que condena «la provocación del 28 de septiembre y los siguientes actos de violencia, allí y en otros lugares», y exige el cese inmediato de los actos de violencia y la vuelta a las negociaciones.

Linchamiento de dos soldados israelíes en Ramala. Israel responde con bombardeos de instalaciones de la Autoridad Palestina.

En diciembre, dimite el primer ministro israelí Ehud Barak.

2001 En enero, falla otro intento de llegar a un acuerdo definitivo de paz en las negociaciones entre palestinos e israelíes en la ciudad egipcia de Taba.

En febrero, el presidente del conservador bloque Likud, Ariel Sharon, es elegido primer ministro israelí. Hamás y la Yihad Islámica prosiguen con los atentados.

En abril, soldados israelíes penetran por primera vez desde la firma del acuerdo de Oslo II, de 1995, en las regiones autónomas de Cisjordania (zona A).

Tras la negativa de la Autoridad Nacional Palestina a extraditar palestinos, relacionados según Israel con actividades terroristas, el gobierno israelí declara que los liquidará mediante asesinatos selectivos.

62 estudiantes declaran en una carta abierta su negativa a «participar en acciones que oprimen al pueblo palestino».

El 11 de septiembre se cometen los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington, que dejan tras de sí más de 3.000 víctimas mortales.

En octubre, extremistas palestinos matan al ministro de Turismo israelí Rechawam Seewi. Se interrumpen todas las negociaciones entre palestinos e israelíes.

Después de otros ataques suicidas, en diciembre, el ejército israelí ordena un bloqueo total de todas las ciudades y pueblos palestinos. Tropas cercan el edificio en que se encuentra Arafat, que de esta manera queda, de facto, bajo arresto domiciliario.

2002 Los palestinos prosiguen con los atentados suicidas también en el año 2002. El ejército israelí sigue respondiendo con repetidas incursiones en las regiones autónomas de Cisjordania, con acciones militares en los campos de refugiados palestinos y asesinando a palestinos sospechosos de actividades terroristas.

En enero, 52 reservistas y soldados declaran en una carta abierta que se niegan a luchar «más allá de las fronteras de 1967 para dominar, expulsar, humillar o dejar que sufra hambre un pueblo entero». Hasta enero de 2003, el número de *refuseniks* aumenta hasta llegar casi a los 600.

El príncipe heredero saudita ofrece a Israel el reconocimiento por parte de los Estados árabes a cambio de una retirada de los territorios ocupados desde 1967. La Cumbre Árabe acepta el plan de paz saudita de forma unánime.

En mayo, decenas de miles de personas se manifiestan en Tel Aviv por una retirada de Israel de los territorios ocupados en 1967.

Después de años de retrasarlo, Yasir Arafat firma la constitución elaborada por el Consejo Nacional Palestino.

En junio, el gabinete israelí aprueba la construcción de un muro fronterizo a lo largo de la frontera de 1967.

Más de mil personalidades de Palestina firman un llamamiento para acabar con los ataques suicidas, que se publica por primera vez el 17 de junio.

2003

En agosto, el Tribunal Supremo decide que es legal expropiar tierras palestinas, si ha de servir para proporcionar seguridad a los colonos judíos.

Según una encuesta representativa entre la población palestina, publicada en agosto, un 80% aprueban formas de protesta pacíficas. Un 62% aprueba un nuevo comienzo de la Intifada.

En septiembre, más de 210 estudiantes declaran en otra carta abierta que se niegan «a convertirse en soldados de la ocupación».

En octubre, se disuelve la coalición gubernamental israelí y se convocan nuevas elecciones. El Partido Laborista había insistido en recortar las ayudas públicas a los colonos judíos en los territorios ocupados; sus socios de coalición lo habían rechazado.

Israel y Palestina sufren una fuerte crisis económica a causa de la Intifada. Paralelamente, se registra un aumento considerable de los gastos militares y de seguridad en Israel. Los gastos de la guerra se cifran en unos 800 millones de shekel (170 millones de euros) mensuales.

Los palestinos prosiguen con los atentados suicidas también en el año 2003. El ejército israelí, a su vez, continúa ocupando las regiones autónomas de Cisjordania, y llevando a cabo acciones militares en los campos de refugiados palestinos y asesinando a palestinos sospechosos de actividades terroristas. Human Rights Watch en su informe anual da a conocer que el ejército israelí había matado hasta ese momento a 148 palestinos sospechosos en asesinatos selectivos, en vez de detenerlos. En estas acciones murieron también al menos 46 civiles.

En febrero, Ariel Sharon vuelve a ser elegido como primer ministro y dirige una coalición dominada por partidos de derecha.

El 20 de marzo, los EEUU y Gran Bretaña atacan junto con otros aliados Irak y derrocan el régimen de Sadam Hussein. Pasadas unas semanas, el presidente de los EEUU, George Bush, declara el fin de la guerra. Una vez consumada la ocupación, la resistencia comete con regularidad atentados contra las fuerzas de ocupación, que también alcanzan a Naciones Unidas y a miembros de organizaciones humanitarias.

En abril, los EEUU presentan junto con la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas un plan de paz, la llamada «Hoja de Ruta». El plan prevé la fundación de un Estado palestino autónomo al cabo de tres años, a condición del cese de la violencia. Los EEUU califican el plan de no negociable. La Autoridad Nacional Palestina apoya el plan, mientras que el gobierno israelí presenta una serie de enmiendas. A pesar de que se sigue negociando, la Hoja de Ruta no se pone en práctica.

El 31 de julio se concluye la primera fase de la polémica valla de seguridad al este de la frontera de Cisjordania. Actualmente tiene una longitud de 150 kilómetros. Buena parte de su recorrido se compone de un muro, trincheras antitanque y una calle de vigilancia, estando además dotada de cámaras de vigilancia. Cerca de las

poblaciones, la valla cuenta con un muro de cemento de 8 metros de altura.

El 24 de septiembre, 27 pilotos declaran que consideran «ilegal e inmoral» los asesinatos selectivos y que no volverán a participar en tales acciones. Se les suspende del servicio en el ejército.

En noviembre, 100.000 personas siguen el llamamiento del Partido Laborista, del partido liberal de izquierdas *Meretz* y de la organización *Peace Now* a participar en una manifestación en memoria del primer ministro Itzhak Rabin, asesinado hace 8 años.

En noviembre, la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) publica un informe, según el cual la valla de seguridad prevista por Israel encierra un 14,5% de la superficie de Cisjordania, dejando así a 274.000 casas palestinas aisladas del resto del territorio palestino. Otras 400.000 personas al este de esta instalación tendrán que atravesarla, si quieren llegar a sus tierras, a sus puestos de trabajo o a otros lugares importantes como escuelas u hospitales.

El 1 de diciembre, se aprueba en Ginebra la «Iniciativa por la Paz de Ginebra», elaborada por políticos de las dos partes en conflicto.

El pleno de la Asamblea de las Naciones Unidas aprueba, el 8 de diciembre, hacer intervenir al Tribunal Internacional de La Haya para que éste juzgue sobre la legalidad de la valla de seguridad fronteriza en Cisjordania.

13 reservistas de la unidad de elite *Sajaret Metkal* declaran su objeción al servicio en los territorios ocupados.

2004

La organización israelí de derechos humanos B'tselem, considerada independiente, declara que, hasta enero del año 2004, más de 3.300 personas han muerto durante la Intifada de Al-Aksa. Unos 2.200 palestinos y palestinas fueron asesinados por las fuerzas de seguridad israelí, entre ellos 450 menores de edad. Los palestinos asesinaron en total a unos 830 israelíes, 570 civiles, entre ellos 100 menores de edad; además de a 260 miembros de las fuerzas de seguridad. Además, la organización declara que 86 palestinos fueron asesinados por los propios palestinos acusados de colaboración.

El 4 de enero, un tribunal militar condena a cinco objetores de conciencia a penas de un año de prisión. Éstos se habían negado a cumplir el servicio militar como protesta contra la política de ocupación de Israel y habían pasado ya antes 14 meses arrestados. 1.500 reservistas, soldados y reclutas declararon su objeción (parcial) desde el comienzo de la segunda Intifada.

Esta cronología ha sido realizada por Rudi Friedrich, sobre la base de la elaborada por el Grupo de Trabajo Germano-Israelí (Deutsch-Israelischer Arbeitskreis; DIAK): *Kleine Geschichte des israelisch-palästinensischen Konfliktes* (Pequeña historia del conflicto palestino-israelí), Wochenschau-Verlag, Schwalbach, 1997.

DIRECCIONES Y CONTACTOS

Aquí hemos recogido, por orden alfabético, todos los grupos pacifistas que salen en el libro, completado por las direcciones de otras organizaciones. No en todos los casos disponemos de la dirección postal.

Otras iniciativas se encuentran, por ejemplo, en la lista de links de Gush Shalom (<http://www.gush.shalom.org>) o del Grupo de Trabajo Germano-Israelí por la paz en Oriente Próximo (<http://www.diak.org>).

GRUPOS PACIFISTAS Y DE DERECHOS HUMANOS EN ISRAEL

Alternative Information Center (AIC)

Centro de información alternativo, Jerusalén/Belén
<http://www.alternativenews.org>

Arab Association for Human Rights

Esta asociación árabe de derechos humanos se ocupa de los derechos de los árabes israelíes.

POB 215, Nazareth 16101
Tel.: ++972/(0)6/656 19 23
Fax: ++972/(0)6/656 49 34
E-mail: hra1@arabhra.org
<http://www.arabhra.org>

Ariga

Red pacifista israelí
<http://www.ariga.com>

Bat Shalom

Centro feminista por la paz y la justicia social
POB 8083, Jerusalén 91080
Tel.: ++972/(0)2/563 14 77
Fax: ++972/(0)2/561 79 83
E-mail: batshalom@netvision.net.il
<http://www.batshalom.org>

B'Tselem

Organización palestino-israelí de derechos humanos más importante
8 HaTa'asiya St., 4th floor, Jerusalén 93420
Tel.: ++972/(0)2/673 55 99
Fax: ++972/(0)2/674 91 11
E-mail: mail@btselem.org
<http://www.btselem.org>

Challenge

Revista sobre el conflicto palestino-israelí
POB 41199, Jaffa 61411
<http://www.hanitzotz.com/challenge>

Coalition of Women for a Just Peace

Coalición de mujeres por una paz justa
POB 8083, Jerusalén 91080
Tel.: ++972/(0)2/672 52 93
Fax: ++972/(0)2/672 52 93
E-mail: info@coalitionofwomen4peace.org
<http://www.coalitionofwomen4peace.org>

Courage to Refuse

Campaña «Valor para objetar»
<http://www.seruv.org.il/defaulteng.asp>

Forum in Support of Conscientious Objectors

Forum de apoyo a objetores de conciencia
E-mail: matzpoon@yahoo.com
<http://www.hanitzotz.com/challenge>

Gush Shalom

Bloque pacifista
POB 2233, Tel Aviv
Tel.: ++972/(0)3/559 03 21
Fax: ++972/(0)3/527 11 08
E-mail: info@gush-shalom.org
<http://www.gush-shalom.org>

Israel-Palestine Center for Research and Information (IPCRI)

Centro fundado en 1988 con el fin de proponer soluciones viables a los problemas más importantes del conflicto palestino-israelí.
POB 9321, Jerusalén 91092
Tel.: ++972/(0)2/676 94 60
Fax: ++972/(0)2/676 80 11
E-mail: ipcri@ipcri.org
<http://www.ipcri.org/index1.html>

Movement of Democratic Women in Israel (TANDI)

Movimiento de mujeres democráticas en Israel
POB 29501, Tel Aviv
Fax: ++972/(0)3/682 44 99

New Profile

Plataforma feminista por la paz, intercede a favor de los objetores
POB 48005, Tel Aviv 61480
E-mail: ghiller@haogen.org.il
<http://www.newprofile.org>

Not in my Name

No en mi Nombre es un grupo pacifista judío estadounidense que critica duramente la política gubernamental de Israel.
<http://www.nimn.org>

Peace Now

Paz ahora, la organización pacifista más grande de Israel
Tel.: ++972/(0)3/556 63 291
Fax: ++972/(0)3/566 32 86
E-mail: info@peacenow.org.il
<http://www.peacenow.org.il/English.asp>

Rabbis for Human Rights

Rabinos por los derechos humanos
Yitzhak Elhanan 2, Jerusalén 92141
Tel.: ++972/(0)2/563 77 31
Fax: ++972/(0)2/566 28 15
E-mail: info@rhr.israel.net
<http://www.rhr.israel.net>

Ta'ayush

Cooperación árabe-judía
POB 59380, Tel Aviv
E-mail: arab_jewish@hotmail.com
<http://www.taayush.tripod.com/taayush.html>

The Israeli Coalition Against House Demolition (ICAHD)

Coalición Israelí contra la Demolición de Casas
POB 2030, Jerusalén 91020
Tel.: ++972/(0)2/624 55 60
Fax: ++972/(0)2/622 15 30
E-mail: info@icahd.org
<http://www.icahd.org/eng>

The Other Israel

Revista por una paz palestino-israelí
POB 1524, Holon 58125
Tel. y Fax: ++972/(0)3/556 58 04
E-mail: otherisr@actcom.co.il
http://www.members.tripod.com/~other_israel

Women in Back

Mujeres de negro
POB 8083, Jerusalén 91080
Tel. y Fax: ++972/(0)2/672 52 93
E-mail: gsvirsky@netvision.net.il
<http://www.geocities.com/EndTheOccupation>

Yesh Gvul

Hay una frontera, organización de objetores parciales
POB 6953, Jerusalén 91068
Tel.: ++972/(0)2/625 02 71
Fax: ++972/(0)2/643 41 71
E-mail: peretz@yesh-gvul.org
<http://www.yesh-gvul.org/english.html>

GRUPOS PACIFISTAS Y DE DERECHOS HUMANOS EN PALESTINA**Addameer**

Organización de derechos humanos y de apoyo a presos palestinos
<http://www.addameer.org>

Alternative Information Center (AIC)

Centro de información alternativo, Jerusalén/Belén
<http://www.alternativenews.org>

Hanthala Palestine

Nueva organización de derechos humanos en Palestina
E-mail: hanthala@usa.net
<http://www.hanthala.virtualare.net>

LAW

Sociedad palestina para la protección de los derechos humanos y del medio ambiente
POB 20873, Jerusalén
Tel.: ++972/(0)2/583 34 30
Fax: ++972/(0)2/583 33 17
E-mail: law@lawsociety.org
<http://www.lawsociety.org>

MIFTAH

Iniciativa palestina de promoción del diálogo global y de la democracia.
<http://www.miftah.org>

Palestinian Center for Peace and Democracy (PCPD)

Centro palestino por la paz y la democracia
POB 25166, Shu'fat, Jerusalén
Tel.: ++972/(0)2/574 72 71
Fax: ++972/(0)2/574 72 83
E-mail: pcpd@netvision.net.il
<http://www.arts.mcgill.ca/MEPP/ngoproject/pcpd.html>

The Palestinian Human Rights Monitoring Group (PHRMG)

Asociación palestina de derechos humanos
POB 19918, East Jerusalén 91198
Tel.: ++972/(0)2/582 33 72
Fax: ++972/(0)2/582 33 85
E-mail: admin.@phrmg.org
<http://www.phrmg.org>

Wi'am

Centro palestino de resolución de conflictos desde una perspectiva no violenta y comunitaria.

POB 1039, Belén, Cisjordania

E-mail: alashlah@planet.edu

<http://www.planet.edu/~alashlah>

OTRAS DIRECCIONES DE INTERÉS

Connection e.V.

Organización alemana de apoyo a objetores de conciencia y desertores. Realiza campañas de apoyo a nivel internacional y por el reconocimiento del derecho a objetar, y a fin de que se reconozca la objeción y la deserción como motivo para solicitar asilo político. Publican la revista *KDV im Krieg*.

Gerberstr. 5, 63065 Offenbach, Alemania

Tel.: ++49/(0)69/8237 55 34

Fax: ++49/(0)69/8237 55 35

E-mail: office@Connection-eV.de

<http://www.Connection-eV.de>

Palestine Monitor

Red de organizaciones no gubernamentales palestinas

<http://www.palestinemonitor.org>

The Bereaved Families' Forum - The Parents Circle

Organización no gubernamental de encuentro entre palestinos y judíos que han perdido algún familiar en el conflicto, y que abogan públicamente por una salida pacífica y justa al conflicto, a fin de evitar más víctimas y más dolor.

http://www.mideastweb.org/bereaved_Families_Forum.htm

War Resisters' International – Internacional de Resistentes a la Guerra (WRI-IRG)

Es una antigua organización de carácter antimilitarista, con representación en numerosos países, de denuncia del militarismo y sus consecuencias, así como de apoyo a quienes optan por estrategias no violentas de solución de los conflictos.

5 Caledonian Rd., London N1 9DX, Gran Bretaña

Tel.: ++44/20/7278 40 40

Fax: ++44/20/7278 04 44

E-mail: info@wri-irg.org

<http://www.wri-irg.org>

www.bitterlemons.org

Foro de discusión en internet donde de manera regular se contrastan los puntos de vista israelíes y palestinos sobre temas candentes, como forma de servir al entendimiento entre las partes en conflicto.

ACERCA DE LOS AUTORES Y AUTORAS

Rotem Avgar objetó cuando estaba haciendo el bachillerato. Es miembro del Forum in Support of Conscientious Objectors.

Abdul-Rahman Alawi, nacido en Kafr-Qari en 1945, estudió Ciencias Políticas, Economía e Historia Moderna y Contemporánea en Frankfurt. Fue el director de la Oficina de Información de Palestina en Bonn durante 1977-1983, y director de las oficinas de la OLP en Holanda en 1983, en Noruega en 1984-5 y en Dinamarca en 1986-1994. Trabaja actualmente como periodista independiente para diarios y revistas alemanas y árabes.

Rudi Friedrich es paleta y sociólogo. Es fundador de Connection e.V. y miembro de su dirección. Es el coordinador de la edición original en alemán del presente libro.

Guy Grossman es subteniente en la reserva. Fue el undécimo firmante del llamamiento «Courage to Refuse» y es miembro activo del grupo del mismo nombre.

Endy Hagen vive en Berlín. Ella trabaja en temas relacionados con el antisemitismo y con el conflicto de Oriente Próximo y su historia. Está en contacto con iniciativas de base pacifistas en Israel y ha escrito varios textos sobre objeción de conciencia en Israel.

Itai Haviv es capitán en la reserva y firmante del llamamiento «Courage to Refuse».

Reuven Kaminer es un viejo activista pacifista y miembro de Peace Now. En 1995 publicó el libro: *The Politics of Protest: The Israeli Peace Movement and the Palestinian Intifada*. Vive en Jerusalén.

Uta Klein es socióloga y profesora de la Escuela Universitaria de Kiel. Desde hace tiempo trabaja con grupos israelíes y palestinos. Es miembro de la dirección del Deutsch-Israelischen Arbeitskreis für Frieden im Nahen Osten (DIAK) y cofundadora del Projekt Freundschaft Birzeit-Münster. Entre otras, ha publicado las siguientes obras: *Militär und Geschlecht in Israel* (Ejército y género en Israel, 2001), *Gewaltspirale ohne Ende - Konfliktstrukturen und Friedensschancen im Nahen Osten* (Espiral de violencia sin fin: estructuras del conflicto y posibilidades de paz en Oriente Próximo, 2002) y *Die palästinensische Bevölkerung in Israel* (La población palestina en Israel, 2002).

Ariel Levin es sudafricano y vive en Israel. Objetó al servicio militar, cuando fue llamado a filas en agosto de 2001. Fue encarcelado dos veces, por un total de seis semanas, por desobediencia, y finalmente fue declarado «inútil» por el ejército.

Pere Maruny (Manresa, 1974) realizó su primer viaje a Israel y Palestina en marzo de 2002, en plena ofensiva israelí, llamada «Muro de Defensa», como miembro de una caravana de activistas internacionales que realizan tareas de escudos humanos. Volvió a la zona dos años después como periodista. Fruto de esta estancia fueron diferentes artículos y entrevistas.

Khalil Toama, nacido en Palestina en 1944 y criado en Galilea, tuvo que interrumpir sus estudios de Derecho en Israel por el estallido de la guerra de junio de 1967. Nacionalidad israelí. Trabaja como traductor, profesor de idiomas, publicista y experto en temas relacionados con el conflicto palestino-israelí. Activo en Israel en organizaciones árabe-judías de protesta; en Alemania, en grupos pacifistas y grupos de trabajo. Es el presidente de la *Deutsch-Palästinenische Gesellschaft* (Sociedad Palestino-Alemana).

MISERIA DEL MILITARISMO

Una crítica del discurso de la guerra
Fernando Fernández Holgado

Quedan ya lejos los análisis que en el pasado identificaban el término «militarismo» con la simple supremacía del ejército sobre el poder político, asociándolo exclusivamente con regímenes autoritarios al estilo prusiano o japonés de finales del siglo XIX y principios del XX. El desarrollo de la política internacional en Occidente a lo largo del último siglo permite al autor defender una definición más profunda y compleja: el de todo un sistema de valores que informa y atraviesa una sociedad dada, desde la Serbia de Slobodan Milosevic hasta los Estados Unidos de George W. Bush. Un sistema de valores fundamentado en el *miedo al Enemigo* como coartada de una militarización creciente de la vida y de las conciencias de las personas, con el desbocado aumento del gasto militar como uno de sus numerosos síntomas. Del «Enemigo comunista» de la Guerra Fría al «Terrorismo islámico» de tiempos más recientes, el miedo como eje vertebrador de un Occidente cada vez más militarizado.

120 págs., 5 euros, ISBN 84-96044-38-6



Stefan Wisniewski

FUIMOS TAN TERRIBLEMENTE CONSECUENTES...

Una conversación acerca de la historia de la RAF
seguido de

LA GUERRILLA URBANA YA ES HISTORIA

Comunicado de disolución de la RAF

Hace 25 años de lo que se conoció como el "Otoño caliente alemán" y 4 años de la disolución de la RAF, la Facción del Ejército Rojo, protagonista de aquellos acontecimientos, que giraron en torno al secuestro del dirigente de la patronal alemana Hans Martin Schleyer, el secuestro por un comando palestino —con participación de miembros de la RAF— de un avión lleno de turistas alemanes que se dirigían a Mallorca y el presunto suicidio/asesinato —aún no aclarado— de tres militantes de la RAF en las cárceles alemanas. Tanto la entrevista a Stefan Wisniewski, como el comunicado de disolución de la RAF de 1998 nos ofrecen una breve, pero intensa y vívida imagen de los orígenes y trayectoria de este grupo armado tan significado para la izquierda europea, y una reflexión crítica sobre las razones, dificultades, errores y contradicciones de su actividad militante.

68 págs., 4,5 euros, ISBN 84-96044-03-3





CONTRA EL TRABAJO INFANTIL

Philippe Godard

La felicidad de un niño reside en el juego de vivir, que abre ante él las perspectivas más alegres: jugar, aprender, conocer, descubrir, amar. Cosas todas ellas que el mundo moderno ha falsificado. Y cuando no se tiene nada, mirar desde su barraca de chapa el juego adulterado de la modernidad y cargar con su cruz, con su miseria, como si fuera una fatalidad.

Una única estrategia resume los caminos para abolir el trabajo infantil: *el rechazo*. ¡Rechazar todo lo que hace posible que los niños sean forzados a trabajar!

88 págs., 4,5 euros, ISBN 84-96044-23-8



MANIFIESTO CONTRA EL TRABAJO

Grupo Krisis/Robert Kurz

El fin de la sociedad del trabajo por efecto de la revolución microelectrónica es imparable, por lo que el trabajo no puede continuar siendo el valor de cambio ni el factor de integración social que pretenden las burocracias sindicales y socialdemócratas. Lo que ahora resulta necesario, de verdad, no es luchar por "puestos de trabajo", sino la lucha contra el trabajo en sí mismo, ese principio de coerción social al que la humanidad se ha sometido durante más de dos siglos.

(2ª edición) 80 págs., 5 euros, ISBN 84-88455-20-8



CONTROL URBANO: LA ECOLOGÍA DEL MIEDO

Más allá de Blade Runner

Mike Davis

Las políticas de recortes sociales y de precarización de las relaciones laborales que han puesto en práctica los diferentes gobiernos republicanos y demócratas en EEUU, en las últimas décadas, han llevado a crecientes desigualdades y conflictos sociales. La respuesta ha sido un endurecimiento de las leyes penales, el aumento brutal de la población reclusa, y la bunderización de las zonas residenciales y el abandono de los barrios de mayoría de población negra o emigrante

(2ª edición) 72 págs., 4,50 euros, ISBN 84-88455-89-5